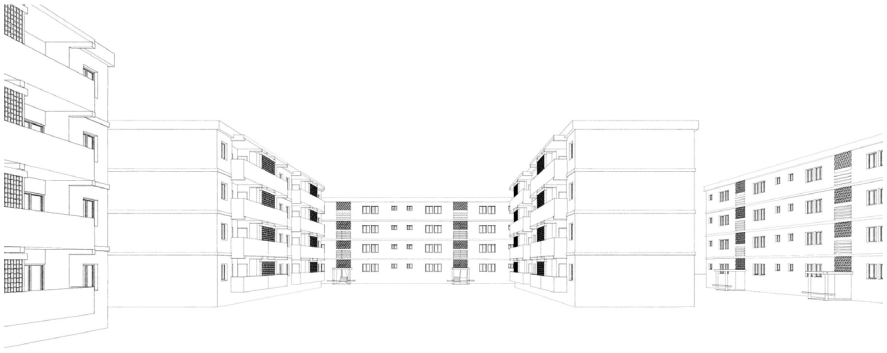


Figura 72. Fundação Salazar (Maputo), 1971. Proyecto promovido por la *Junta dos Bairros e Casas Populares* en colaboración con la *Fundação Salazar* para acoger a los "económicamente débiles" de la capital mozambiqueña, en particular, miembros de las antiguas tropas africanas de las Fuerzas Armadas portuguesas que habían contraído algún tipo de minusvalía en el contexto de la guerra anticolonial. Fuente: autora.

la prensa colonial por António Rita-Ferreira y Pancho Guedes, entre otros, habían puesto de manifiesto la ausencia de estrategias habitacionales adecuadas para revertir la situación de precariedad e insalubridad que enfrentaban estas poblaciones. Como tal, crecía en ellos el descontentamiento por el desequilibrio y la desigualdad que las políticas urbanas desarrolladas por el gobierno colonial insistían en mantener. Descontentamiento desde el que "florecían los ideales de revolución y de odio hacia el régimen" (Mazembe 2007); ideales que habían demostrado ya, en los *musseques* angoleños, su capacidad para desafiar a la administración colonial con los acontecimientos que marcaron el inicio, en febrero de 1961, de la lucha de liberación nacional en Angola. De ahí que, tras décadas de negligencia y desinterés, las autoridades públicas portuguesas empezasen a considerar los múltiples problemas urbanos de los habitantes de los *Caniços* y a buscar soluciones para ganarse sus "mentes y corazones". Fue con este fin que se creó, en 1962, la *Junta dos Bairros e Casas Populares* (JBCP),[105] encargada de promover y financiar, en el contexto de la guerra anticolonial, la construcción de vivienda asequible para los denominados "económicamente débiles" (Silva 2015: 27). En sus 13 años de existencia, esta entidad desarrolló una política estructurada de construcción de barrios populares entre los que destaca un conjunto particular, formado por bloques agrupados de vivienda colectiva de media altura, que fue reproducido en diferentes puntos del territorio mozambiqueño. A continuación, se analizará el ubicado en la ciudad de Beira, inicialmente conocido como *Bairro Pais Ramos*, y el construido en la capital mozambiqueña bajo el nombre, que persiste todavía hoy, de *Fundação Salazar*.

Desde su fundación, la JBCP se marcó como objetivo edificar viviendas "dotadas de las condiciones esenciales de vida higiénica, abasteciéndose de agua canalizada, disponiendo de medios para el tratamiento de las cloacas domésticas y previendo el suministro futuro […] de electricidad a la que se seguirán la pavimentación de las calles y aceras con la conveniente red de aguas pluviales" (JBCP 1963: 5 en Fernandes y Mendes 2012: 8). Sus destinatarios serían las clases socioeconómicas de renta baja, independientemente de su "raza" (Fernandes y Mendes 2012: 7). Para ello, la *Junta* financiaría, en un primer tiempo, la construcción y luego alquilaría las viviendas, con facilidades de pago, sobre una base de amortización de 30 años (APIE 2019); un

105 Al abrigo del Decreto Ley nº 2297, de 13 de octubre de 1962, y del Reglamento nº 16999, de 6 de julio de 1963.

Figura 73. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), ca. 1967. Proyecto promovido por la *Junta dos Bairros e Casas Populares* para acoger a los núcleos "económicamente débiles" de los escalones medio y superior. Fuente: autora.

plazo que denota la confianza del gobierno colonial en su permanencia en territorio mozambiqueño a pesar de la insurgencia armada anticolonial iniciada en 1964. Una vez transcurrido ese tiempo, las casas se convertirían en propiedad de sus correspondientes inquilinos que habrían adquirido, entretanto, un patrón de habitar "más urbano" que el existente en los *Caniços*.

Esta cuestión, la del hábitat para las poblaciones más desfavorecidas en los espacios coloniales, empezó a ser sistemáticamente abordada por los diferentes "imperios" europeos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. La Organización de las Naciones Unidas cumplió un papel fundamental a este respecto ya que, desde su fundación, empezó a instar a sus miembros para que mejorasen las condiciones de vida de los pueblos colonizados de modo que se fueran gradualmente sentando las bases para su autodeterminación (Beeckmans 2018: 2). El crecimiento de los movimientos independentistas a lo largo del continente africano también fue un factor clave al efecto puesto que obligó a las "metrópolis" a articular un cambio en la administración para transmitir una imagen de "bienestar" que asegurase el mantenimiento del poder colonial, como señalado anteriormente. Bajo este marco, el desarrollo socioeconómico de las poblaciones "indígena" y, en consecuencia, sus problemas habitacionales pasaron a ocupar un lugar destacado en las agendas ideológicas y políticas de las autoridades coloniales en África como demuestran las iniciativas que se llevaron a cabo en Marruecos y Argelia. Además de estas, se crearon a lo largo del continente numerosas oficinas públicas destinadas a promover la construcción de viviendas dignas para las poblaciones "nativas". A modo de ejemplo, cabe destacar, en el contexto colonial belga, la *Office de Cités Africaines* (OCA) que, en sus ocho años de existencia (1952-1960), logró construir más de 40 000 viviendas en las periferias de las principales ciudades de la actual República Democrática del Congo, Ruanda y Burundi (Boonen y Lagae 2019: 80). Asimismo, la *Société Immobilière du Cap Vert* (SICAP) [Sociedad Inmobiliaria del Cabo Verde] promovió la construcción, entre 1951 y 1960, de cerca de 3 426 viviendas en los alrededores de la capital senegalesa, la ciudad de Dakar (Beeckmans 2018: 3). En el caso de la OCA, el prototipo utilizado para el efecto fue el de viviendas unifamiliares agrupadas y en hilera – universales de un solo piso, individuales de dos pisos *y* extensibles o variables, formando "unidades de barrio" de entre 6 000

a 8 000 habitantes (De Meulder 2005) – mientras que la SICAP se valió de una diversidad tipológica más amplia, desde el bloque de vivienda colectiva hasta la vivienda aislada a modo de villa (Beeckmans 2018: 3).

En los "territorios ultramarinos" bajo dominio colonial portugués, cabe señalar el caso de Luanda donde se creó un programa de "barrios indígenas" que, financiado por el *Fundo dos bairros indígenas* [Fondo de los barrios indígenas], se encargó de promover, entre 1948 y 1951, casi 500 viviendas para las poblaciones "africanas" de la capital angoleña (Silva 2015: 26). Más tarde, el proyecto para la Unidad Vecinal nº 1 del barrio de Prenda abordó la cuestión de manera creativa al intentar resolver simultáneamente el problema de alojamiento tanto de la creciente población de origen europeo como de los propios "nativos". En este marco, el arquitecto Fernão Simões de Carvalho propuso un esquema de integración racial y socioeconómica en el cual los primeros estarían representados en una proporción de dos tercios frente a un tercio de población "indígena", a la que se otorgarían parcelas para la autoconstrucción de viviendas[106] (Milheiro y Fiúza 2013, Fiúza y Milheiro 2015: 96).

No obstante, a pesar de presentarse como soporte del discurso *lusotropicalista* sobre el cual se apoyaba el *Estado Novo* para justificar su presencia en los espacios coloniales, este intento de crear asentamientos "multirraciales" no tuvo su reflejo sobre el territorio mozambiqueño. Allí, antes de la fundación de la *Junta dos Bairros e Casas Populares*, sus antecesores, el *Fundo para a Construção de Casas Económicas* [Fondo para la Construcción de Casas Económicas], creado en 1948 para abordar el problema de alojamiento de los funcionarios de la Cámara Municipal de Lourenço Marques, y el *Fundo para a Construcção de Casas Destinadas à População Indígena* [Fondo para la construcción de casas destinadas a la población indígena], fundada una década más tarde, se habían mostrado incapaces de desarrollar soluciones efectivas para mejorar las condiciones habitacionales de la población de los *Caniços.* Casi 20 años después de que se inaugurara el barrio de Munhuana (1942), uno de los primeros barrios "indígenas" levantados en la capital mozambiqueña,[107] estas instituciones apenas habían conseguido avanzar hacia "la progresiva integración de 'los ciudadanos africanos' en los valores de la nueva civilización", como rezaban sus disposiciones legales (Rita-Ferreira 1967-1968: 201). Entre sus limitadas iniciativas, tan solo destaca la construcción de un barrio de renda económica para familias "indígenas" en la zona de Machava, en la antigua Lourenço Marques, y de un barrio de "casas subeconómicas" en la ciudad de Inhambane (Silva 2015: 27). Incluso el propio modelo supuestamente "exitoso" de Munhuana,[108] promovido en 1939 bajo las políticas de asimilación *salazaristas* para recibir a "una parte de la población indígena que actualmente habita en los suburbios de la ciudad en edificios de desagradable aspecto y desprovistos de las más elementares condiciones

106 Inicialmente se propuso la proporción inversa, un tercio de población de origen europeo para dos tercios de población nativa, dado que era más representativa de la realidad demográfica de la ciudad en ese momento. Sin embargo, la propuesta se consideró demasiado atrevida para el contexto político y social que determinada el sistema colonial por lo que se adoptó finalmente la magnitud arriba citada. La intención, no obstante, era que con el tiempo se llegase a alcanzar la proporción propuesta originalmente (Carvalho en Goycoolea Prado y Núñez Martí 2011: 242).

107 Antes de Munhuana se construyó, en 1919, el barrio de Xipamanine con el fin de "integrar social y urbanísticamente a los nativos venidos del campo" (Forjaz et al. 2006).

108 El barrio de Munhuana, conocido como "barrio indígena" y, tras la abolición del "Estatuto del Indígena", como barrio popular, fue implantado sobre una zona inundable ubicada en los límites de la capital mozambiqueña. Siguiendo un trazado radial en U, con un núcleo cívico en el centro, el conjunto se destinaba a funcionarios del ayuntamiento y trabajadores de los ferrocarriles (Fernandes y Mendes 2012: 7), contando, a fecha de su inauguración, con un total de 362 casas, de las cuales 240 de una sola habitación (Domingos 2013: 99).

Figura 74. Ruashi, Lubumbashi (República Democrática del Congo). Viviendas en hilera proyectadas por la OCA para acoger a las poblaciones más modestas dentro del contexto colonial belga. Fuente: Robert 2011.

higiénicas" (Agência Geral das Colónias 1939: 91), resultó ser un fracaso al convertirse en una de las realizaciones más polémicas de lo que fue llamado "caniço mejorado" (Corvaja 1998: 58). La naturaleza de las casas, de matriz esencialmente europea, y, sobre todo, su lugar de implantación, en un área pantanosa a las afueras del centro urbano sujeta a constantes inundaciones en la época de lluvias, suscitó grandes contestaciones por parte de sus habitantes por no cumplir con sus expectativas de habitabilidad (Centro de Estudos Políticos e Sociais 1964: 57, 97, 103).

Así, mientras el centro de las principales ciudades mozambiqueñas era sometido a una transformación radical con edificios altos reemplazando las trazas de la ciudad jardín, en la segunda mitad del siglo XX, los desarrollos específicos para solucionar los problemas habitacionales de las clases populares africanas continuaban siendo muy limitados e intermitentes. Dentro de este marco de incapacidad para producir un *habitat pour le plus grand nombre*, la JBCP, que vino a sustituir terminológicamente al *Fundo para a Construcção de Casas Destinadas à População Indígena* tras la abolición del "Estatuto del Indígena" en 1961, consiguió llevar a cabo, a finales de los años 1960, un conjunto particular de pequeños barrios residenciales formados por bloques agrupados de vivienda colectiva de media altura. Toda una innovación en el ámbito de la vivienda económica en Mozambique ya que, hasta el momento, la gran mayoría de proyectos de esta índole todavía apostaban por la vivienda unifamiliar integrada en la ciudad jardín como prototipo preferencial.

Tal fue el éxito de la solución que la misma fue utilizada en diversos contextos urbanos a lo largo del territorio mozambiqueño. Entre ellos, la capital y la ciudad de Beira. En la primera, se desarrollaron dos asentamientos vecinos dentro del barrio de Malhangalene: uno denominado simplemente *Bairro Popular* y el otro *Fundação Salazar*, nombre que recibió por haber sido promovido en colaboración con la entidad homónima creada en Lisboa en 1969 (Freire y Borges 2018: 152) bajo el nombre del antiguo dictador portugués, António de Oliveira Salazar.

Figura 75. Bairro da Munhuana (Maputo). En primer plano, las viviendas promovidas en 1939 para acoger a una parte de la población "indígena" que habitaba en los barrios "pericentrales" de la antigua Lourenço Marques. El modelo elementar, de un solo piso y con jardín, contrasta con los bloques de gran altura de la COOP, al fondo, proyectados para las clases medias. Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1970, CDFF.

Esta fundación se había constituido como una "institución privada de utilidad pública" que buscaba contribuir a la resolución del problema de vivienda a lo largo de todo el "imperio" portugués, tanto en territorio "metropolitano" como en los espacios coloniales. En la "metrópoli", el primer proyecto completado por esta entidad parece haber sido, simbólicamente, en Santa Comba Dão, municipio de origen del antiguo dictador (Freire y Borges 2018: 152). Ya en los "territorios ultramarinos", su actividad comenzó con la construcción de "40 viviendas en la isla de Santo Tomé y 12 en Príncipe" (Milheiro In press). Para el desarrollo de estos asentamientos, la fundación recurría, principalmente, a financiación privada de particulares y empresas y, en ocasiones, a la colaboración con las autoridades municipales que respaldaban sus actividades con acceso legal a terrenos y fondos públicos y con donaciones y asistencia técnica (Freire y Borges 2018: 150). Tal es el caso del asentamiento diseñado para la capital mozambiqueña que, frente a los elevados precios del suelo practicados en la ciudad, se benefició de terrenos públicos para su implantación, así como del proyecto-tipo desarrollado previamente por la JBCP.

El conjunto se ubicó en el barrio de Malhangalene, situado en la frontera noroeste del barrio de la COOP y limitado al suroeste, en la parte externa del arco concéntrico que separaba simbólicamente la "ciudad de cemento" de la "ciudad de caniço", por el barrio "mestizo" de Alto Maé, y al oeste por el histórico barrio suburbano de Mafalala. Como tal, el barrio de Malhangalene ocupaba una posición de transición entre lo urbano y lo rural que lo supeditó a una intensa transformación cuando la antigua Lourenço Marques empezó a asistir a una aceleración de su urbanización. Los nuevos desarrollos que se produjeron allí se destinaron, fundamentalmente, a la población no "indígena" de menores recursos ya que contemplaban, sobre todo, la construcción de viviendas "económicas" desde la iniciativa privada (Lage 2018) y los llamados *prédios de rendimento* como promociones individuales. Por el carácter modesto de las edificaciones, los prototipos utilizados para delinear la imagen del barrio no superaban los cinco pisos

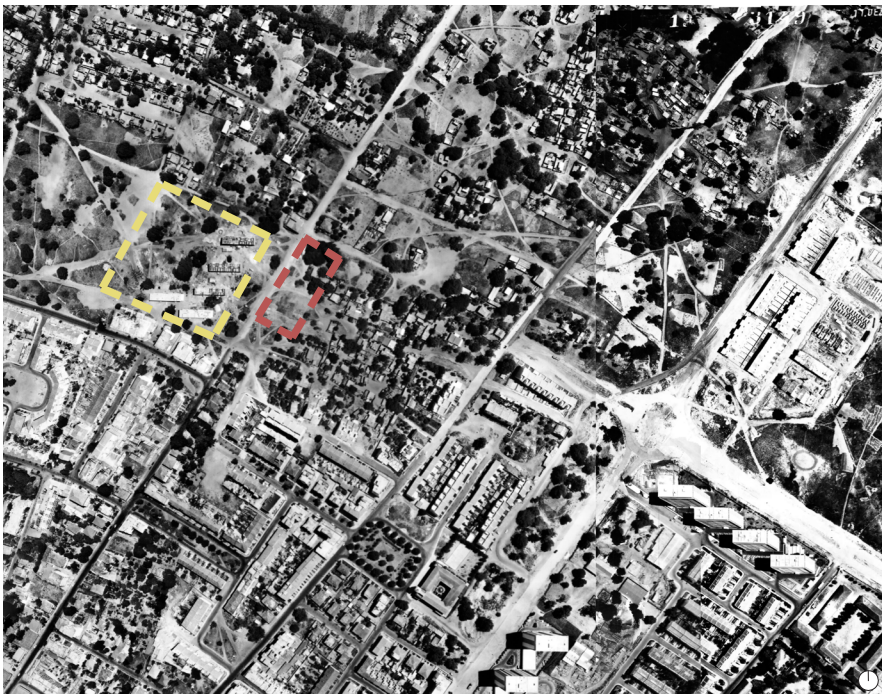


Figura 76. Fundação Salazar (Maputo), entorno urbano. Ubicado en el barrio de Malhangalene el conjunto se empezó a desenvolver en 1971 junto al Bairro Popular que se había empezado a construir en 1967. En la imagen, queda delimitada a línea el emplazamiento de ambos conjuntos (rojo para el primero, amarillo para el segundo). Fuente: CENACARTA, 1969-1970.

de altura, lo máximo para que no fuera necesario el uso de ascensor y, en consecuencia, se mantuviera su naturaleza económica, y se caracterizaban por su compacidad – viviendas en hilera, bloques aislados de media altura y unas pocas viviendas individuales.

Frente a los grupos "económicamente débiles" a los cuales se destinó el *Bairro popular* construido a partir de 1968 por la JBCP en las inmediaciones, el asentamiento de la *Fundação Salazar*, cuyo proyecto data de 1969 aunque solo fue sometido a la aprobación de la Cámara Municipal de Lourenço Marques en enero de 1971, tenía como principales destinatarios los miembros de las antiguas tropas africanas de las Fuerzas Armadas portuguesas que habían contraído algún tipo de minusvalía en el contexto de la guerra colonial contra el FRELIMO, los llamados *Deficientes das Forças Armadas Portuguesas* (DFAs). De este modo, en vez de servir de manera genérica a la población de menores recursos como lo hacía en la metrópoli, la fundación trató de dar respuesta a las necesidades de "una población en proceso de consolidación de sus roles urbanos y capaz de asegurar sus rentas" (Milheiro In press).

En este sentido, la institución colaboró con la *Junta* en la construcción de asentamientos similares distribuidos por otras partes del territorio mozambiqueño. El objetivo era edificar un total de 116 unidades, entre las que se incluían las construidas en la antigua Lourenço Marques y otras a levantar en las capitales de las provincias del norte – Niassa, Cabo Delgado y Nampula[109] (Milheiro In press) – donde la lucha anticolonial se desarrollaba con mayor intensidad. Estos asentamientos se sumarían a un conjunto de barrios análogos que la JBCP ya había empezado a promover en otras partes de Mozambique, como en las ciudades de Chimoio (antigua Vila Pery) y

109 En el ámbito de esta tesis solo se ha conseguido identificar el construido en Nampula, formado por cinco bloques de cuatro pisos a lo largo de la carretera de entrada a la ciudad (15°07'50.8"S 39°16'01.9"E).

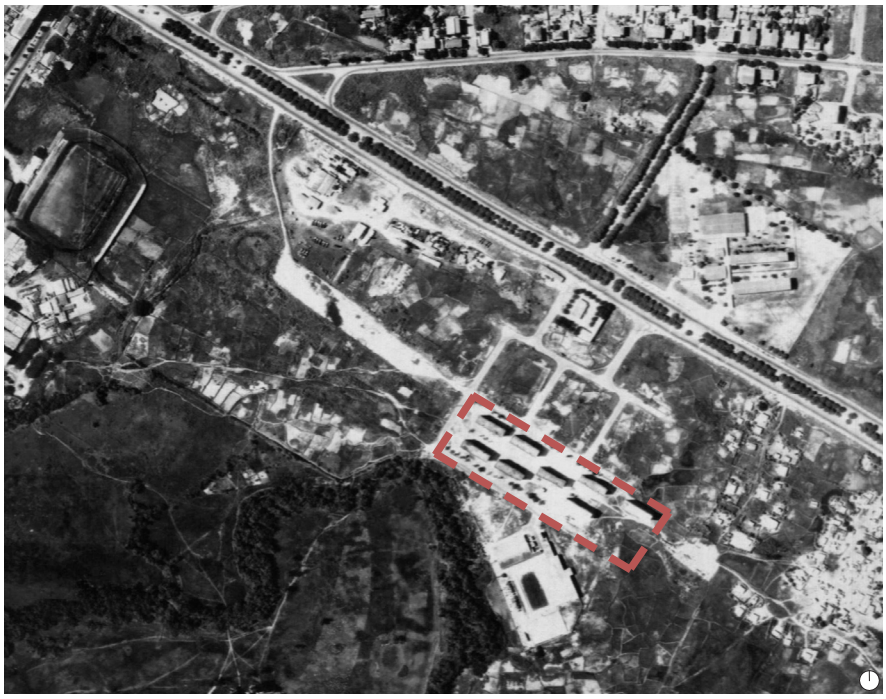


Figura 77. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), entorno urbano. El conjunto fue implementado en el terreno dejado por el antiguo aeródromo Pais Ramos, cuya cercanía a la zona pantanosa del río Chiveve otorgó a los edificios una posición de transición entre lo urbano y lo rural. Fuente: CENACARTA, 1980.

Beira. En esta última, el asentamiento se ubicó en el margen norte del rio Chiveve, en el terreno dejado por el antiguo aeródromo de la ciudad, el aeródromo *Pais Ramos*, tras la construcción del nuevo aeropuerto a las afueras. El local, de carácter pantanoso e impropio para la construcción, debía haber sido sustituido, según el Plan de Ribeiro Alegre y José Porto, por un campo de golf concebido como elemento de separación entre el núcleo "europeo" y los núcleos "africanos". Sin embargo, la JBCP decidió instalar allí, donde todavía no era campo ni tampoco ciudad, un nuevo barrio destinado, de acuerdo con la memoria descriptiva, a "los núcleos económicamente débiles de los escalones medio y superior" (CMLM 1971). El barrio, que fue conocido entonces como *Pais Ramos,* se convirtió en una de las pocas iniciativas que llegó a ser implementada durante este período en la segunda ciudad más importante de Mozambique en lo que concierne al *habitat pour le plus grand nombre.* Hasta la fecha de inicio de su construcción, a finales de la década de 1960 (ca. 1967), la *Junta* ya había levantado un pequeño asentamiento en la zona de Manga, constituido por viviendas unifamiliares y, posteriormente, se formaron cooperativas para promover la construcción de viviendas económicas, como la casa del trabajador ferroviario que, en 1973, sorteó doce apartamentos de un edificio construido en el barrio de Matacuane (Nascimento et al. 2019: 164); un barrio que por aquel entonces asistía a un auge de construcción de los llamados *prédios de rendimento.*

Volviendo a los asentamientos aquí en estudio, los mismos se consolidaron como verdaderos "barrios funcionales", es decir, a través de la agrupación lineal de bloques colectivos de media altura suficientemente separados y carentes de cualquier tipo de equipamientos colectivos de soporte a su urbanidad. En esta clave se delineó el antiguo barrio *Pais Ramos*, donde ocho

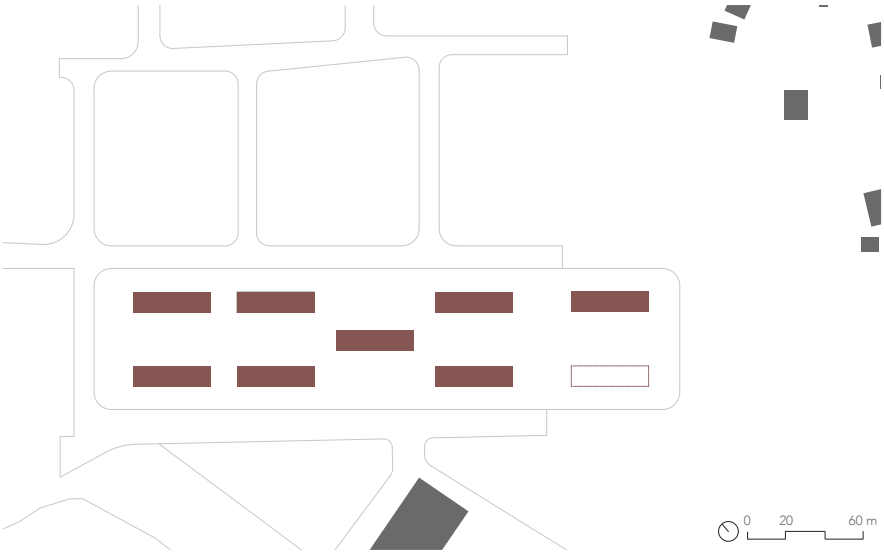


Figura 78. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), calle. El conjunto se concretizó en ocho bloques alineados con el trazado viario dejando en el centro un vacío sin pavimentar ni asfaltar. Fuente: autora, escala 1:3500.

edificios, hoy conocidos como *Prédios do Goto* se alinearon paralelamente con el trazado viario, constituyéndose, por su regularidad y escala, en elementos de referencia en un área desprovista de equipamientos y comercios. Su construcción se desarrolló por fases, dando comienzo por la parte noroeste y dejando un noveno bloque sin edificar en el extremo sureste. En este marco, el espacio público surgió como resultado directo del vacío generado por la distribución modulada de los bloques lineales sobre el terreno. Un vacío que, sin pavimentar ni asfaltar, quedó cualificado simplemente por la homogeneidad y el ritmo marcado por las edificaciones.

En el caso de la *Fundação Salazar* el proyecto preveía originariamente la construcción de cuatro edificios, aunque finalmente fueron edificados cinco: dos alineados y volcados hacia la actual Rua da Malhangalene (antigua avenida Manuel de Arriaga); otros dos ubicados en paralelo, por detrás del primero, y enfrentados dejando una calle intermedia; y el quinto dispuesto perpendicularmente al resto, cerrando el conjunto. Por medio de esta implantación, se consolidaba la transición desde los asentamientos suburbanos de baja altura a los bloques colectivos de gran altura del adyacente barrio de la COOP.

Con todo, la disposición contrastaba sustancialmente con la aplicada anteriormente en el barrio popular anexo. Allí, el trazado viario, como se puede observar en la Figura 78, fue deliberadamente ignorado, instalándose los bloques siguiendo la orientación estricta de los puntos cardinales. Esta organización demuestra una profunda preocupación por la cuestión climática ya que, de este modo, los edificios se benefician de la mejor orientación en relación a la incidencia de la radiación solar que, para estas latitudes, corresponde a la orientación norte-sur. En cambio, en el caso de la *Fundação Salazar* parece que primó una voluntad por consolidar el entramado urbano mediante la alineación ortodoxa de los edificios en relación a las vías, quedando fuera de las preocupaciones el tema de la adaptación al clima tropical.

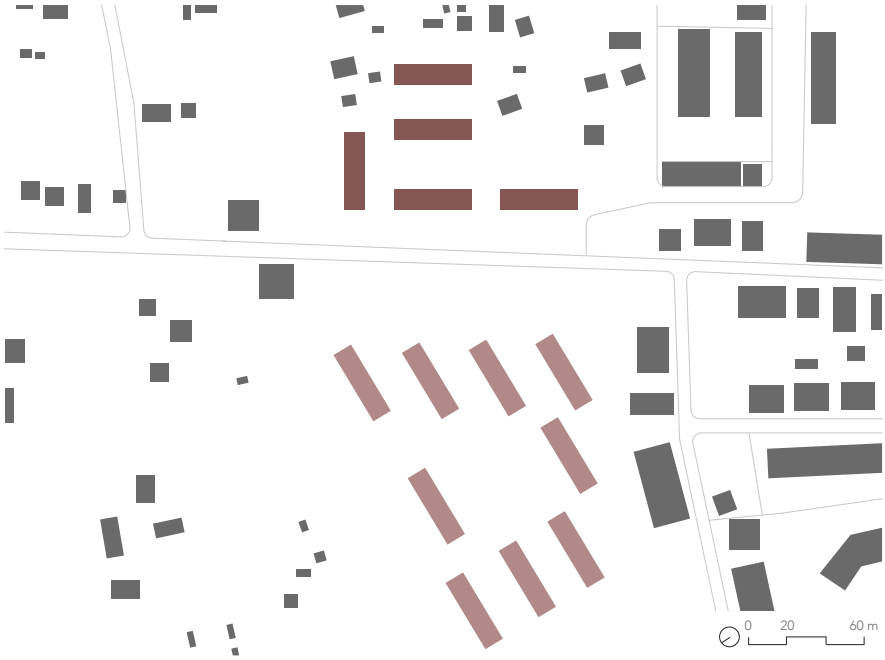


Figura 79. Fundação Salazar (Maputo), calle. Como señala el texto, el conjunto se desenvuelve en dos asentamientos adyacentes: un primero compuesto por cinco edificios y vinculado al trazado viario, la *Fundação Salazar* propiamente dicha; y un segundo constituido por nueve bloques alineados según la orientación de los puntos cardinales y encerrado en sí mismo, conocido simplemente como *Bairro popular*. Fuente: autora, escala 1:3500.

En consecuencia, frente a la apertura de la *Fundação Salazar* y su vinculación intrínseca al tejido urbano, el *Bairro Popular* quedó definido como un recinto autónomo, independiente y encerrado en sí mismo, que aúna, en un sentido más amplio, los principios esenciales del sistema de "barrio funcional", véase, distribución de bloques lineales paralelos y de poca profundidad, separación constante entre las edificaciones, orientación de los edificios en base a criterios climáticos e independencia en relación al entramado viario (Solano Rojo 2012: 101).

Este modelo de desarrollo urbano sintoniza con el discurso "universalista" de los primeros CIAM y la Carta de Atenas al promover el bloque de vivienda colectiva como único prototipo residencial por favorecer la estandarización de los sistemas técnicos y constructivos, la optimización del tamaño de la vivienda en beneficio del ahorro económico y la racionalización del espacio construido. El mismo modelo que Josep Lluís Sert y los participantes del CIAM VIII pusieron en causa por no permitir la interacción comunitaria necesaria para la vida urbana. Como tal, estos asentamientos no establecían ninguna relación entre la vivienda y su entorno, sino que primaban la racionalización y el funcionalismo estricto en aras de una uniformización de los modos de habitar de las poblaciones. Un hecho que no deja de ser sorprendente si superponemos estos desarrollos a las reflexiones que se habían consolidado casi dos décadas antes, en los últimos debates de los CIAM, y que llevaron a definir el "hábitat para el gran número" como un problema vinculado a la calidad del ambiente más que a la cantidad de "células mínimas".

Pero la *Junta dos Bairros e Casas Populares* no solo introdujo en Mozambique un patrón de desarrollo contrario al concepto de urbanidad con el que se

Figura 80. Bairro da Munhuana (Maputo). El prototipo de bloque de vivienda colectiva de media altura utilizado por la JBCP para materializar los conjuntos aquí en estudio, construido primeramente en 1967 en la parte alta del antiguo "barrio indígena". Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1976, CDFF.

asociaba la idea de hábitat, sino también un prototipo arquitectónico específico basado en el modelo inaugurado, en 1967, en el local más elevado del terreno reservado al barrio de Munhuana (Rita-Ferreira 1967-1968: 202): bloque de cuatro plantas con dos apartamentos en cada piso, accesibles a través de una escalera central con aperturas hacia el exterior. A partir de la agrupación de este modelo, que en el antiguo "barrio indígena" aparecía aislado en medio de viviendas unifamiliares de un solo piso, se constituyeron los barrios arriba citados, dando lugar al prototipo final, el de bloques agrupados. Un prototipo que fue extensivamente utilizado en las *Siedlungen* alemanas y centroeuropeas de principios del siglo XX como estándar para la construcción de vivienda social.

Encarnando la noción de "barrio funcional", las *Siedlungen* nacieron, como refiere Carlos Martí Arís, de "una larga reflexión en la que el modelo de la ciudad jardín es sometido a una estricta depuración conceptual en relación a temas tales como la estructura viaria, las condiciones de asoleo o la jerarquía de espacios públicos y privados" (Martí Arís 1991: 21). Ejemplo de esta reflexión es la *Siemensstadt*, construida en Berlín (Alemania) entre 1929 y 1934, donde la dispersión característica de la ciudad jardín fue superada a través de la asociación de edificios lineales de media altura. De notabilidad equiparable a la exposición de la Deutscher Werkbund en Stuttgart, la *Siemensstadt* se basó en los principios racionalistas de los primeros CIAM tanto para la distribución de los bloques en el conjunto – edificio lineal y curvado junto a edificios transversales desplazados –, como para la organización de las viviendas en términos de asoleamiento, dimensiones, diferenciación funcional de las estancias y relación con los espacios libres (Martí Arís 1991: 143).

Por la naturaleza del desarrollo urbano al que empezaron a asistir los espacios coloniales en África tras el fin de la Segunda Guerra Mundial – acelera-

ción del proceso de urbanización debido al incremento de la migración campo-ciudad – no es de extrañar que este prototipo, el de bloques agrupados a modo de *Siedlungen*, empezase a ser reiteradamente utilizado para la consolidación de las nuevas áreas de expansión residencial. Si en la *cité verticale* de Carrières Centrales, su extensión fue todavía mínima con la construcción de apenas tres bloques – el *Nid d'abeille*, el *Semiramis* y la *Tour* –, ya en el barrio de Prenda este prototipo se convirtió en elemento clave para la definición de la imagen urbana del conjunto. Combinando bloques de vivienda colectiva de 12 y 16 pisos con edificios de entre seis y siete pisos en su área central, la Unidad Vecinal se armonizó mediante el ajuste de las distancias y los espacios libres en función de la densidad de ocupación (Rodrigues 2011: 149).

Figura 81. Prototipos de la Fundación Salazar en el Portugal metropolitano: viviendas unifamiliares en las zonas rurales y bloques de vivienda colectiva de cuatro pisos en entornos urbanos. Fuente: Borges y Freire 2008: 150.

En Mozambique, el barrio de la COOP, analizado en la sección anterior, es también un ejemplo de la utilización del prototipo de bloques agrupados para la conformación de un recinto que, tal como en la *Siemmensstadt*, "se abr[e] hacia la ciudad y se cierr[a], en busca de la continuidad, hacia el interior del asentamiento. La doble vocación de recintar y continuar viene definida desde la propia forma, expresándose ésta mediante mecanismos compositivos: oblicuidad, desplazamiento y continuidad de los edificios" (Martí Arís 1991: 137). De este modo, los *Prédios Habitacionais* de la COOP, ubicados diagonalmente en relación a las actuales avenidas Vladimir Lenine y Kenneth Kaunda, encarnan la misma reflexión sobre el espacio urbano al configurarlo por medio de edificios residenciales, arquitectónicamente autónomos respecto al trazado viario, en una doble relación de cierre y continuidad con la ciudad.

En este sentido, los conjuntos de la JBCP aquí en estudio se valieron del prototipo de bloques agrupados para establecer distintas relaciones con la ciudad. Desde su alineación con el entramado urbano y la distribución compacta de sus cinco edificios, la *Fundação Salazar* en la capital mozambiqueña, al igual que los P.H.s de la COOP, también se desarrolla desde una doble vertiente entre cierre y continuidad. En cambio, el *Bairro Popular* anexo apuesta por el cierre para consolidar la relación entre sus edificaciones de manera autónoma al resto del tejido urbano. Por su parte, el antiguo *Barrio Pais Ramos* se enmarca en una posición intermedia entre los dos casos anteriores ya que no ignora el trazado viario, pero, debido a su posición periférica, tampoco llega a mantener una relación real de continuidad con el resto de la ciudad. En otras palabras, no son los bloques como tal, sino la ciudad la que establece una relación de cierre con el barrio.

Aún con todo, la utilización de este prototipo, frente al de viviendas unifamiliares agrupadas que la JBCP utilizó en otros asentamientos, evidencia la búsqueda de una nueva forma de urbanidad. Por ello, se eligieron, para su lugar de implantación, terrenos ubicados en una posición de transición

entre lo urbano y lo suburbano en contraposición a los barrios de viviendas unifamiliares que se implantaron en áreas esencialmente periurbanas. Un planteamiento que coincide con el establecido por la *Fundação Salazar* en los proyectos desarrollados en la "metrópoli" donde se apostó por la construcción de conjuntos de vivienda colectiva de cuatro pisos en zonas urbanas o suburbanas frente a asentamientos de viviendas unifamiliares en áreas rurales o periurbanas (Freire y Borges 2018: 150). Con ello, la *Junta* buscaba sustituir el perfil rural que tenían hasta entonces las áreas "pericentrales" de las ciudades mozambiqueñas por un patrón cada vez más urbano, en un esquema de evolución similar al imaginado por Michel Écochard para Carrières Centrales.

Sin embargo, mientras que en el caso marroquí las casas-patio constituían el primer paso del proceso evolutivo que conduciría gradualmente a una mejora en las condiciones de vida de la población del *bidonville*, en los proyectos de la JBCP aquí en estudio, el prototipo de bloques agrupados se encuadraría dentro del segundo paso de este proceso evolutivo: formar un distrito de baja altura, más estructurado e higiénico que los *Caniços*. Para el efecto, el edificio-modelo de cuatro plantas con dos apartamentos en cada piso se agrupó en dos módulos, conformando un bloque de mayores dimensiones con dos accesos y núcleos de escalera diferenciados y un total de cuatro viviendas por planta, ocho por módulo y 16 por bloque. De este modo, la solución se ajustaba eficazmente a los principios de economía ya que permitía formar un conjunto más extenso, manteniendo las estructuras comunes, y por tanto los costes de la construcción, reducidas al mínimo. Como resultado de su aplicación, el antiguo *Bairro Pais Ramos* quedó constituido por ocho bloques y 128 apartamentos; la *Fundação Salazar,* cinco bloques con un total de 80 apartamentos; y el *Bairro Popular* anexo, nueve bloques y 144 viviendas en todo el conjunto.

A partir de esta estructura, las células de vivienda se resolvieron simétricamente en base a un único modelo ajustado a los estándares más adecuados para el "mínimo nivel de vida". "Teniendo siempre presente el objetivo de mayor economía, pero sin olvidar la necesidad de espacio mínimo", como señala la memoria descriptiva del proyecto, estos estándares llevaron a una división estricta del interior entre zona de día y zona de noche: la segunda constituida por tres dormitorios y un baño completo y la primera por una sala común y una cocina de reducidas dimensiones, ambas volcadas hacia una amplia terraza que había sido concebida por la *Junta* como "complemento […] para los servicios caseros y como zona de estar y de juego" (CMLM 1971). Como se puede observar en la Figura 82, este esquema se desarrolla sobre un área construida de aproximadamente 69 m^2, donde los espacios de transición fueron reducidos al mínimo, en sintonía con las premisas de economía que guiaban al proyecto. Premisas a las que hay que su-

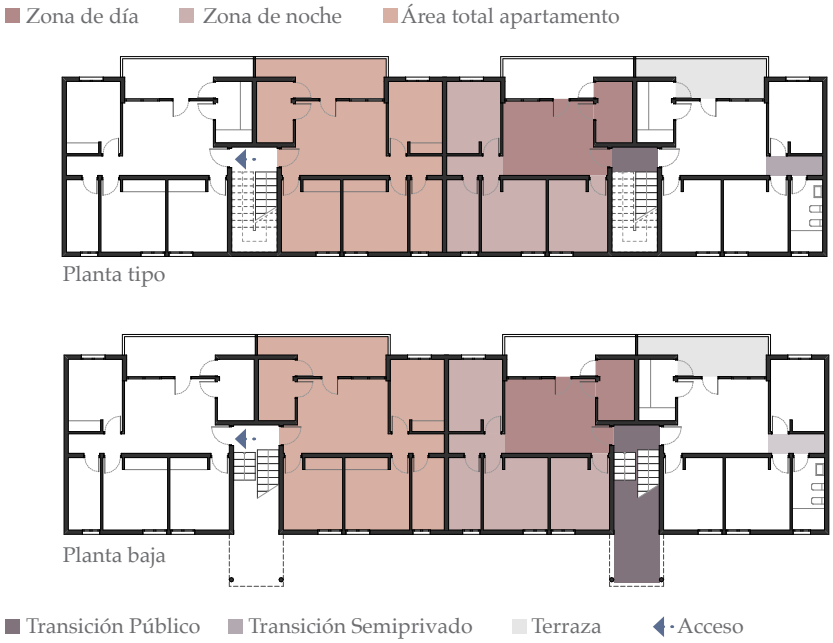


Figura 82. Esquema funcional determinado por la búsqueda de las condiciones más adecuadas para el "mínimo nivel de vida", quedando el interior separado en zonas de día y zonas de noches, de acuerdo con las necesidades de una "familia normal" europea, y los espacios de transición reducidos al mínimo. Fuente: autora, escala 1:350.

mar las de tipo sanitario que, en este caso, quedaron solventadas gracias a la poca profundidad de los bloques y a su separación homogénea y constante. Una configuración que permitía que todas las estancias interiores estuviesen en contacto directo con el exterior, bien iluminadas y ventiladas, pero que, en contrapartida, adolece de lo que se ha venido a denominar como un "funcionalismo vulgar" que reduce "la construcción a una simple actividad racional guiada por el análisis lógico" (Norberg-Schulz 2009: 32).

Esta actividad racional encuentra su potencial formal a nivel volumétrico. Es aquí donde la monotonía del esquema se rompe con la introducción de una serie de elementos diferenciadores: la cubierta plana con un ancho y contundente alero de hormigón; las líneas de forjado que se subrayan en fachada; los diferentes accesos que quedan enmarcados con la extensión de una losa de hormigón soportada, en algunos casos, por delgados *pilotis* que, en su parte baja, conforman un banco, y en otros casos, por un muro de hormigón que mantiene oculta la entrada; y los tramos abiertos del núcleo de comunicación vertical que quedan protegidos de la incidencia directa de la radiación solar a través de celosías geométricas y/o *brise-soleil* horizontales fijos. Por medio de estos elementos se superó la trivialidad del diseño con una expresión formal más progresista y moderna que la exhibida en los conjuntos realizados por la *Fundação Salazar* en la "metrópoli". Una expresión que asume, al mismo tiempo, un carácter intrínsecamente tropical que distingue a estos barrios de sus congéneres europeos y los vincula innegablemente al paisaje africano y a su "arquitectura tropical".

En cambio, el convencionalismo de la estructura y la sobriedad de los materiales de revestimiento vuelven a poner de manifiesto el "funcionalismo vulgar" que caracterizaba al proyecto. Más concretamente, los edificios es-

Figura 83. Fundação Salazar (Maputo). En su expresión formal, se puede distinguir la incorporación de elementos propios de la "arquitectura tropical" como brise-soleil y celosías, lo que distingue el modelo de los implementados por la Fundação Salazar en la metrópoli. Al fondo, los bloques de vivienda en colectiva en altura de la COOP. Fuente: FCG, 1972, cortesía de A. Milheiro.

tán constituidos por un sistema de pórticos de hormigón armado y forjados unidireccionales de viguetas pretensadas. Al exterior, bloques de cemento – enfoscados y pintados en la *Fundação Salazar* laurentina y revocados con mortero de cemento en los actuales *Prédios do Goto* – conformaron los cerramientos mientras que, en el interior, las paredes se construyeron con bloques de ladrillo. Todo ello rematado con carpinterías metálicas en las ventanas y de contrachapado de madera de caoba sobre marcos metálicos en las puertas y pavimentos de suelo-cemento en todas las estancias de la vivienda y las zonas comunes del edificio a excepción de los baños y cocinas donde se optó por baldosas hidráulicas (CMLM 1971). Unos materiales que, en conjunto, reflejan el carácter modesto de la construcción.

En todo caso y más allá de criterios económicos y sanitarios, el proyecto tenía, en la práctica, una intención oculta: promover la asimilación de la población africana a un modo de habitar moderno y universal que, en realidad, era intrínsecamente occidental. En efecto, como argumenta Ana Vaz Milheiro, las autoridades coloniales portuguesas creían que, imponiendo un cierto esquema de vivienda, podrían transformar rápidamente la forma de habitar de las poblaciones autóctonas (Milheiro 2013: 134). Por ello, la cocina adoptó un papel destacado en el interior de la vivienda como forma de favorecer la "promoción social de las mujeres nativas" (Milheiro In press), mientras que el salón se colocó en un lugar central como espacio de condensación de las relaciones familiares. De este modo, como expresa la memoria descriptiva del proyecto, se buscaba dotar a las viviendas de "un espacio de vida adecuado para una familia normal" (CMLM 1971).

Sin embargo, esta idea de "familia normal" no correspondía a una familia mozambiqueña suburbana, en su heterogeneidad, sino más bien a una familia europea convencional, según los parámetros prestablecidos en el imaginario de las autoridades públicas coloniales. En otras palabras, el proyecto de la JBCP, tal como esbozado, no se concibió realmente para las poblaciones locales y sus prácticas de habitar. De hecho, como revelan las entrevistas

realizadas por la autora en 2019, los destinatarios de los conjuntos no llegaron a ser las poblaciones con menores recursos independientemente de su "raza", como promulgaba el discurso colonial, sino los europeos "económicamente débiles" y aquellos "africanos" que demostrasen un cierto nivel de adaptación a las costumbres y modos de vida occidentales, los llamados "asimilados". Para comprobar este requisito, una vez extinto el "Estatuto del Indígena", la *Junta* exigía, a sus moradores, el cumplimento previo de una serie de requerimientos de comportamiento, entre ellos, contar con un hornillo eléctrico o a gas, nevera, mesas y sillas, paradigmas del hábitat moderno (occidental).

Además, los futuros habitantes de estos barrios debían disponer de recursos económicos suficientes para sufragar los (no tan bajos) alquileres demandados por la JBCP. Una exigencia que excluía a la mayor parte de la población de origen africano, en su mayoría carente de un trabajo formal en las mismas condiciones que la población de origen europeo. Consecuentemente, los barrios de media altura aquí en estudio, no lograron mejorar las condiciones de vida de la población de los *Caniços*, tal como publicitado en la propaganda colonial. Por el contrario, estos asentamientos siguieron manteniendo la segregación socioracial existente, ahondando en los principios del supuestamente extinto "Estatuto del Indígena". Una segregación que se polarizó aún más dado que, ahora, los "asimilados", los únicos con posibilidad de habitar en estas casas junto a la población de origen europeo "económicamente débil", fueron sometidos a una diferenciación del resto de la "masa africana". Como tal, actuaban como grupo socioeconómico intermedio entre "indígenas" y "no indígenas", en consonancia con la posición en la que se ubicaron estos barrios, allí donde no era ni la "ciudad de cemento" ni la "ciudad de caniço".

En este sentido, la capacidad de la JBCP para construir viviendas dignas y adecuadas para los habitantes de los *Caniços* acabó siendo mínima. Comparativamente, mientras que en Marruecos, por ejemplo, las acciones destinadas a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los *bidonvilles* asumieron una escala muy significativa, tal como demuestra el plan para Carrières Centrales, proyectado para un total de 9 000 personas; en sus 13 años de existencia en Mozambique, la *Junta* solo logró edificar un total de 800 viviendas (Milheiro In press). Un volumen de construcción notablemente bajo, sobre todo, si se vuelve a comparar, en este caso, con las 40 000 viviendas construidas por la OCA belga en sus ocho años de operatividad (Boonen y Lagae 2019: 80) o las 3 426 promovidas por la SICAP senegalesa en la ciudad de Dakar (Beeckmans 2018: 3) y, si se tiene en cuenta que, en ese momento, solo en Lourenço Marques, la necesidad de alojamiento dentro de los barrios llamados suburbanos era de aproximadamente 35 000 casas (Rita-Ferreira 1967-1968: 205).

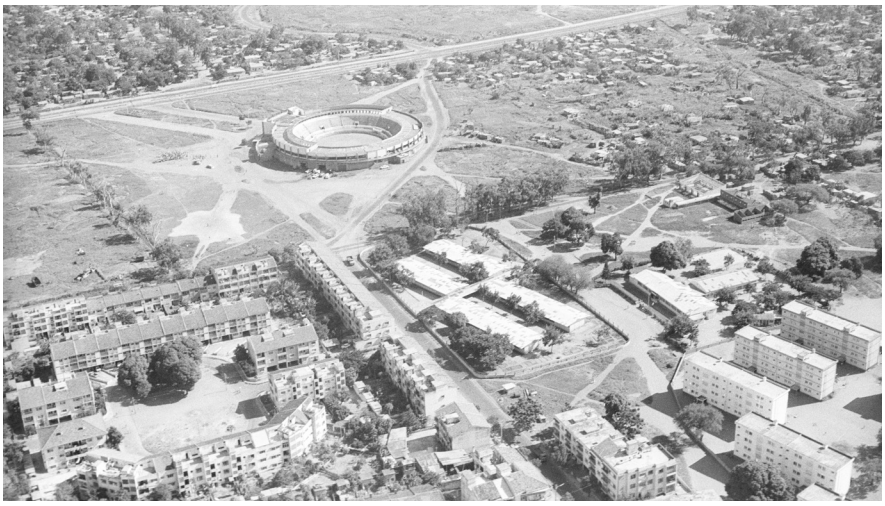


Figura 84. Bairro Popular (Maputo). En el margen inferior derecho aparece el conjunto edificado a finales de los años 1960 en las inmediaciones de la *Fundação Salazar*. La imagen global del conjunto, en su esquema de barrio funcional, evoca a las *Siedlungen* construidas en Europa en el período de entreguerras, marcando la transición entre la "ciudad de cemento" y la ciudad de caniço". Fuente: CDFF, ca. 1976.

En última instancia, la escasa actividad de la *Junta dos Bairros e Casas Populares* y su incapacidad para solucionar el problema de alojamiento para las "masas" contribuyeron para que no hubiera vivienda social en el Mozambique tardocolonial: "todo no era más que *palhotas*" (Gomes de Azevedo 2019). Los barrios aquí analizados, pese a que supusieron una innovación en el campo de la vivienda económica, en particular, por la utilización del prototipo de bloques agrupados, acabaron por mantener a la mayor parte de la población "africana" excluida de la nueva urbanidad que proponían. Los criterios de exclusión generaron nuevos patrones de segregación dentro de las ciudades mozambiqueñas, conduciendo a una sustitución de su perfil dual por uno plural donde cada clase socioeconómica pasaría a tener su lugar específico. Este proceso se asemeja al observado por Luce Beeckmans en los proyectos promovidos por la SICAP, donde las casas terminaron siendo ocupadas, casi exclusivamente, por los llamados "evolucionados"; un proceso que la autora ha calificado como el "Síndrome del Desarrollo" (Beeckmans 2018).

Con el inicio de la construcción del *Bairro Pais Ramos* en 1967 y de la *Fundação Salazar* en 1971, tras ser adjudicada la obra a la empresa Aguiar construtores, Lda, el 12 de enero de ese mismo año, estos asentamientos pronto asumieron una nueva dimensión en la ciudad colonial gracias a la homogeneidad y a la escala de sus elementos. Sin embargo, además de ahondar en la naturaleza segregacionista del pensamiento urbano colonial y revelar su insuficiencia para resolver el problema habitacional de los "económicamente débiles", frente a la flagrante aceleración de la urbanización a la que asistía el territorio mozambiqueño, estos barrios consolidaron un modelo urbano ideológicamente desfasado con respecto a los proyectos "africanos" que habían sido presentados, casi dos décadas antes, en el CIAM IX: la falta de equipamientos colectivos evidencia la sensación de vacío y la ausencia de identidad que el funcionalismo de la Carta de Atenas había amparado y el racionalismo del esquema funcional y su afán civilizador revela una reticencia a adaptarse a los modos de habitar locales como promulgaban las generaciones más jóve-

nes de los CIAM en los debates en torno a la idea de hábitat.

Con todo, hoy, casi 50 años después, las características espaciales de las viviendas y su entorno se han transformado para adaptarlas a las condiciones urbanas y sociales tanto de los nuevos habitantes que ocuparon los conjuntos tras la independencia como de sus usuarios actuales. Superando los obstáculos impuestos por la JBCP, no solo a nivel del prototipo residencial sino también del modelo de ciudad, el panorama poscolonial ha dado paso a un interesante proceso de (re)apropiación con importantes diferencias en los dos contextos urbanos aquí en estudio. Un proceso que será objeto de un análisis más detallado en el capítulo siguiente.

1.2.2.3 De gran altura para la alta burguesía

Mientras el paisaje urbano mozambiqueño se fue configurando, en el contexto de la lucha anticolonial, por medio de conjuntos de viviendas unifamiliares y pequeños asentamientos de media escala, fueron las construcciones en altura las que introdujeron el cambio definitivo en la imagen y la fisionomía de las principales ciudades de Mozambique. El aumento exponencial de la demanda de alojamiento y los elevados precios del suelo justificaron la implementación de estos prototipos. Los edificios de gran altura respondían a los intereses de los capitales económicos e inmobiliarios al promover un uso racional del tejido urbano en sintonía con los planteamientos defendidos por Walter Gropius en el CIAM III. Financiados por grandes grupos económicos y dirigidos mayoritariamente a la burguesía colonial, estos prototipos se convirtieron, a partir de la década de 1960, en una de las principales modalidades de apropiación del espacio urbano mozambiqueño, claro reflejo de la utopía moderna que se venía desarrollando en el territorio. En particular, el *Prédio Azul* (antiguo *Barreto e Filhos*), proyectado en la ciudad de Beira por el arquitecto Julião Maria Gomes de Azevedo (n. 1932), y el conjunto *Torres Vermelhas* en la capital mozambiqueña, obra del arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo con una breve colaboración de Octavio Rego Costa,[110] constituyen dos ejemplos paradigmáticos de este hábitat colectivo en altura para la alta burguesía.

Como señalado anteriormente, desde la década de 1950, la iniciativa privada venía apostando por estructuras colectivas de perfil moderno para la construcción de vivienda en contraposición a la "casa portuguesa ultramarina" desarrollada por el GUC. En consecuencia, la vivienda colectiva se empezó a consolidar como el modelo preferencial para cubrir las necesidades de alojamiento dentro de los centros urbanos mozambiqueños, la "ciudad de cemento". Sin embargo, los primeros edificios en esta tipología todavía primaban la media altura por el ahorro inicial que suponía su construcción dado que no era necesario asumir los elevados costes de las infraestructuras

110 La actividad profesional del arquitecto Octavio Rego Costa en Mozambique estuvo muy vinculada a las Fuerzas Aéreas Portuguesas para las cuales realizó varios proyectos como la Terminal del aeropuerto de Quelimane. Como arquitecto liberal llevó a cabo diversas colaboraciones, fundando finalmente, en 1972, el Atelier A121, en sociedad con António Matos Veloso y João José Tinoco y con la participación permanente de los artistas plásticos António Quadros y Jorge Mealha (Miranda 2013: 84).

Figura 85. Torres Vermelhas (Maputo), 1970. Conjunto promovido por el Banco Nacional Ultramarino y proyectado por el arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo. Fuente: autora.

prediales de gran porte, como ascensores. No fue hasta la apertura económica de los "territorios ultramarinos", promovida por el gobierno del *Estado Novo* tras el inicio de las "Guerras coloniales" en 1961, que estos prototipos asumieron una nueva escala. Los grupos económicos que aparecieron en este nuevo escenario, cuando confrontados con la insuficiencia de terrenos urbanizables, la especulación del suelo y la presión de las áreas suburbanas circundantes, decidieron abandonar los proyectos de pequeña escala y apostar por la construcción en altura, auxiliados por las bajadas de los tipos de interés al crédito inmobiliario. Como refiere Julião Gomes de Azevedo, "los otros, [los edificios] que eran grandes, eran de entidades o compañías de seguros o gente con más dinero que podían obtener mayores préstamos" (Gomes de Azevedo 2019).

No obstante, aunque la apuesta por la vivienda colectiva en altura en territorio mozambiqueño solo se afianzó a partir de los años 1960, en el contexto internacional, los edificios altos empezaron a ser exaltados como solución al problema de la vivienda para el "mínimo nivel de vida" desde el CIAM III, celebrado en 1930. En las ya citadas comunicaciones de Walter Gropius y Le Corbusier, este prototipo fue ampliamente celebrado por su capacidad para atender adecuadamente a las necesidades biológicas del ser humano y contribuir a una mejora de la movilidad, al crear altas concentraciones de población y liberar terreno para el tráfico, y a un ahorro en la construcción de infraestructuras y servicios colectivos para la sociedad moderna, gracias a la centralización de los mismos. Superando la densidad urbana que imperaba en las primeras *Siedlungen* alemanas y centroeuropeas, las edificaciones de 10 o 12 pisos enaltecidas por W. Gropius se convirtieron, a partir de la década de 1930, en el paradigma residencial de la nueva ciudad funcional. Paradigma que quedó consolidado con la construcción, en 1947, de la *Unité d'Habitation* de Marsella.

La *Unité*, constituida por 12 plantas – sin contar el espacio inferior y la terraza cubierta – encarnó la teoría del bloque vertical de alta densidad defendi-

Figura 86. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), 1971. Un proyecto del arquitecto João Gomes de Azevedo, promovido por el emporio automovilístico Barreto e Filhos Lda. Fuente: autora.

da por Le Corbusier y su idea de la casa producida en serie. El resultado, inaugurado en 1953, coincidiendo con la novena reunión de los CIAM, sirvió de inspiración para los nuevos conjuntos residenciales que se empezaron a desarrollar tras la Segunda Guerra Mundial. Como refiere William Curtis, proyectos paradigmáticos como los planteados por el ATBAT-Afrique en Casablanca o el *Golden Lane* de Alison y Peter Smithson en Londres, tomaron recursos de la *Unité* como las "calles en el aire" o su orden geométrico y cualidades sanitarias y escultóricas (Curtis 2006: 443-445) para consolidar sus propias propuestas.

En la llamada África colonial portuguesa, los teoremas presentes en la *Unité* también influenciaron la concepción de los nuevos edificios de vivienda colectiva en altura. Contratado, en 1956, para trabajar en el proyecto de la *Unité d'Habitation* de Berlín y, más tarde, en la *Unité* de Briey-en-Forêt, Fernão Simões de Carvalho reinterpretó estas experiencias en la construcción de la Unidad Vecinal nº 1 para el distrito de Prenda en Luanda. Los bloques de 16 y 12 pisos para solteros o familias sin hijos, junto a los edificios de seis y siete pisos para familias más extensas, se configuraron por medio de la aplicación sistemática del *modulor* que había quedado exaltado en los proyectos de las *Unités* (Magalhães 2015: 420). A la aplicación del *modulor* hay que sumar la introducción de viviendas en semidúplex, la incorporación de galerías de circulación o "calles interiores" y la utilización del *béton brut* como sistema de expresión formal (Milheiro y Fiúza 2013, Fiúza y Milheiro 2015).

En Mozambique, la antigua Lourenço Marques y la ciudad de Beira se convirtieron en el centro del proceso de verticalización que empezó a ser promovido por los grandes grupos económicos y sus intereses especulativos. En la primera, esta alteración de la imagen de la ciudad ya había sido propuesta, en el área central y a nivel normativo, por el Plan Aguiar de 1952 como forma de responder, a través de los principios de la *City Beautiful*, a las exigencias de monumentalidad y representación que demandaba el régimen del *Estado Novo* (Milheiro 2012b: 218). En este marco, fue, inicialmente, el sector

Figura 87. Lourenço Marques (Maputo). Verticalización de la zona baja de la ciudad; en el margen derecho se destacan el bloque Tonelli y el edificio TAP-Montepio mencionados en el texto. Fuente: AHM, ca. 1970.

terciario el que empezó a materializar el desarrollo en vertical del paisaje urbano, provocando un aumento de la densidad y de las tasas de ocupación del suelo, sobre todo, junto a los principales ejes viarios (Morais 2001: 187). Esta tendencia se trasladó al sector residencial donde progresivamente se fueron implementando bloques de vivienda colectiva en altura junto a los núcleos de servicios, desde la zona central de la ciudad hacia la parte más alta. Edificios de autor, una vez más, influenciados por los planteamientos de Le Corbusier en sus *Unités*, sirvieron entonces para consolidar este proceso de verticalización de la capital mozambiqueña. Como primeros ejemplos, cabe destacar el bloque Tonelli (1954-1957), promovido por el ingeniero italiano Franco Tonelli – aunque finalmente construido por el Banco Nacional Ultramarino – y proyectado por el arquitecto Pancho Guedes para acoger un total de 56 viviendas – 40 simples y 16 en dúplex – a lo largo de 11 plantas[111] (Tostões 2014: 294); y el edificio TAP-Montepio (1955-1960), financiado por la asociación Montepio de Mozambique y diseñado por el arquitecto Alberto Soeiro (n. 1917), quien delineó un programa habitacional conformado por ocho plantas y 33 apartamentos – 30 dúplex y tres tríplex – que se superpone a un embasamiento horizontal con cuatro pisos de comercio y servicios[112] (Tostões 2014: 280).

De manera similar, los primeros proyectos de vivienda colectiva en altura desarrollados en la ciudad de Beira fueron obra de unos pocos arquitectos reconocidos y se concentraron, principalmente, en la zona centro y en el barrio de Ponta Gêa (Rodrigues 2014: 328), donde residían las clases socioeconómicas con mayor poder adquisitivo. En el centro urbano, el arquitecto Paulo de Melo Sampaio (1926-1968) modificó el primer anteproyecto para el edificio *Emporium* (1954-1960), que originalmente preveía la construcción de un volumen de dos pisos, para finalmente acoger un bloque de 10 plantas por encima del cuerpo inicial[113] (Magalhães 2015: 264). En Ponta Gêa, el *Pré-*

111 25°58'4.65"S 32°35'49.04"E. Para más información, ver Tostões 2014: 290-307.
112 25°58'13.48"S 32°34'19.66"E. Para más información, ver Tostões 2014: 274-289.
113 19°49'57.7"S 34°50'07.0"E. Para más información, ver Magalhães 2015: 264, 269.

Figura 88. Beira. Verticalización del barrio de Maquino, lugar de implantación del Prédio Azul aquí en estudio, impulsada por la construcción de la estación de ferrocarriles en 1964. Fuente: Beira no coraçao.

dio Grelha (1966), promovido por la compañía de seguros Náuticos y proyectado por el arquitecto Julião Gomes de Azevedo, remata, con sus 11 pisos, la manzana definida por el edificio de la *Cooperativa da casa do funcionário* (1969), el mayor construido en Beira en número total de viviendas y uno de los pocos ejemplos de esta envergadura, 11 plantas, en este caso, diseñado por un ingeniero civil, el coautor del Plan de Urbanización de la Ciudad de Beira, Joaquim Ribeiro Alegre.[114]

En este marco, el *Prédio Azul* y las *Torres Vermelhas*, objeto de este análisis, no vienen más que a confirmar la tendencia a la verticalización del espacio urbano mozambiqueño, así como la confianza de los inversores privados en la permanencia portuguesa en el territorio, a pesar de la lucha anticolonial en curso, y la importancia de los grandes grupos económicos en la consolidación del hábitat moderno de Mozambique. El *Prédio Azul*, proyectado por Julião Gomes de Azevedo, fue promovido a principios de los años 1970 por la empresa Barreto e Filhos, Lda. El proyecto tenía como objetivo la construcción de un edificio comercial y residencial de 17 pisos en la parcela 505-A del barrio de Maquinino, en la ciudad de Beira, delimitada al norte por la calle Beira Baixa, al oeste por la actual avenida Daniel Napatima (avenida Gabriel Teixeira) y al este por la avenida de Bagamoyo (antigua avenida Pero de Anaia).[115]

Por su parte, las *Torres Vermelhas*, de la autoría de Carlos Veiga Camelo, fueron financiadas por el Banco Nacional Ultramarino (BNU), banco emisor para las antiguas colonias portuguesas, contando con la participación, a nivel ejecutivo, de los ingenieros Júlio Barreiros Martins y José Manuel Gonçalves Cerejeira, encargados del proyecto de estructuras; el ingeniero Fernando Grazina de Faria Lopes para la componente de instalaciones eléctricas; y el ingeniero Alcides Lourenço Pacheco Herdeiro, en la parte

114 19°50'18.6"S 34°50'15.2"E.

115 El anteproyecto fue presentado a la Cámara Municipal de Beira en mayo de 1971 y el proyecto básico el 15 de noviembre del mismo año.

Figura 89. Torres Vermelhas (Maputo), entorno urbano. En una zona privilegiada de la ciudad, situada en el lado superior de la barreira de Maxaquene, dominando la Bahía de Maputo a una cota media de 49 m en relación a la parte baja, se ubicó el conjunto proyectado originariamente por Carlos Veiga Camelo. En rojo en la imagen, la parcela antes de que diera comienzo la construcción. Fuente: CENACARTA, 1969-1970.

de saneamiento y fontanería. El propósito del proyecto, presentado en 1971 a la Cámara Municipal de la antigua Lourenço Marques, era construir 162 apartamentos a lo largo de dos torres de 25 pisos dentro de las parcelas 62 y 64 de la actual avenida Mártires da Mueda (avenida Bartolomeu Dias), en la capital mozambiqueña.

Más concretamente, el conjunto está ubicado en una de las mejores áreas residenciales de la ciudad: la zona de *Ponta Vermelha*, junto al barrio de Polana, situada en el lado superior de la *barreira de Maxaquene*, dominando la Bahía de Maputo a una cota media de 49 m en relación a la parte baja de la ciudad.[116] De acuerdo con João Sousa Morais, la expansión de la ciudad en esta dirección solo se produjo a principios del siglo XX. Hasta entonces, su ocupación había estado restringida por la concesión previa de los terrenos a entidades extranjeras: *Delagoa Bay Lands Investiments Lda.*, en el caso de Polana, y *The Eastern & South African Telegraph Company Limited*, en Ponta Vermelha. No obstante, por su posición, en la parte alta y sin pantanos alrededor, esta área se había convertido, desde muy pronto, en una de las más codiciadas, instalándose allí edificios de referencia como la residencia del Gobernador, hacia 1880. En este marco y sin ningún plan de urbanización conocido, la zona se desarrolló a partir de un sistema de vías principales, que seguían la topografía local y el propio perfil de la bahía, atravesadas por calles transversales más estrechas, conformando una parcelación bastante regular. Su carácter, privilegiado e inminentemente residencial, contribuyó a que el área se consolidara por medio de un sistema de viviendas, con jardines envolventes, sobre parcelas de gran tamaño, en comparación con las existentes en el casco antiguo de la ciudad (Morais 2001: 115, 120-121). En el Plan Director de Urbanización de Lourenço Marques, las zonas de Polana

116 Las torres obtuvieron su nombre precisamente por su lugar de implantación, la colina de *Ponta Vermelha* (literalmente, punta roja), denominada como tal por la piedra roja que se extraía allí.

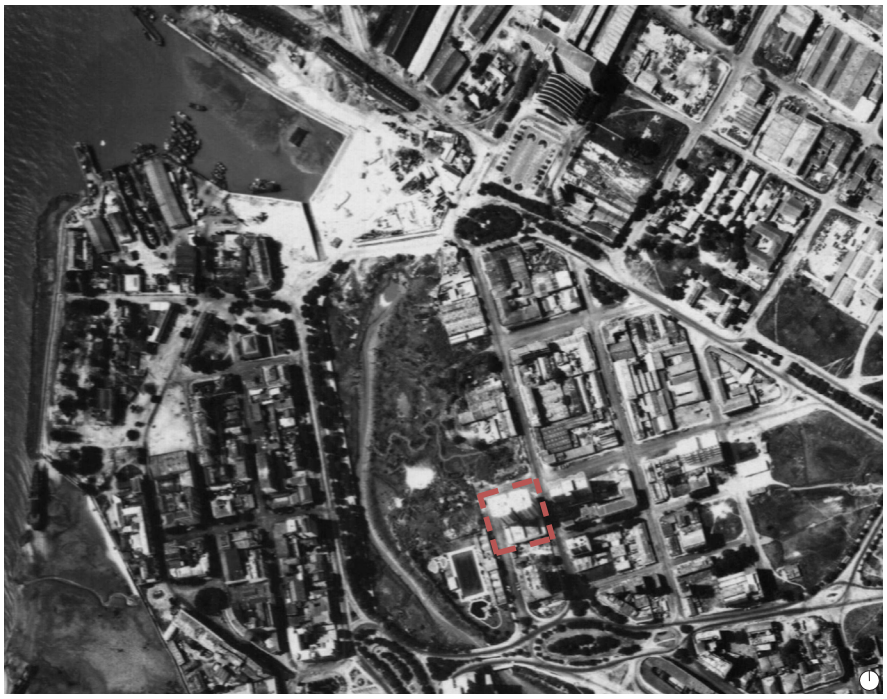


Figura 90. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), entorno urbano. Ubicada sobre el margen derecho del Chiveve, la zona donde se implantó el Prédio Azul, parcela marcada en rojo, empezaba entonces a consolidarse como núcleo comercial y administrativo. Fuente: CENACARTA, 1980.

y Ponta Vermelha siguieron manteniendo su condición de área residencial de baja densidad, salvo en las grandes vías como la actual avenida Julius Nyerere o la avenida 24 de Julho que presentaban un edificado de mayor altura. Sin embargo, a partir de ese momento, se propuso una reducción del tamaño de las parcelas y un aumento del índice de ocupación del suelo (Morais 2001: 185), acompañando al proceso de densificación de la capital mozambiqueña. En todo caso, el uso residencial siguió predominando, caracterizándose el tejido por la falta de equipamientos y la inexistencia de comercio, tal como planteaba la Carta de Atenas y su zonificación funcional. De hecho, como expresa la memoria descriptiva del proyecto de las *Torres Vermelhas*, allí "únicamente y en un radio medio de 500 m, encontramos un hotel, una gasolinera, dos institutos y una escuela técnica" (CMLM 1970).
Todas estas condiciones llevaron a la propuesta arquitectónica definitiva para el conjunto: romper con la dinámica de baja densidad que caracterizaba la ocupación para aplicar una solución en dos volúmenes exentos y de gran altura, destinados exclusivamente al uso residencial predominante. La intención era sacar provecho de las vistas panorámicas de las que gozaba la parcela ya que "a partir del 3º piso (nivel medio de las construcciones de la zona), [el conjunto] alcanzará una vista sobre toda la Ciudad, con franca ventaja sobre la Bahía del Espírito Santo" (CMLM 1970). Una solución sustancialmente diferente a la aplicada en el *Prédio Azul*.

En el conjunto beirense, las particularidades del contexto urbano llevaron a una propuesta arquitectónica bien distinta. En este caso, la parcela en la que se sitúa el antiguo *Barreto e Filhos* está ubicada sobre el margen derecho del *Chiveve*, el río que atraviesa la ciudad dividiendo su centro urbano en dos barrios principales: en el margen izquierdo, el barrio de Chaimite, núcleo

inicial a partir del cual se expandió la ciudad; y, en la orilla opuesta, el barrio de Maquinino. Es en este último donde se desenvuelve la propuesta de Gomes de Azevedo. Siendo más seguro que el margen izquierdo, el barrio de Maquinino empezó a acoger, según las especificaciones del primer Plan de Urbanización de Beira, trazado en 1899 bajo la administración de la *Companhia de Moçambique,* algunos edificios públicos como el cementerio de Santa Isabel, el cuartel, la cárcel y la iglesia. Allí, las vías eran más amplias que en el barrio de Chaimite y su trazado se adaptó al contorno del río Chiveve.

Los planes de urbanización posteriores absorbieron este esquema, simplemente ajustándolo a las nuevas concepciones urbanísticas (Morais et al. 2014: 57). Así, en la década de 1950, con el diseño urbano y funcional de José Porto y Ribeiro Alegre, el barrio se consolidó como un área comercial y administrativa. Un carácter potenciado por la construcción de la nueva estación de ferrocarriles (1957-1966), proyecto conjunto de los arquitectos Paulo de Melo Sampaio, João Afonso Garizo do Carmo (1917-1974) y Francisco José de Castro (n.1923) y el ingeniero Marcelo Moreno Ferreira. Convertida en símbolo de la ciudad, gracias a la conjugación del volumen parabólico del vestíbulo, el cuerpo regular del paralelepípedo de las oficinas y las expresivas consolas de las cubiertas de los andenes, la estación de ferrocarriles de Beira, impulsó la edificación de varios conjuntos habitacionales, en sus inmediaciones.[117] Tomando como prototipo edificatorio el bloque aislado de vivienda colectiva de gran altura y perímetro libre, estos edificios vinieron a complementar el uso comercial y administrativo existente, alejando al barrio de la concepción funcionalista de la Carta de Atenas.

Fue en este entorno de usos mixtos donde se ubicó el *Prédio Azul* que, con sus 17 pisos, se convirtió en el edificio más alto de la ciudad. Así, mientras las *Torres Vermelhas* se constituyeron como un hito urbano en la capital mozambiqueña debido a su altura, muy superior al resto del tejido urbano adyacente, y a su posición, dominando la *barreira de Maxaquene,* el antiguo *Barreto e Filhos* alcanzó su estatuto como punto de referencia por su condición de edificio más alto de la ciudad en medio de un entorno en plena expansión vertical. El primero manteniendo el uso residencial que predominaba en el tejido envolvente, mientras el segundo integraba el carácter funcional mixto de su entorno urbano.

Formado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto (ESBAP), el arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo se estableció en Mozambique en 1960, primero en la ciudad de Beira y posteriormente en la antigua Lourenço Marques. Su actividad profesional en territorio mozambiqueño estuvo esencialmente vinculada a grandes grupos económicos para quienes proyectó numerosos equipamientos como el Entreposto Comercial de Quelimane (1965) y la iglesia y escuela de Monapo (1968) (Veiga Camelo 2003). Además, traba-

117 19°49'31.9"S 34°50'16.8"E. Para más información, ver Miranda 2013: 447-500, Magalhães 2015: 575-585.

Figura 91. Torres Vermelhas (Maputo). Vista desde el Palacio de Ponta Vermelha, en primer plano, entonces residencia del Gobernador. Una ubicación que puso en riesgo la propuesta de Veiga Camelo como señala el texto. Fuente: AHM.

jó para el *Fundo de Investimentos Ultramarino (FIUL),* empresa encargada de realizar los proyectos para el Banco Nacional Ultramarino. Entre ellos, las *Torres Vermelhas*, su último proyecto en Mozambique y quizás el de mayor importancia precisamente por su escala y dimensión. En él, el arquitecto dejó patente su distanciamiento al racionalismo ortodoxo de los primeros CIAM al incorporar el conjunto al vocabulario de exuberantes formas escultóricas que, determinadas por una gran libertad formal, caracterizaba a su obra (Albuquerque 1998: 147). Este vocabulario se había consolidado gracias a la autonomía de la que gozaban los arquitectos que trabajaban entonces en territorio mozambiqueño. Como el propio Veiga Camelo refirió durante una entrevista con la autora, "de los diferentes lugares donde trabajé, destaco, sin duda, Mozambique como el país donde el arquitecto proyectaba con la confianza de los inversores, donde el arquitecto podía realizarse y dejar su huella" (Veiga Camelo 2018).

En este sentido, por tratarse de una construcción de gran altura, la inspiración para la composición volumétrica de las *Torres Vermelhas* fue el juego de volúmenes a diferentes alturas que identificaba a los edificios altos de Frank Lloyd Wright, como la Torre Price (1953-1956). De ahí surgió una solución en la que cada una de las torres se descompone en cuatro cuerpos: el primero de 13 pisos, el segundo de 18, el tercero de 20 y el más alto de 25. El objetivo era "evitar el choque de una construcción maciza" de tal escala[118] y contribuir "para una regularización de la densidad existente" (Veiga Camelo 2018). No obstante, esta solución no estuvo exenta de controversia dada la proximidad del conjunto a la residencia del gobernador: las fuerzas de seguridad veían la altura de los edificios como un potencial riesgo para la integridad de sus bajas instalaciones. Por esta razón, intentaron, a toda costa, frenar el proyecto en los términos planteados (Pereira 2019). Sin embargo, a pesar de este cuestionamiento, la propuesta avanzó, siendo alabada por la comisión de estética y urbanización de la Cámara Municipal que elogió el aprovechamiento previsto y subrayó, en el marco del anteproyecto

118 Esta solución será muy recurrente en el lenguaje arquitectónico del arquitecto y que será aplicada en obras posteriores como el conjunto multifamiliar Alta Vila (1996), realizado varios años más tarde ya en territorio portugués (Veiga Camelo 2003).

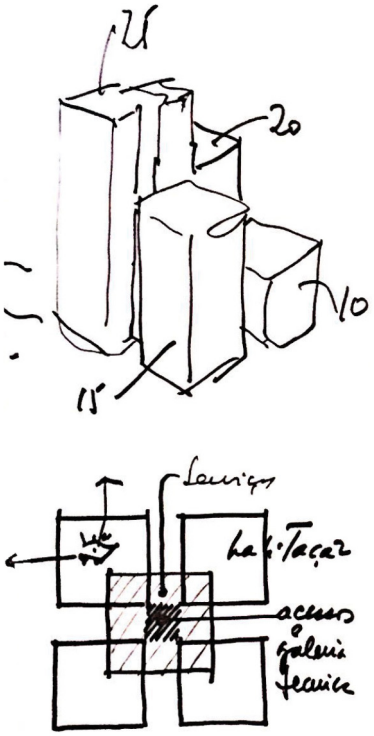


Figura 92. Torres Vermelhas (Maputo). Esquemas de concepción del conjunto: arriba, la fragmentación de los volúmenes en cuatro cuerpos de diferentes alturas y, abajo, el núcleo central que estructura la distribución de los apartamentos en el interior de cada torre. Fuente: Veiga Camelo 2003: 87.

presentado en 1968, que "[e]dificios con la altura de los proyectados deberán siempre constituir formas irregulares en el paisaje urbano. Se deberán prever de forma conveniente el aparcamiento y los respectivos accesos, así como el aprovechamiento del terreno" (CMLM 1970). Con estas palabras, la aprobación definitiva no se hizo esperar y, con ella, el gobierno no tuvo más opción que admitir finalmente la construcción del conjunto en la escala propuesta (Veiga Camelo 2018).

Tal controversia no se produjo en el caso del actual *Prédio Azul* dado que su entorno inmediato ya se había empezado a consolidar por medio de construcciones en altura. De un lado, en la calle Beira Baixa, dos edificios residenciales completaban el perfil definido por los 17 pisos del *Prédio Azul*: el edificio Smal (1972), de 10 plantas, promovido por la *Sociedade Moçambicana de Automóveis*, Lda[119] y proyectado por el arquitecto Mário Jorge (n. 1923), y el edificio Cavadas (1973), de 14 plantas, de la autoría del arquitecto Bernardino Ramalhete (1921-2018) y financiado por los industriales Elísio Cavadas y J. F. Cavadas Júnior. [120] Del otro lado, en la avenida Daniel Napatima, el actual Hotel Moçambique (1966), otro proyecto de Bernardino Ramalhete, cerraba el frente de manzana hacia el río Chiveve con sus 16 pisos. Ya en los márgenes del río, la escala disminuía drásticamente con las piscinas del *Clube Ferroviário da Beira* (1970), obra del arquitecto José Augusto Moreira, haciendo que la escala de los edificios colindantes sobresaliese todavía más.

En este entorno, el bloque proyectado por Gomes de Azevedo no solo destaca por su altura, sino también por su lenguaje arquitectónico, reflejo del rigor constructivo y compositivo que había caracterizado s la obra del autor en la ciudad (Albuquerque 1998: 133-137). Establecido en Beira desde 1959, tras formarse en la Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto (ESBAP), entre 1949 y 1955 (Miranda 2013: 95), Julião Maria Gomes de Azevedo dejó en la ciudad[121] un importante acervo de edificios como el bloque de vivienda colectiva Lima Mayer (1961), elaborado junto a João José Malato, o el cine *Novocine* (1967), su obra más destacada.[122] Unos ejemplos en los que es posible identificar la influencia de la Escuela de Oporto, con Fernando Távora como figura más relevante, y de las obras de Francisco Keil do Amaral (Albuquerque 1998: 67) y de Nuno Teotónio Pereira. Precisamente de este último, el arquitecto tomó como referencia el edificio *Franjinhas,* ubicado en Lisboa (Portugal), para la concepción espacial de su *Prédio Azul* (Gomes de Azevedo 2019). Más concretamente, los dos primeros pisos del edificio lisboeta, destinados a comercio, con tiendas que se relacionan a través de una galería interior, sirvieron de inspiración para el área comercial del modelo beirense. Este caso tuvo, además, como condicionante de partida, la necesidad de crear un espacio amplio y lo suficientemente libre de pilares para que el emporio *Barreto e Filhos*, representante automovilístico, pudiera exponer, sin grandes dificultades, sus vehículos (Gomes de Azevedo 2019). El re-

119 19°49'47.7"S 34°50'16.5"E.

120 19°49'46.6"S 34°50'21.6"E.

121 En Beira, formó inicialmente una sociedad efímera con el arquitecto Mário Acácio Couto Jorge (Albuquerque 1998: 67) para posteriormente dedicarse a la profesión de manera autónoma con colaboraciones puntuales con otros técnicos trabajando en la ciudad.

122 En entrevista realizada por la autora en 2019, el aquitecto destaca este edificio "porque foi uma inovação não só na Beira como em todo o território nacional já que tinha um ecrã com 32 metros. E foi uma inovação, não só pelo ecrã como pela própria plateia, que foi única em Portugal, de facto, o primeiro em Portugal" (Gomes de Azevedo 2019)..

Figura 93. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). La propuesta de Gomes de Azevedo se consolidó en un área cuyo desarrollo vertical se fundamentó a través del prototipo de bloque aislado paralelepipédico. En primer plano destaca el Prédio Smal, por detrás el hotel Tivoli y, más al fondo, el hotel Moçambique. Fuente: AHM, 1974.

sultado se materializó en forma de un prototipo cuyas características están vinculadas con el sistema arquitectónico de bloque moderno y autónomo. Este prototipo, el de bloque autónomo, era el que tanto habían exaltado Walter Gropius y Le Corbusier en el CIAM III como paradigma para la organización racional y funcional de la ciudad moderna. Desde esta reivindicación, el bloque unitario en altura se convirtió en uno de los prototipos más recurrentes para la construcción de la nueva residencia moderna europea, en particular, en su forma lineal y paralelepipédica. Esta forma, como refiere Carlos Martí Aris, expresaba las aspiraciones de la nueva sociedad occidental: mientras la planta central tradicional "establece la construcción de un centro del que todo depende y al que las partes se someten según una estricta jerarquía […] la implantación lineal tiende a simbolizar la fuerza dinámica y la aspiración igualitaria de la sociedad moderna". El esquema lineal constituía, por tanto, el modelo más congruente con los fundamentos de la arquitectura moderna ya que "supone la ausencia de jerarquía y propicia la equivalencia de condiciones para todos los elementos que configuran una estructura", al mismo tiempo que se acerca al "principio de repetición de un elemento" que exigía la construcción en serie (Martí Arís 1991: 32-33). Desde el edificio Bergpolder de nueve plantas, uno de los pioneros, construido entre 1933 y 1934 en Rotterdam,[123] hasta la ya mencionada *Unité d'Habitation* de Le Corbusier, el prototipo de bloque lineal paralelepipédico se extendió por todas las geografías, alcanzando un éxito inigualable como paradigma en altura para el *Existenzminimum.*

En Mozambique, este prototipo también fue bastante recurrente, convirtiéndose en el preferencial para las construcciones en altura. Además de su eficiencia a nivel económico, el bloque lineal ofrece también bastantes beneficios a nivel climático ya que, correctamente orientado, permite que los frentes principales de fachada se beneficien de la mejor orientación según la incidencia de la radiación solar y la dirección de los vientos. Combinado con modelos de vivienda en dúplex o en tríplex, como en el ya mencionado

123 Para más información, ver Martí Arís 1991: 154-161.

edificio *TAP-Montepio*, el prototipo asegura la ventilación cruzada en las estancias interiores. No es de extrañar, por tanto, su utilización en la construcción del bloque Tonelli en la capital mozambiqueña o del edificio *Emporium* en la ciudad de Beira o, más tarde, en el *Prédio 33 andares* (1967) – el edificio más alto construido en la antigua Lourenço Marques –, proyecto de Marcos Miranda Guedes y Octavio Pó, o, con una forma más irregular, en el *Prédio Azul* aquí en estudio.

En este sentido, mientras Le Corbusier había insistido en la desvinculación del bloque lineal con respecto a la calle y en su inserción en medio de vegetación para crear un "paisaje natural", en el modelo beirense, Gomes de Azevedo hizo todo lo contrario, es decir, supeditó la implantación del edificio al trazado viario, ocupando, en los cuatro primeros pisos, la casi totalidad de la parcela. De este modo, el arquitecto se distanciaba de los planteamientos funcionalistas de los primeros CIAM, que habían abogado por la dispersión de la ciudad, y lo hacía, además, tomando como inspiración los teoremas de la *Unité d'habitation* en cuanto a la integración de funciones y asociaciones humanas. De este modo, el edificio acogía cuatro usos diferenciados – comercio, parque automovilístico, oficinas y viviendas – que incidían en el carácter mixto de su envolvente a través de las cualidades de la *Unité* en lo referente a la densidad urbana y a la relación entre vivienda y funciones colectivas.

Como refleja la Figura 94, la configuración final del edificio llevó a descomponer el volumen en dos cuerpos diferenciados: un basamento predominantemente horizontal que acoge, en los cuatro primeros pisos, el comercio, el área de aparcamiento y la zona de oficinas; y un volumen de desarrollo vertical de 13 pisos, destinado al uso residencial. Este último se descompone, a su vez, en dos bloques independientes con un total de 48 apartamentos por bloque y 96 viviendas en todo el conjunto. A nivel de implantación sobre la parcela, los usos no residenciales se benefician de los 2 353 m^2 del terreno, con tres alzados libres. En cambio, a partir del quinto piso, el edificio se retranquea aproximadamente 5 m desde la calle Beira Baixa y 19 m en el lado opuesto y pasa a ocupar solamente un 50 % de la parcela. De este modo, las fachadas más largas, norte y sur, ganan distancia con relación a los edificios colindantes lo que beneficia al interior de mejores condiciones en términos de ventilación e iluminación. Unas condiciones a las que hay que sumar las extensas vistas de las cuales el edificio saca provecho gracias a su posición cercana al río Chiveve, cuyos terrenos adyacentes habían sido considerados inadecuados para la construcción.

Esta configuración contrasta significativamente con la adoptada en el conjunto *Torres Vermelhas*. Para empezar, Veiga Camelo optó por el prototipo en torre de planta central, en vez del bloque lineal paralelepipédico utilizado por Gomes de Azevedo. De acuerdo con Manuel Martín Hernández, este

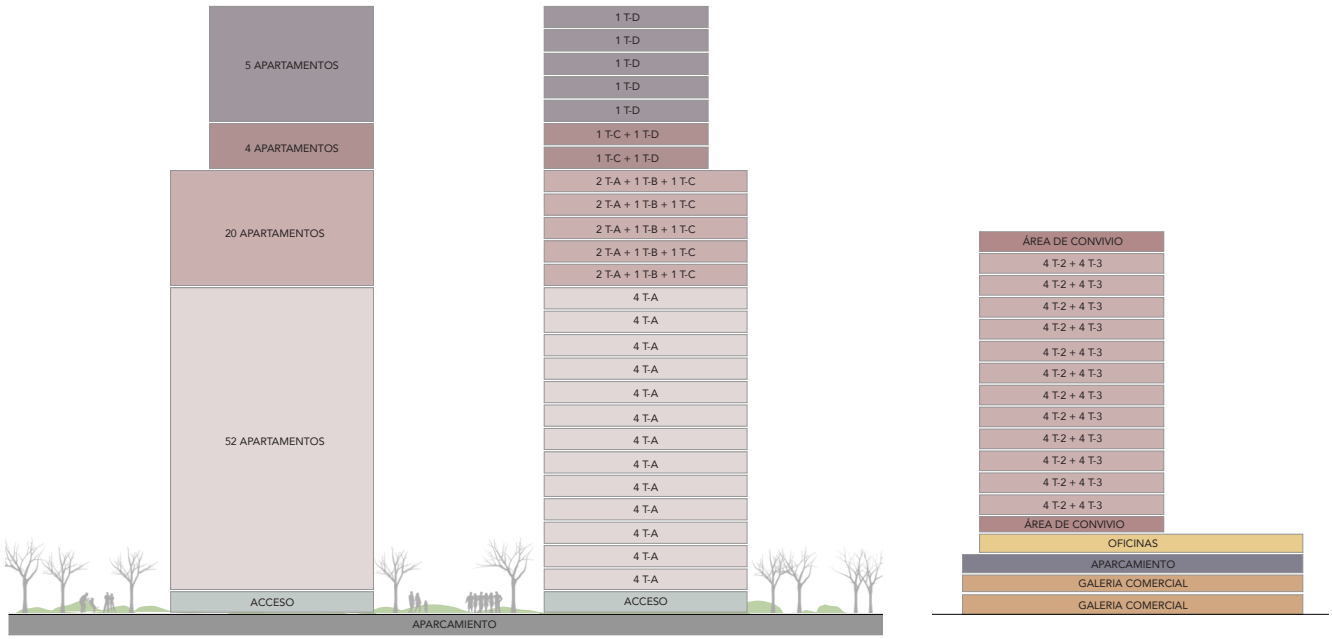


Figura 94. Distribución del programa en vertical. Como señala el texto, el *Prédio Azul* se descompone en cuatro sectores funcionales: comercio, aparcamiento, oficinas y residencias. Mientras, en las *Torres Vermelhas*, el uso residencial se dispone a partir del primer piso a través de cuatro modelos diferentes: "tipo A", "tipo B", "tipo C" y "tipo D". Fuente: autora.

prototipo tiene "su origen en la disposición en altura de edificios de oficinas" y sus primeros desarrollos se produjeron a finales del siglo XIX en el contexto norteamericano en respuesta a cuestiones sociológicas y económicas (Martín 2014: 172). En este sentido, si la planta lineal del bloque aislado promueve la ausencia de jerarquía y, en consecuencia, la igualdad de condiciones – todos con un mismo frente, una misma orientación, las mismas vistas etc. – la planta central de la torre favorece la concentración, la densificación, la variedad, la versatilidad y no, por ello, impide la racionalización. De hecho, la torre como edificio aislado se ajusta mucho más a los planteamientos racionalistas de los primeros CIAM al favorecer la centralización de las estructuras colectivas, la separación entre edificaciones y, en consecuencia, la materialización del "paisaje natural" moderno que defendía Le Corbusier. De igual modo, las dimensiones más reducidas de sus frentes de fachada garantizan el cumplimiento de las condiciones de salubridad y habitabilidad en el interior necesarias para "el mínimo nivel de vida".

Un ejemplo paradigmático de este prototipo es la Torre Price, construida por Frank Lloyd Wright en Bartlesville, Oklahoma, entre 1953 y 1956. Inspirado en un proyecto previo para la ciudad de Nueva York, la St. Mark Tower, el edificio combina apartamentos con oficinas en una planta cruciforme "estructuralmente ingenios[a] y arquitectónicamente rica[a]" (Sherwood 1983: 148) que pone de relieve el organicismo geométrico de F. L. Wright y lo consolida como un hito dentro del espacio urbano.

Esta es una de las principales ventajas del prototipo de torre: su capacidad para establecerse como marco de referencia de un paisaje urbano. Sin embargo, dentro del contexto climático tropical, el edificio aislado también conlleva una enorme desventaja ya que expone el interior a todas las orienta-

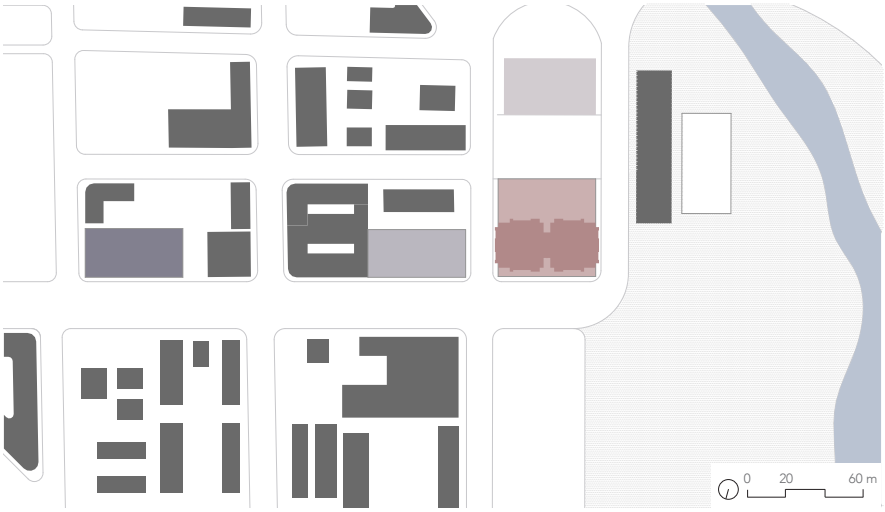


Figura 95. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), calle. La implantación destaca por ocupar casi toda la parcela en los cuatro primeros pisos, mientras que, a partir del quinto piso, el volumen se retranquea para dejar libre un 50% del lote. Fuente: autora, escala 1: 3500.

Prédio Azul
Hotel Moçambique
Prédio Smal
Prédio Cavadas

ciones, independientemente de su idoneidad en relación a la incidencia de la radiación solar. Quizás, por ello, este prototipo no tuvo gran desarrollo en territorio mozambiqueño. Las *Torres Vermelhas* aquí en estudio constituyen una excepción. En ellas, el arquitecto sorteó el obstáculo climático – siendo la adaptación al clima tropical una de sus principales preocupaciones mientras trabajaba en Mozambique – por medio de una implantación rigurosa de los edificios siguiendo la dirección de los puntos cardinales. De este modo, todas las viviendas se beneficiarían en su interior de los cuadrantes norte y sur, los más favorables en estas latitudes en cuanto a la trayectoria solar. De cara a los cuadrantes este y oeste, el interior estaría protegido por profundas terrazas de forma a interceptar los rayos solares. Asimismo, la baja ocupación de la parcela – un 30 % de los 7 037 m² del terreno – y los cuatro alzados prácticamente libres en cada una de las torres – solo un módulo coincide con el del otro edificio, estando aun así separados 23 m – favorecerían la circulación del aire en el interior de los apartamentos.

En este sentido, la implantación propuesta hace que la masa construida se desvincule por completo de los límites del terreno y de las vías de acceso, sobreponiéndose a un gran espacio verde. Esta era la idea de ciudad moderna que defendía la Carta de Atenas: una ciudad con sus funciones completamente segregadas y compuesta por edificaciones altas y suficientemente separadas entre sí por medio de vegetación. Premisas que se conjugan en las *Torres Vermelhas*: un uso exclusivamente residencial, la desvinculación con respecto a la envolvente urbana y la construcción en altura. De este modo, mientras el *Prédio Azul*, con su prototipo anodino de bloque lineal paralelepipédico, plantea un avance hacia un hábitat integrado y centrado en las relaciones humanas, las *Torres Vermelhas*, y su composición de edificio aislado desagregado, siguen ancladas a una idea de residencia autónoma, aislada y "terriblemente sobredimensionada", por utilizar las palabras de Josep Lluís Sert (Sert 2015: 5), en relación a su entorno inmediato.

Figura 96. Torres Vermelhas (Maputo), calle. La implantación del conjunto destaca por dejar libre un 70% de la parcela y por adoptar una posición ortodoxa en relación a los puntos cardinales. En negro, el Palacio de Ponta Vermelha, residencia del gobernador de la provincia. Fuente: autora, escala 1: 3500.

25 pisos
20 pisos
18 pisos
13 pisos

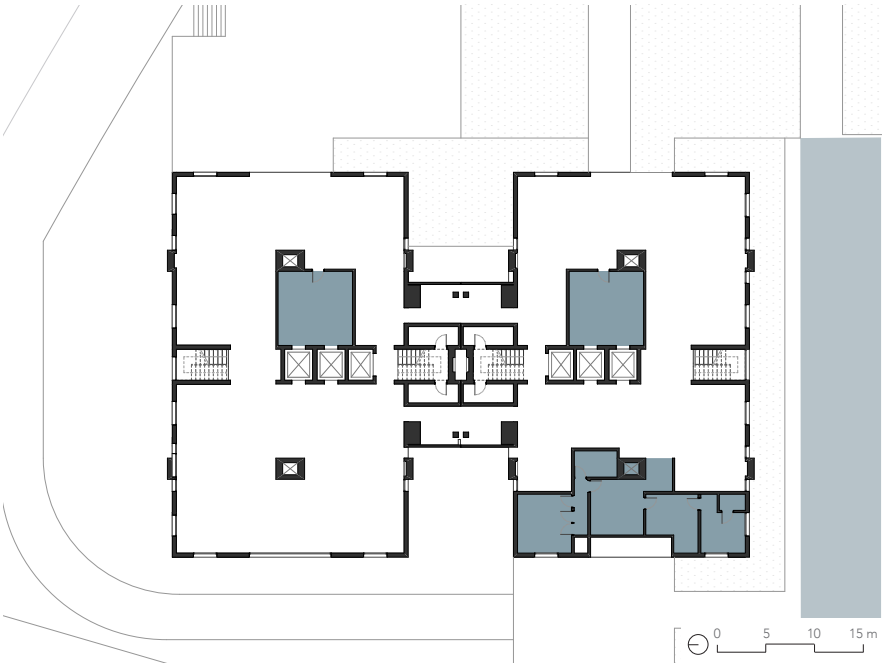
Así, diferentemente de lo que ocurre en el conjunto beirense, en las *Torres Vermelhas*, no es la superposición de usos lo que determina el desarrollo vertical del programa, sino los diferentes modelos de vivienda propuestos en respuesta a las variaciones volumétricas que se planteaban a partir del piso 14. Como tal, el proyecto preveía la construcción, en cada una de las torres, de un total de 81 viviendas, de las cuales 62 del "tipo A", cinco del "tipo B", siete del "tipo C" y siete del "tipo D", como muestra la Figura 94.

Dentro de este esquema, la planta baja del conjunto laurentino se concibió como un espacio libre común, fundamental para la resolución del programa ya que sería allí donde las dos torres y la vida de sus habitantes se conectaría, precisamente, desde su disociación con respecto a la envolvente urbana. Por medio de una serie de retranqueos se crearía un juego de rellanos de vegetación y de accesos que permitirían, al mismo tiempo, regularizar el desnivel en relación a la calle. En la parte norte quedaría implantada un área de juego para los niños, alejada de los peligros del tráfico rodado y gozando de las mejores condiciones a nivel de asoleamiento. En un nivel inferior, la losa de planta baja abrigaría un área de sótano común, destinada al aparcamiento y ocupando la totalidad del terreno con una capacidad de 162 vehículos. Asimismo, se implantarían allí los equipamientos y servicios necesarios para el funcionamiento del conjunto.

En contraposición, la planta baja y el primer piso del conjunto beirense se definieron como zona comercial directamente vinculada a la calle y atravesada transversalmente por una galería de circulación interior conectando la actual avenida Bagamoyo con la avenida Daniel Napatima. Introducir el flujo peatonal en la vida interna del conjunto, a través de este elemento, significaba potenciar los intercambios e interacciones humanas que los modelos europeos de entreguerras habían desestimado. La galería se convertiría, así, en el *core* a partir del cual "recentralizar" la ciudad y construir una comunidad unitaria, tal como defendido por los participantes del CIAM

Figura 97. Torres Vermelhas (Maputo), planta baja. Este nivel se concibió como un espacio libre de relación entre los vecinos, de juego para los niños y de acceso a los apartamentos y al aparcamiento. Fuente: autora, escala 1: 500.

■ Usos auxiliares ■ Parques niños



VIII. A cada lado, se desarrollarían los locales comerciales, concebidos como dos grandes espacios de planta libre que, con base a una retícula estructural modular y flexible, se subdividirían, posteriormente, según las necesidades particulares de cada usuario. Sobre este nivel se dispuso el área de aparcamiento, con capacidad para aproximadamente 65 vehículos ligeros, a la que se accedería a través de una rampa situada en la fachada oeste. Por encima, en el cuarto piso, se ubicó la zona de oficinas, compuesta por tres amplias salas, subdivisibles según la demanda y accesibles desde una galería de circulación interior.

A continuación, se desarrollaría el área residencial que destaca sobre el resto del conjunto al constituir, como señalado en párrafos anteriores, un volumen inminentemente vertical en relación al basamento horizontal inferior. Con un total de 13 plantas, esta área estaría conformada por un primer y último piso de espacios colectivos, con zonas cubiertas y de juego en la planta cinco y una azotea para el convivio de los moradores. Los restantes niveles, dedicados exclusivamente a vivienda, estarían divididos en dos cuerpos independientes: el bloque A volcado hacia poniente y el bloque B hacia levante, ambos articulados a través de un núcleo central de comunicación vertical. Rompiendo con la ortogonalidad característica del bloque lineal, por medio de retranqueos y salientes, cada uno de estos cuerpos acogería cuatro viviendas por planta: dos viviendas "tipo A" y dos viviendas "tipo B", distribuidas simétricamente en relación al núcleo de comunicación vertical.

Como muestra la Figura 99, el modelo "tipo A", con un área de aproximadamente 120 m^2, quedaba articulado por un vestíbulo de entrada a partir del cual se accedía tanto al salón, abierto a una terraza, como a la cocina-comedor, auxiliada por un balcón y un aseo de servicio, y la zona de dormitorios,

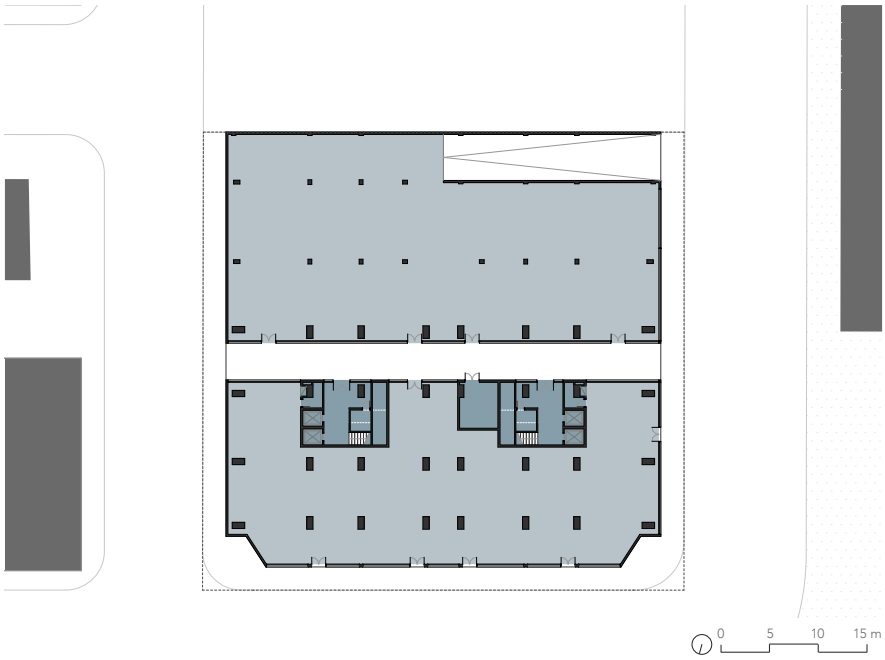


Figura 98. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), planta baja. Destinado a albergar el uso comercial, este nivel quedó definido por dos grandes espacios de planta libre separados por una galería de circulación interior. Fuente: autora, escala 1:500.

Usos auxiliares Zona comercial

con tres habitaciones y dos cuartos de baños. Su posición en los extremos de los bloques dotaba al interior de una doble orientación, a 90º sobre el paisaje urbano, permitiendo la conexión directa de todos los espacios de vida con la calle. Con una organización espacial similar, el modelo "tipo B" albergaba un programa más compacto que se desarrollaba a lo largo de 100 m², dejando la zona de noche únicamente con dos dormitorios y un cuarto de baño. De este modo, las diferentes zonas funcionales características del hábitat burgués – servicio, estar, íntimo – quedaban claramente separadas gracias al foyer de entrada; un espacio de transición y de articulación entre los diferentes usos.

De acuerdo con el arquitecto, la racionalidad de este esquema se logró con ayuda del propio sistema estructural. La necesidad de albergar en el interior un gran número de vehículos para su exposición, exigencia de los representantes automovilísticos Barreto e Filhos, requirió la definición de grandes luces hasta alcanzar, en determinados puntos, los 7 m de distancia. Una distancia que permitiría a los vehículos entrar y salir sin grandes maniobras y que, al mismo tiempo, resolvía el programa de cada uno de los apartamentos dentro de un único grupo de cuatro soportes (Gomes de Azevedo 2019).

En este sentido, interesa destacar que la estructuración del programa descrita conjuga cualidades del prototipo de bloque aislado, a nivel de linealidad, con la centralidad del edificio en torre, dada por la ubicación de los núcleos de comunicación vertical. La misma también se diferencia sustancialmente del esquema adoptado en las construcciones en altura colindantes: apartamentos en una fachada volcados hacia una galería de circulación exterior, en el caso del *Prédio Smal*; y viviendas en dúplex servidas por una "calle interior", en el *Prédio Cavadas*. En comparación con las *Torres Vermelhas*, el

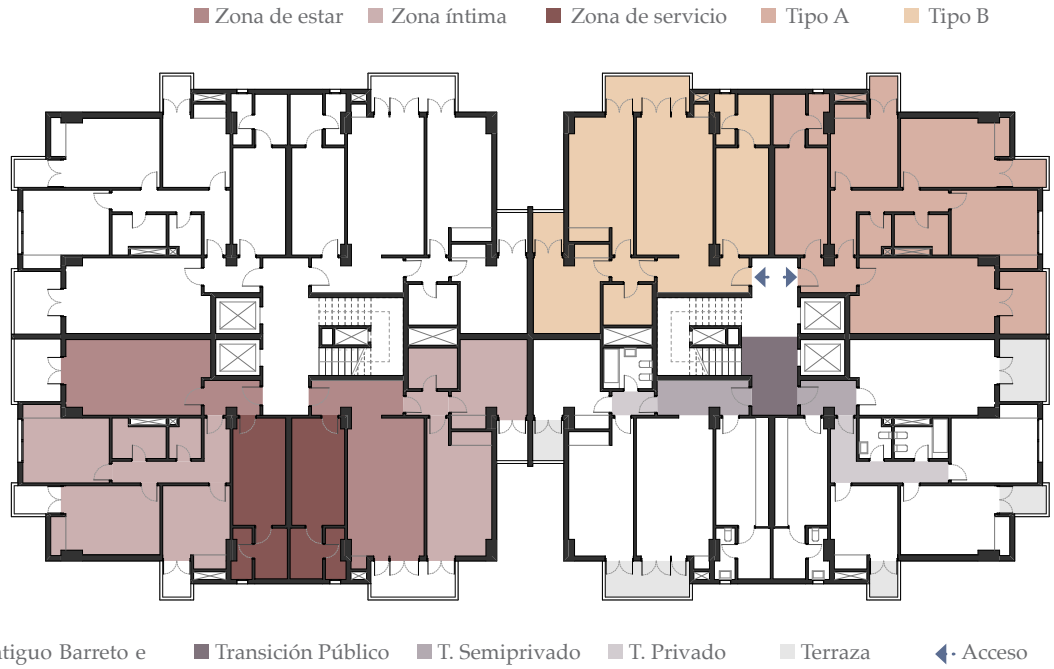


Figura 99. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), planta tipo de los pisos 5 a 16. En estos niveles se desarrolla el sector residencial con la misma disposición basada en dos tipos de apartamentos: A e B. De izquierda a derecha, de arriba abajo, la figura ilustra, en primer lugar, los diferentes elementos que componen la planta; el área total de cada apartamento; la distribución funcional del programa; y los espacios de transición desde lo público a lo privado. Fuente: autora, escala 1: 350.

esquema presenta ciertas similitudes, aunque en el conjunto laurentino los espacios interiores asumen mayores dimensiones.

En efecto, aunque ambos complejos se destinaban a la burguesía colonial, Gomes de Azevedo mantuvo una concepción espacial comedida, ajustándose a las dimensiones para "el mínimo nivel de vida", de acuerdo con los planteamientos de los primeros CIAM. Veiga Camelo, en cambio, parece haber jugado con las dimensiones para "el máximo nivel de vida". No en balde se trataba de un proyecto financiado por el mismísimo BNU en una de las zonas más privilegiadas de la capital mozambiqueña y, como el propio arquitecto argumentó, "[h]abía personas que no querían vivir en viviendas aisladas porque tenían miedo […] y, al mismo tiempo, necesitaban espacios más amplios, así que propuse un desarrollo con espacios más grandes, pero manteniendo siempre el núcleo central" (Veiga Camelo 2018). Este núcleo articularía los diferentes cuerpos en los que se fragmentaba cada torre, concentrando, a la par, el eje vertical de ascensores y escaleras y las áreas de servicio. De este modo, se resolvía no solo la distribución de los accesos a los apartamentos, sino también la organización de las unidades de vivienda para que todas gozasen de una doble orientación, con sus consiguientes beneficios de entrada de luz y de aire en el interior.

A partir de este esquema, se proyectaron los cuatro modelos de vivienda que, en realidad, eran una mutación del principal, del "tipo A", en respuesta a las variaciones de los volúmenes en altura. Como si de un juego de *Tetris* se tratara, el arquitecto estableció un sistema que permitía incluir apartamentos de cuatro dormitorios con apartamentos más pequeños de dos dormitorios en la parte superior: "buscaba el área en cualquier sitio siempre con

Figura 100. Torres Vermelhas (Maputo). Planta tipo de los pisos 1 a 13 donde se dispusieron únicamente apartamentos del tipo A. De izquierda a derecha, de arriba abajo, la figura ilustra, en primer lugar, los diferentes elementos que componen la planta; el área total del apartamento; la distribución tripartita del programa; y los espacios de transición desde lo público a lo privado. Fuente: autora, escala 1:350.

el elemento central de distribución de los accesos". El objetivo era sacar la máxima rentabilidad a la inversión, siguiendo la lógica especulativa inmobiliaria que regía el sector de la construcción durante este período, mientras se proporcionaban espacios amplios a una tipología, la de vivienda colectiva, que normalmente se caracterizaba por sus reducidas dimensiones (Veiga Camelo 2018). De ahí surgió el modelo de vivienda "tipo A" que, distribuido sobre un área de 218,28 m^2, seguía la organización tripartita característica del hábitat burgués, según la cual los espacios de vida quedarían separados en tres zonas: de "servicio", de "estar" e "íntima".

Como se puede observar en la Figura 100, la primera zona concentraría las áreas utilizadas por el personal doméstico; la zona de estar albergaría un salón y un comedor principal, ambos orientados hacia una terraza central; y la zona íntima estaría compuesta por cuatro dormitorios y dos baños completos. La vivienda "tipo B" mantendría una configuración similar, únicamente dando posibilidad para la inclusión de un dormitorio adicional destinado al personal doméstico en la zona de servicio. El "tipo C", por su parte, se diferenciaría de los anteriores por albergar un programa más reducido que, distribuido sobre una superficie de 140,35 m^2, incluiría únicamente dos dormitorios y un solo baño. Todo lo contrario que el "tipo D", que ocuparía un área mayor, desarrollándose en un cuerpo y medio e incluyendo, en su programa, un baño y una sala de estar adicional, un despacho y una sala de costura.

Al definir con tanta precisión la función que debía asumir cada estancia, en oposición a la indeterminación propuesta por los grupos GAMMA y AT-

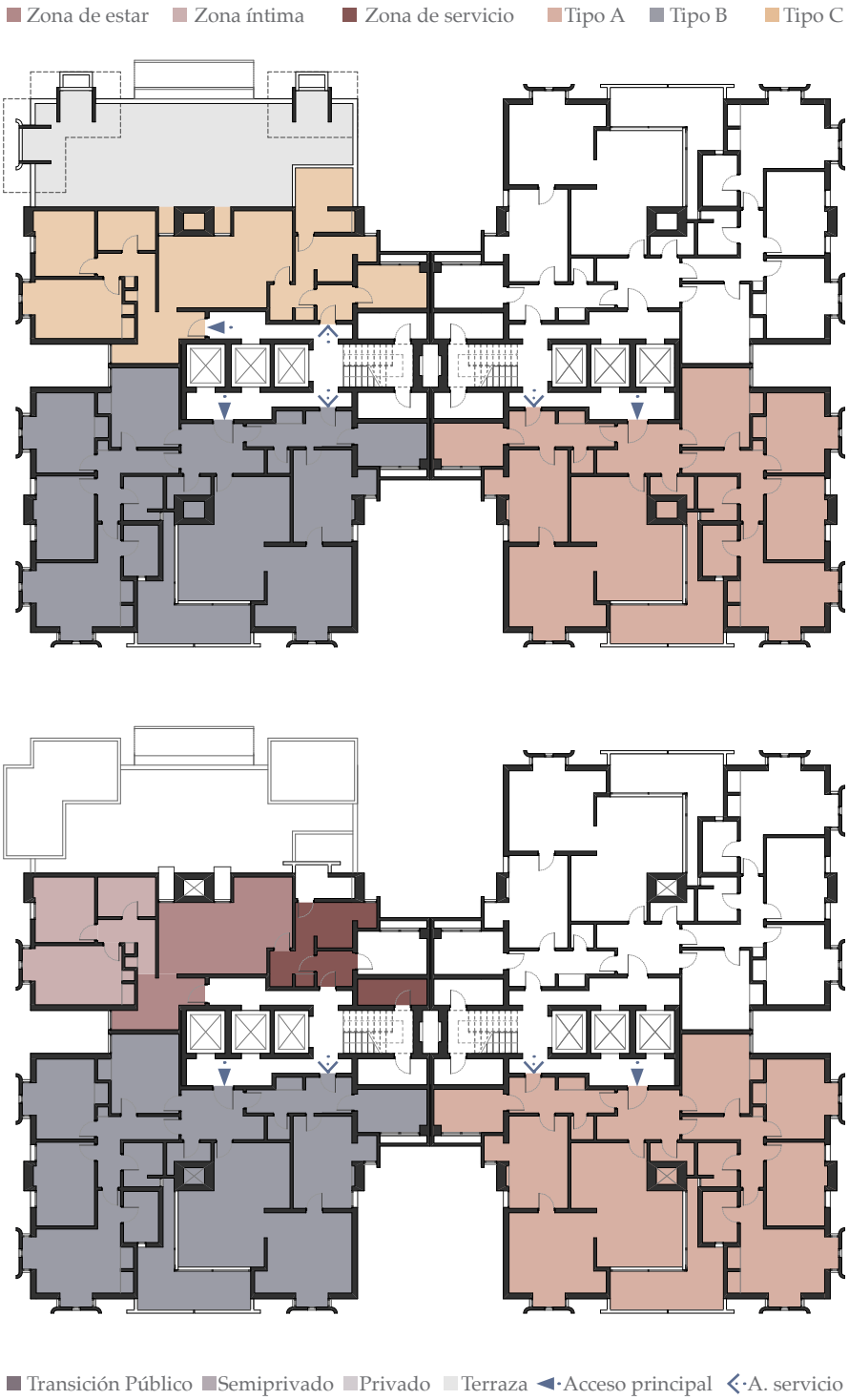


Figura 101. Torres Vermelhas (Maputo). Arriba, planta tipo del piso 14; abajo, planta tipo de los pisos 15 a 18. En estos niveles, además de la vivienda "tipo A" se incluyeron viviendas del "tipo B" y "tipo C". Fuente: autora, escala 1:350.

BAT-Afrique en Carrières Centrales, el arquitecto incide en una concepción anacrónica del hábitat; el hábitat como algo estático no susceptible de transformarse en el tiempo de acuerdo con las necesidades de sus habitantes. La zonificación propuesta también preestablece un recorrido fijo: los espacios no son experimentados por medio de la continuidad y la interpenetración, sino desde una secuencia jerárquica tanto espacial como temporal. En esta secuencia, los espacios *in-between* entre lo público y lo privado asumen un papel clave ya que son los que delimitan las diferentes zonas funcionales;

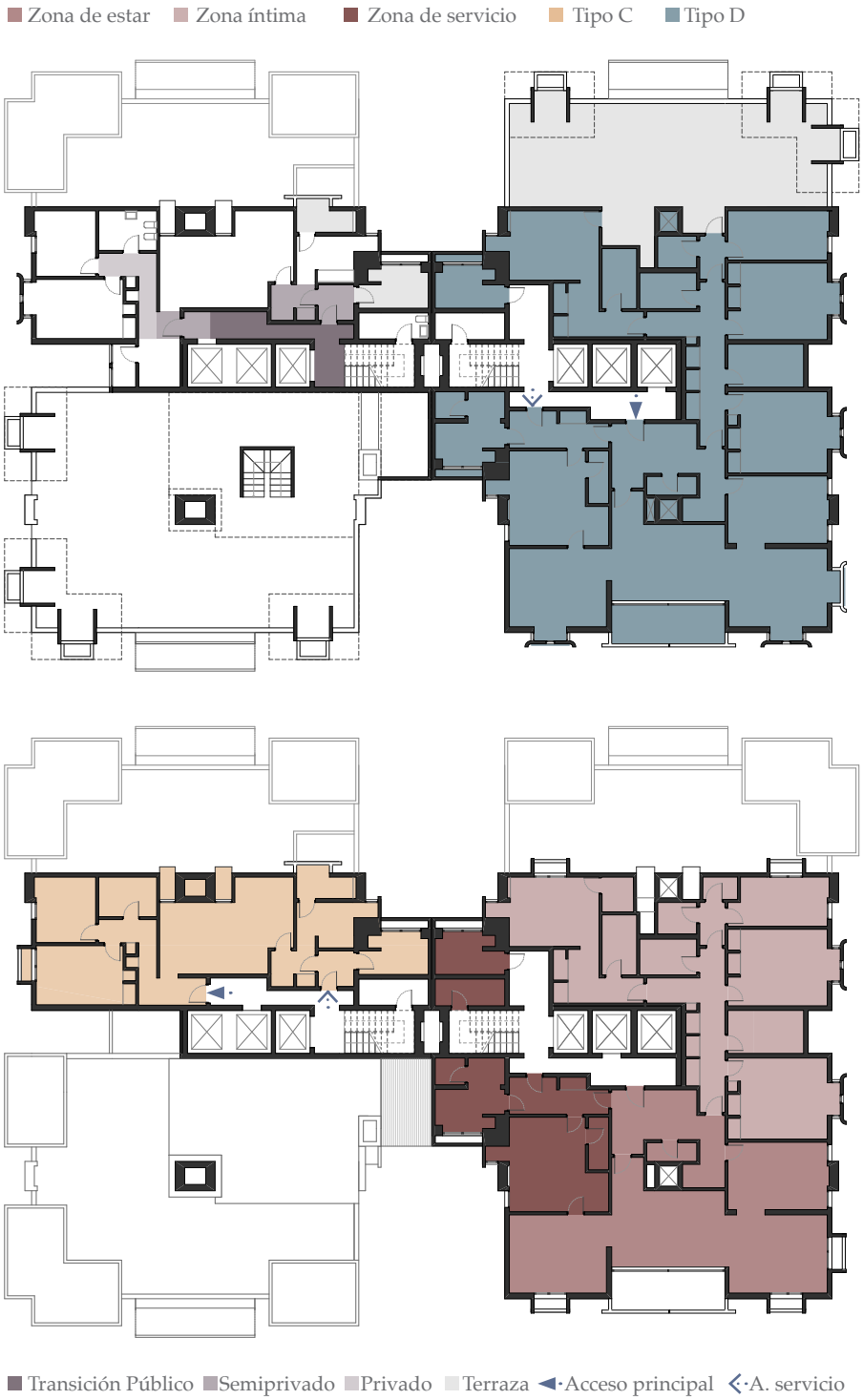


Figura 102. Torres Vermelhas (Maputo). Arriba, planta tipo de los pisos 19 y 20; abajo, planta tipo de los pisos 21 a 25. En el primer caso, el cambio en la volumetría hizo que se dispusieran solamente viviendas del "tipo C" y del "tipo D"; mientras que, en el segundo caso, se incluyeron únicamente viviendas del "tipo D", ocupando un cuerpo y medio, en respuesta a la reducción de la superficie en planta. Fuente: autora, escala 1:350.

del mismo modo que los dos accesos diferenciados, uno de "servicio" y otro "principal", refuerzan el esquema tripartito. Como tal, el conjunto *Torres Vermelhas* se diferencia de su coetáneo en la ciudad de Beira por mantener una fuerte visión segregacionista que confinaba las zonas destinadas al personal de servicio doméstico a la parte posterior de la vivienda, lejos de las fachadas principales y claramente separadas de los espacios de vida de la familia, a imagen y semejanza de la dualidad que caracterizaba a la sociedad y a la ciudad colonial mozambiqueña.

Figura 103. Torres Vermelhas (Maputo), construcción. El sistema estructural ideado por Veiga Camelo, un sistema de hormigón armado perfeccionado con moldes deslizantes, permitió un desarrollo rápido de la obra, como señala el texto. Fuente: AHM, ca. 1972.

No obstante, a pesar de estas diferencias a nivel espacial, tanto el proyecto beirense como el *laurentino* coinciden en la exaltación de varios de los principios básicos del diseño moderno, tal como establecidos en los CIAM. Además de vivienda colectiva en altura, destaca el valor atribuido, desde el punto de vista estructural, a la estandarización y sistematización de los elementos y métodos constructivos. Si en el *Prédio Azul* el sistema se fundamentó a partir de pórticos de hormigón armado alcanzando luces de hasta 7 m, en las *Torres Vermelhas*, el arquitecto fue más allá al idear un sistema de hormigón armado perfeccionado con moldes deslizantes. El atractivo de este sistema estaba en que, una vez ejecutada la cimentación, el ritmo de la obra permitiría que se fuera levantando un piso por día, con una duración total de elevación por cada torre de aproximadamente 25 días (Veiga Camelo 2003). Un verdadero logro para la época por su rapidez de ejecución.

En los alzados, este sistema sirvió de telón de fondo para su composición modular por medio de la disposición regular de pequeños huecos, en contraste con la compleja articulación de los volúmenes a diferentes alturas. La introducción de elementos de hormigón moldeado como expresivas losas enmarcando los accesos en planta baja; barandillas que descienden a modo de visera para proteger el interior frente a la incidencia de la radiación solar; y escultóricos torreones y elementos en voladizo rematando los extremos de las azoteas, completan la expresión formal del conjunto, evocando el mismo aire de organicismo geométrico que transmite la Torre Price de Frank Lloyd Wright.

Esta imagen difiere de la composición atribuida por Gomes de Azevedo al exterior del antiguo *Barreto e Filhos*. Allí, al igual que en el edificio *Franjinhas*, las fachadas asumen una función simbólica al presentar una expresión

Figura 104. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), construcción. El sistema estructural adoptado por Gomes de Azevedo destaca por las grandes luces que llega a alcanzar el interior y por permitir un encaje perfecto de los dos modelos de vivienda. Al exterior, este sistema permitió la consolidación de una expresión formal modulada que adopta una función simbólica al diferenciar en cada nivel de uso el tratamiento específico de las fachadas. Fuente: AHM, ca. 1974.

diferenciada según el uso otorgado a cada nivel. Empezando desde abajo, el área comercial destaca por sus frentes acristalados, puntuados por la retícula estructural y retranqueados en relación a los límites del terreno. En el nivel de aparcamiento, esta relación directa con la calle se disuelve al quedar todo el contorno de la manzana revestido por *brise-soleil* verticales fijos de hormigón. En el nivel superior, los límites exteriores del área de oficinas se vuelven a retranquear, generando amplias terrazas en la parte trasera. A partir de ahí, la transición hacia el volumen vertical se realiza a través de un espacio libre de convivio cubierto únicamente en el área de proyección del volumen vertical y delimitado por una expresiva barandilla en hormigón. Para terminar, el bloque residencial se distingue del resto del conjunto por los paneles cerámicos de formas geométricas abstractas que recubren la totalidad de las fachadas, en contraste con las líneas de forjado y los cuerpos salientes de las terrazas y balcones, dejados en hormigón visto.

De acuerdo con Carla Cortês, el uso de paneles cerámicos para el recubrimiento parcial o total de fachadas ciegas o testeros se convirtió en un recurso muy recurrente a partir de la segunda mitad de la década de 1950 (Cortês 2011: 134). En este caso, los colores azules y blancos del revestimiento, además de potenciar el carácter del edificio como elemento de referencia dentro del paisaje urbano – razón por la cual hoy se le conoce como *Prédio Azul*, literalmente, edificio azul –, evocan los tonos tradicionales presentes en la azulejería popular portuguesa.[124] Por su parte, las terrazas surgen como áreas exteriores complementarias donde "tomar el fresco" en los días de calor y observar el movimiento de la calle (Gomes de Azevedo 2019). Dos elementos que, en su conjugación, establecieron una "imagen de marca" que fue replicada en el edificio que el emporio *Barreto e Filhos* construyó también en la ciudad de Quelimane.[125]

124 A modo de curiosidad, el arquitecto refiere que en la fachada del edificio fueron introducidos 49 azulejos colocados del revés. Cuando el emporio *Barreto e Filhos* realizaba concursos, los participantes tenían que adivinar donde estaban ubicados cada uno de ellos para habilitarse a ganar un automóvil (Gomes de Azevedo 2019).

125 17°52'46.1"S 36°52'59.5"E.

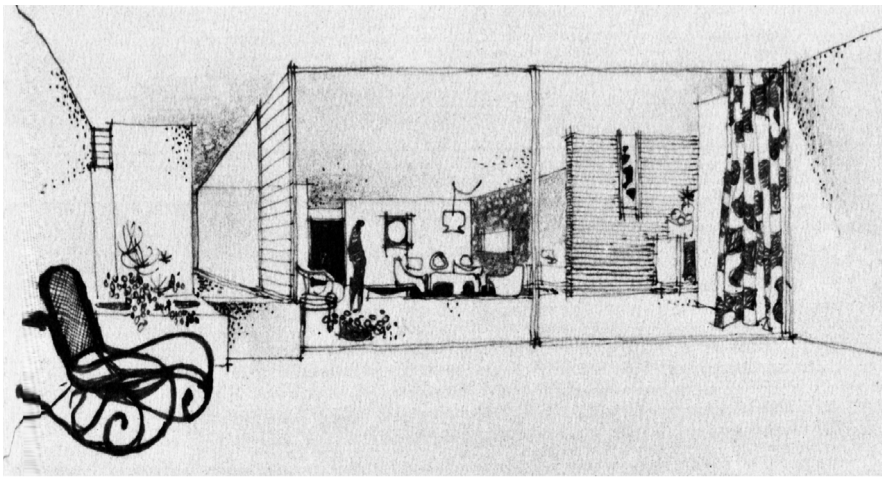


Figura 105. Torres Vermelhas (Maputo), perspectiva de la vivienda "tipo A". En el dibujo que hace referencia a la zona de la terraza principal se puede observar la detallada definición de los espacios que llevó a cabo el arquitecto durante el diseño original, tal como describe el texto. Fuente: AHM, bB647.

En el interior, los materiales de revestimiento y acabado coinciden tanto en el *Prédio Azul* como en las *Torres Vermelhas* en su incorporación de un grado de sofisticación por encima de la media: pavimentos en parqué en las áreas más nobles de las viviendas – sala de estar, comedor y dormitorios –, baldosas y mosaicos en las demás zonas – baldosas cerámicas en las zonas húmedas del conjunto *laurentino* y baldosas hidráulicas en las terrazas y cocinas de las viviendas, los cuartos de baño de las tiendas y oficinas y en los espacios de convivio de la azotea, en el conjunto beirense – y carpinterías interiores y exteriores en madera, salvo en los espacios comerciales del antiguo *Barreto e Filhos,* fabricadas con tubos de aluminio anodizado. En el caso de las *Torres Vermelhas,* el proyecto detalla, además, una serie de elementos añadidos que dan cuenta del carácter lujoso del edificio y del nivel socioeconómico de los usuarios a los cuales se destinaba: grandes vanos acristalados en la sala de estar y el comedor, jardineras y techos de madera en la terraza principal y hasta un acuario fijo hacia el que ventilarían los cuartos de baño.

En suma, gracias a la conjugación de los parámetros descritos, el *Prédio Azul* en la ciudad de Beira y las *Torres Vermelhas* en la capital mozambiqueña se convirtieron en dos hitos de la vivienda colectiva en altura desarrollada para la burguesía colonial durante el último ciclo de la colonización portuguesa en Mozambique. La integración de sus prototipos – bloque lineal paralelepipédico de 17 pisos y dos torres de 25 plantas fragmentadas en cuatro cuerpos de diferentes alturas – significó la consolidación de su contexto urbano específico como punto de referencia dentro de las ciudades en cuestión, además de simbolizar la culminación de las capacidades técnicas y creativas de sus autores. La situación temporal de su construcción, a principios de los años 1970, define, asimismo, un momento crucial de la historia de la modernidad mozambiqueña, el de transición hacia el período poscolonial. En este sentido, el proyecto de Gomes de Azevedo, cuya edificación dio comienzo en noviembre de 1972 bajo la dirección de ejecución de obra del ingeniero civil Jorge Nunes Lomba, estaba prácticamente concluido en el momento en el que se produjo la independencia de Mozambique. No

obstante, por la coyuntura política, nunca llegó a ser ocupado por sus destinatarios originales. A partir de ahí, su evolución no ha estado exenta de dificultades. Importantes expoliaciones y un contexto poscolonial convulso han convertido, como se verá en el siguiente capítulo, al que, todavía hoy, sigue siendo el edificio más alto de la ciudad en uno de los más degradados dentro del tejido urbano beirense.

Por su parte, la construcción del conjunto *Torres Vermelhas* fue adjudicada a la *Empresa Moçambicana de Empreitada* y comenzó sin contar ya con la presencia del arquitecto que había abandonado el territorio mozambiqueño por el clima de inestabilidad e incertidumbre que se vivía con la lucha anticolonial. A pesar de la ausencia de Veiga Camelo, las torres alcanzaron rápidamente su volumen, después de que se iniciara la construcción, gracias al sistema estructural de moldes deslizantes. Sin embargo, el proyecto, tal como concebido y descrito en estas líneas, nunca se llegó a materializar por completo ya que el proceso que siguió a la "Revolución de los Claveles" hizo que la obra se paralizara, por la salida masiva de empresas y profesionales del sector de la construcción civil, con tan solo la estructura y los cerramientos exteriores levantados. Convertido ya en hito urbano debido a su altura, muy por encima de la media de las construcciones de la zona, y a su posición sobre la colina, dominando el espacio envolvente, el conjunto siguió en este estado de letargo hasta que, en la década de 1980, un profundo proyecto de alteración, financiado por el gobierno mozambiqueño posindependencia y elaborado por un grupo de arquitectos de origen búlgaro, preparó su finalización proponiendo una transformación completa de su composición interna. Cómo afectó este proyecto a la apropiación poscolonial del edificio es una cuestión que se pretende responder en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2. APROPIACIÓN

El presente capítulo se centra en la apropiación del hábitat moderno de Mozambique en su reconfiguración poscolonial hacia el presente. Como tal, el argumento se articula alrededor de un enfoque multidimensional que trata de encuadrar el objeto de estudio en sus diferentes temporalidades, es decir, como una narrativa abierta en continua construcción social. Así, partiendo de las formulaciones teóricas desarrolladas en el capítulo anterior y manteniendo el continente africano como trasfondo de la narrativa, se busca elaborar una descripción más completa, que la ofrecida hasta el momento por la literatura académica, del encuentro entre la modernidad mozambiqueña y la realidad especifica del país en el momento en el que "la vida poscolonial tomó el control". En otras palabras, de lo que se trata es de reconocer el valor de las experiencias de habitar lo moderno en un contexto sociocultural completamente distinto al existente en el momento de su concepción.

La hipótesis de partida es que el cambio de régimen tras la independencia en 1975 abrió un inevitable ciclo de apropiación de las infraestructuras coloniales por parte de la nueva sociedad poscolonial. Un proceso que produjo importantes efectos tanto a nivel de ocupación del espacio urbano como en términos de uso y función. Planteado este supuesto, el capítulo se sirve, en una primera parte, de las formulaciones conceptuales definidas entre arquitectura, sociología, antropología y filosofía, así como de los estudios posocupación de la vivienda y el hábitat modernos desarrollados a partir de la segunda mitad del siglo XX, para indagar en la cuestión del habitar como experiencia entre espacio y tiempo que conduce a la descolonización de la arquitectura y el urbanismo colonial. Sobre esta base, la segunda parte del capítulo se centra en las diferentes experiencias del habitar moderno en Mozambique recreadas en el "interludio de la enunciación", es decir, desde la independencia del país en 1975 hacia un tiempo presente en transformación. A partir de las condiciones específicas determinadas por este tiempo y lugar se analizan los modos de transformación y subversión del hábitat moderno, apuntando, a la definición de un nuevo paisaje híbrido "contramoderno".

De este modo, se pretende contribuir a la construcción de lo que Dipesh Chakrabarty denomina una "historia heterotemporal de la modernidad" (Chakrabarty 2008) que revise la idea de una arquitectura moderna universal e inmutable al paso del tiempo al incluir los discursos alternativos producidos en su proceso de (re)apropiación. En defintiva, de lo que se trata es de avanzar hacia la configuración de nuevas epistemologías de la modernidad a partir de la consideración de las transformaciones formales e informales introducidas por la práctica social y espacial de los habitantes y otros agentes en su experiencia de habitar. Como tal, el argumento del capítulo sitúa la apropiación como un tiempo intermedio – interludio – entre el proyecto – pasado – y la resignificación – futuro – del hábitat moderno de Mozambique como patrimonio cultural.

2.1. Reconfiguraciones conceptuales entre espacio y tiempo

2.1.1 Desplazamientos

Como argumentado a lo largo del capítulo anterior, la descolonización del continente africano no fue solo un proceso histórico fundamental para la evolución política del sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial, sino también para la redefinición del lenguaje de la arquitectura moderna a nivel global. La dispersión espacial de la modernidad en África, vinculada en mayor o menor medida a los diferentes programas de desarrollo que las potencias colonizadoras empezaron a plantear como respuesta a los movimientos independentistas, influenció sobremanera el desplazamiento del foco de discusión de los CIAM desde la vivienda hacia el hábitat. Un concepto, el de hábitat, que partía de la consideración de que el problema de la vivienda debía resolverse en estrecha interacción con su entorno tanto ambiental como social.

Esta consideración superaba las concepciones universalistas del *Existenzminimum* y sus parámetros para "el mínimo nivel de vida", las lógicas racionalistas para la organización de las "células" de viviendas en asentamientos funcionales y la división funcionalista de la ciudad en cuatro categorías estrictas y rigurosamente delimitadas – vivienda, trabajo, recreación y circulación. A partir de entonces, el "problema de la casa" dejó de plantearse únicamente en términos de "capacidad mínima tipo", "producción en serie", economía, salubridad, estandarización, optimización y densidad urbana, para formularse desde un punto de vista más "humano".

Con esta "humanización de la arquitectura" se buscaba revisar el modelo de ciudad que la mecanización y la producción en masa habían instituido a costa de destruir la escala humana, uniformizar el diseño urbano, separar los nuevos barrios de los barrios antiguos y anular los intercambios y las relaciones sociales (Pedret 2013: 100). En otras palabras, de lo que se trataba era de encontrar nuevos paradigmas para sustituir el modelo de ciudad inerte, distante y sin identidad que el urbanismo de la Carta de Atenas de 1933 había amparado. Al efecto, fueron fundamentales los nuevos enfoques que empezaron a emerger desde el "Sur Global", en particular, las experiencias de la modernidad africana presentadas en el CIAM IX de 1953. Para ese entonces, África se había convertido, a raíz del proceso de descolonización generalizada iniciado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en el campo de desarrollo de nuevos paradigmas habitacionales que enfrentaron lo moderno con las realidades y las particularidades medioambientales, históricas, culturales, políticas y sociales del continente. Realidades, en plena expansión y transformación, que se diferenciaban significativamente de las que operaban entonces en el contexto europeo, de acelerada reconstrucción, lo que permitió superar, en la especificidad de sus problemas, los conceptos racionalistas occidentales. La "arquitectura tropical", término utilizado

para describir de manera generalizada la arquitectura moderna del África Subsahariana, y el "hábitat para el gran número", concepto enunciado por Michel Écochard para personificar las nuevas preocupaciones a las que se enfrentaban arquitectos y urbanistas en el continente africano, representan algunos de los protocolos alternativos que, desde África, empezaron a revisar el universalismo dogmático de los CIAM.

La "arquitectura tropical" como respuesta apropiada a la cuestión climática encarnaba la preocupación ambiental al representar el compromiso por alcanzar un mayor "estado de bienestar" y confort térmico en el subcontinente subsahariano delante de las exigencias del clima tropical. Por su parte, el "hábitat para el gran número" aunaba la cuestión social al reemplazar la formulación del problema de la vivienda en términos numéricos por su fundamentación desde las necesidades y la evolución del propio ser humano. Incluidos gradualmente en las discusiones de los CIAM de posguerra, estos dos conceptos ayudaron a definir la noción de hábitat con la que se pretendía reemplazar la idea de vivienda que había acaparado la atención de los primeros encuentros. A ellos se sumaron los de "asociación humana", "núcleo", "corazón urbano" e "identidad" para empezar a sustituir a la doctrina funcionalista de la Carta de Atenas y recuperar la calidad de la vida urbana.

El hábitat se convirtió, en esta amalgama conceptual, en el argumento central de las reflexiones y discusiones sobre los objetivos que debía cumplir la nueva arquitectura. Sin llegar a una definición precisa de lo que significaba el término, los sucesivos congresos llevaron a delimitar el hábitat como un entorno que pudiera albergar la "total y armoniosa realización espiritual, intelectual y física" de sus habitantes (Pedret 2005: 20), respondiendo a sus necesidades y costumbres específicas. Un planteamiento que hacía eco de la idea de *core*, definida en el CIAM VIII como el "corazón de la ciudad" capaz de "reunir a la gente" (Sert 2015: 6) y generar "la interacción comunitaria necesaria" (Mumford 1992: 407) para la vida moderna, al poner el foco en el factor humano. En este marco, las experiencias de Carrières Centrales en Casablanca, de la Bidonville Mahieddine en Argel, del Hábitat en Camerún y del plan para el río Volta y Tema Manhean en Ghana, fueron especialmente relevantes para la discusión ya que ellas mismas nacieron de la apropiación de las concepciones arquitectónicas de la modernidad a las especificidades de los lugares y de sus habitantes. En otras palabras, experiencias de modernidades apropiadas, tal como definido por Cristián Fernández Cox, en su "respeto al contexto en sentido amplio, la creación de lugares, el uso de tecnologías intermedias, y la innovación a base de lo existente y tradicional (Fernández Cox 1990: 53).

En estas modernidades, el hábitat, que ya no es ni completamente moderno ni completamente tradicional, sino que incorpora la tensión entre ambos

(Avermaete 2015: 229), no solo es apropiado en un tiempo específico a su contexto ambiental y social, sino que se prevé su evolución en el tiempo a medida que cambian las condiciones de su contexto. George Candilis sintetizó esta idea en la noción de *habitat évolutif* que describía la meta de la nueva arquitectura como la creación de un entorno lo suficientemente flexible para acomodar los cambios en las necesidades y las prácticas de los habitantes. Por su parte, el Team 10 lo sistematizó en la noción de *mat-building* entendido como tejido urbano que invita a la apropiación, poniendo el énfasis en la capacidad de las personas para contribuir en la transformación de su hábitat.

De este modo, el *mat-building* sintetiza el proceso de evolución conceptual que envolvió a la formulación teórica desde la cuestión de la vivienda a la del hábitat. En este proceso, el hábitat no solo desplazó a la vivienda del centro de las preocupaciones de los arquitectos y urbanistas modernos, sino que supuso el relevo generacional dentro de los CIAM que llevó a la disolución de los congresos y al surgimiento del Team 10.

Entre su heterogeneidad, los miembros fundacionales del Team 10 encontraron un nexo de unión en las reflexiones sobre la cuestión del hábitat y en los desarrollos analógicos entre el Sur y el Norte. Lo que buscaban era repensar "las relaciones básicas entre las personas y la vida" (Risselada y van den Heuvel 2005: 50) y consolidar el carácter de las comunidades y el sentido de pertenencia de sus habitantes. Esto era lo que se pretendía con la noción de hábitat: crear un entorno apropiado al factor ambiental y humano, constituido no como un conjunto cerrado de respuestas, sino como una estructura abierta a la intervención modeladora del tiempo en el espacio gracias a la acción de sus habitantes y usuarios que incorporarían su sentido de identidad. En definitiva, un entorno apropiado para ser (re)apropiado en el transcurso de la experiencia de habitar.

Pero, ¿qué constituye la experiencia de habitar? Para responder a esta cuestión, se ahonda a continuación en la relación paradigmática entre los conceptos indisociables de habitar, apropiarse y construir un hogar.

2.1.2 Relaciones paradigmáticas

2.1.2.1 Habitar

La cuestión del habitar está ya presente, de manera más o menos explícita, en las primeras reflexiones de los CIAM. Cuando se empezó a debatir sobre el tema de la vivienda para el "mínimo nivel de vida" lo que se buscaba, en definitiva, era comprender, en mayor o menor medida, como los modos de habitar del "hombre moderno" podían influenciar las nuevas estructuras y

prácticas espaciales. En el CIAM IV el tema alcanzó su punto álgido cuando se posicionó como parte integral de las cuatro funciones básicas que pasaron entonces a definir la ciudad moderna: "habitar, trabajar, recrearse (horas libres) y circular".

Fue Le Corbusier quien introdujo en los primeros CIAM la noción de habitar como una nueva dimensión para alcanzar la transformación que la era moderna pretendía implantar en el campo de la arquitectura y de la ciudad. En la ponencia que presentó en 1930 en el Congreso de Bruselas el arquitecto sugirió que "el tema presente […] se limita a habitar" (Le Corbusier 1973: 234), lo que demuestra la relevancia que tenía para él la cuestión. Sin embargo, este concepto aparece mucho antes en su discurso arquitectónico. En 1923, el "maestro" suizo utiliza ya este término en "Vers une architecture" para definir la casa como una "máquina de habitar" que respondería a la "moderna cuestión de la vivienda" (Le Corbusier 1998: 73, 87). "Cuando hablamos de vivienda," decía él, "nos referimos a lo que constituye la casa del hombre: donde habita, trabaja, cultiva el cuerpo y el espíritu, circula" (Le Corbusier 1980: 138). Desde esta perspectiva, considerar el tema del habitar significaba llevar "el problema hacia al hombre" (Le Corbusier 1973: 235), hacia el "hombre moderno" al que definió a partir de la analogía maquinista que impregnaba el "espíritu de la época": "En todo hombre moderno hay una mecánica. El sentimiento de la mecánica deriva de la actividad cotidiana […] La mecánica lleva en sí el factor de la economía que selecciona" (Le Corbusier 1998: 100).

Le Corbusier estableció con este discurso un proceso constante de "autorreferenciación" entre vivienda, casa, hombre, mecánica, economía y actividad cotidiana que sirvió para justificar el vínculo entre habitar y máquina. En este sentido, la casa-habitar-máquina se entiende como un objeto que, a partir de un esquema funcional y técnico capaz de ser ocupado por cualquier familia en cualquier lugar, permitiría la afirmación de las diferentes expresiones y prácticas humanas. En otras palabras, "una casa […] hecha para ser habitada" (Le Corbusier 1998: 94), un espacio adaptado a la "vida moderna" y productor de nuevas prácticas sociales que podría ser producido en serie siguiendo la ley de la economía y del "espíritu de la época." Esto es lo que significa el habitar-máquina para Le Corbusier: "el estado de espíritu de construir casas en serie. El estado de espíritu de habitar casas en serie" (Le Corbusier 1998: 188).

El prototipo de la casa Citrohan, maqueta expuesta en el *Salon d'Automne* de 1922, encarnaba esta idea de "máquina de habitar" producida en serie para acoger un nuevo modo de vida moderno. "Problemas muy concretos encontraron allí soluciones revolucionarias: la cubierta ajardinada, la eliminación de la cornisa, la ventana horizontal, la casa en el aire". Soluciones

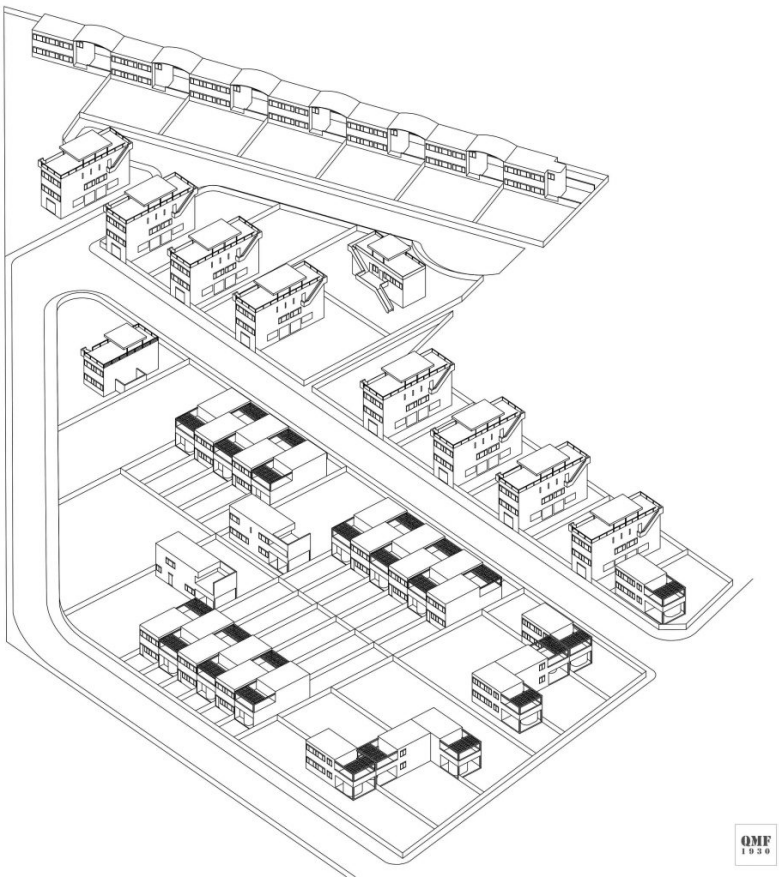


Figura 106. Cité Frugès, Burdeos (Francia). El barrio de Pessac tal como proyectado por Le Corbusier en 1926. Fuente: Mónica Verdejo, Time builds!

que fueron aplicadas por primera vez a gran escala en el conjunto de viviendas sociales construidas en 1926 en la *Cité Frugès* en Pessac, Burdeos (Francia). Proyectado un año antes, el plan contemplaba la construcción de 200 viviendas, de las cuales fueron edificadas apenas 51, en base a tres importantes premisas: estandarización, industrialización y taylorización (Boesiger y Stonorov 1995: vol 1, 45, 80). A partir de estas premisas se definieron los diferentes modelos-tipo que integrarían finalmente el conjunto en un proceso combinatorio que permitiría la superposición de una diversidad de prácticas de habitar.

En efecto, en Pessac, la intención era establecer "la máquina para habitar. Pero, como en cada hombre vive un corazón, buscamos que ese corazón pudiera vivir alegremente en la casa" (Le Corbusier 1926 en Boudon 1969: 150). Es, por ello, que la iniciativa se tornó innovadora no solo por los principios constructivos allí aplicados, sino también por el vínculo que se estableció entre la aplicación práctica de dichos principios y la vida de sus habitantes. Descrito durante mucho tiempo como conflictivo, este vínculo fue objeto del estudio conducido por Philippe Boudon, 40 años después de la construcción del conjunto. El resultado, publicado en 1969 en su famoso libro "Pessac de Le Corbusier", da cuenta de la coexistencia entre la concepción arquitectónica de las viviendas y las interpretaciones personales llevadas a cabo por cada uno de sus usuarios.

Las alteraciones observadas allí por P. Boudon son incontables. Sin embargo, en vez de considerarlas como evidencias del fracaso de la concepción arquitectónica de Le Corbusier, el autor llegó a la conclusión de que las modificaciones realizadas por los ocupantes eran, en última instancia, un resultado positivo del diseño original. "Considerar a Pessac como un fracaso equivaldría a afirmar que ciertas necesidades del habitante no han sido satisfechas. Sin embargo, Pessac parece, por el contrario, haber jugado el papel de revelar las necesidades del habitante que no habían sido satisfechas en el proyecto original, en la medida en que permitió a los habitantes satisfacerlas" (Boudon 1969: 143). Henri Lefebvre coincide con esta observación al sostener que Le Corbusier logró producir en la Cité Frugès un espacio plástico propenso a la transformación por parte de sus habitantes. "Los habitantes en lugar de entrar en este receptáculo, de adaptarse pasivamente a él, lo han habitado activamente […] Han mostrado en qué consiste habitar: en una actividad. Ellos han obrado, modificado, añadido sus requisitos a lo que se les había ofrecido […] Han construido un espacio social diferenciado" (Lefebvre 1969: IX).

Tal y como descrito por estos dos autores habitar es, en este caso, mucho más que simplemente permanecer y ocupar físicamente un espacio en el tiempo. Se trata de una práctica que integra la experiencia concreta e inmediata del ser humano en su entorno de vida en un proceso de tensión permanente entre, lo que Henri Lefebvre define como, espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido. Para este autor, el espacio es un producto social resultante de la acción, las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales. De ahí que se pueda descomponer a través de una tríada conceptual compuesta por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. Las primeras corresponden al "espacio percibido" que se define por la experiencia material de la vida cotidiana de los habitantes; las segundas son el "espacio concebido" por los arquitectos y otros expertos; mientras que los espacios de representación se identifican con el "espacio vivido" que los habitantes y usuarios desean modificar (Lefebvre 2013: 97).

Los efectos espaciales producidos por esta tensión entre lo percibido, lo concebido y lo vivido han sido utilizados, a partir de la segunda mitad del siglo XX, como soporte crítico al discurso universalista que planteaba, en un primer tiempo, la arquitectura de la modernidad. La residencia moderna definida desde la "célula", el "mínimo de existencia", la "racionalidad" y la "ciudad funcional" parecía priorizar las representaciones del espacio frente a las prácticas espaciales. Sin embargo, como señala Ion Martínez a través de las argumentaciones de H. Lefebvre, difícilmente el espacio vivido, "aquel donde se encuentran los lugares de la pasión y la acción, se somete a las reglas de la coherencia que las representaciones del espacio pretenden imponer" (Martínez 2013b: 16). En otras palabras, la producción espacial,

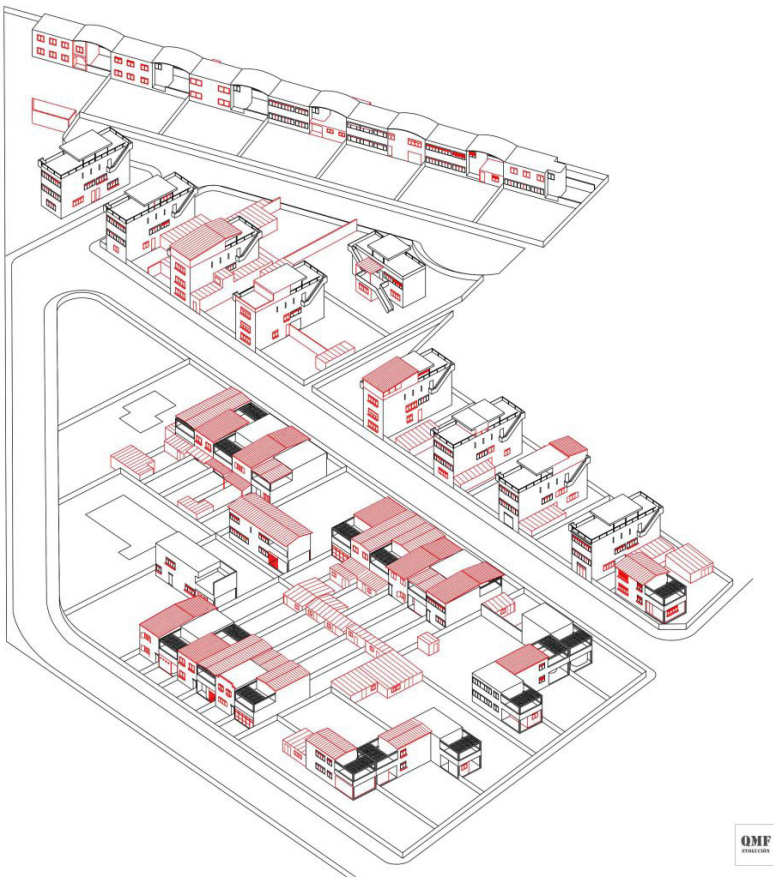


Figura 107. Cité Frugès, Burdeos (Francia). Transformaciones realizadas a lo largo del tiempo por los habitantes de las viviendas que Le Corbusier proyectó en Pessac. Fuente: Mónica Verdejo, Time builds!

en cualquier tiempo o lugar, en cualquier forma y para cualquier fin, es un acto humano y social intrínsecamente vinculado a la vivencia cotidiana del ser humano. El peso que tienen los habitantes y usuarios en este proceso hace que la acción de habitar adquiera una dimensión existencial en la cual cada individuo vuelca sus propios significados según sus vivencias, necesidades, experiencias etc. En suma, el habitar conforma el espacio existencial, tal como definido por Christian Norberg-Schulz, es decir, aquel espacio constituido por un sistema relativamente estable de esquemas mentales moldeados a través de la acción y la percepción del ser humano que se sitúa en el centro. Dentro de este espacio existencial, las personas establecen una doble relación: por un lado, se acomodan en el espacio existente, tratando de integrarlo en sus esquemas espaciales mentales; y, por otro lado, modifican y rediseñan el espacio según su propia experiencia. En este proceso, en la medida en la que vuelcan sus significados personales sobre el espacio, construyen también su espacio estético que está cargado de sus propios sentimientos y sensibilidades (Norberg-Schulz 1980: 19, 12).

Esta idea que vincula el habitar humano con el espacio está también muy presente en las reflexiones desarrolladas por Martin Heidegger y Gaston Bachelard. Desde un punto de vista filosófico, M. Heidegger entiende que los seres humanos no existen separados del espacio. Por el contrario, el espacio se construye precisamente a través del ser humano que lo habita y lo piensa. Como él propio sostiene en el texto “Bauen, Wohnen, Denken” (1954), “[l]

a esencia del construir es el dejar habitar. La consumación de la esencia del construir es el erigir lugares por medio del ensamblaje de sus espacios. Solo si somos capaces de habitar podemos construir". Pero, además del construir, el pensar también es condición esencial para el habitar. "Construir y pensar, cada uno a su manera, son siempre ineludibles para el habitar. Pero al mismo tiempo serán insuficientes para el habitar mientras cada uno lleve lo suyo por separado en lugar de escucharse el uno al otro" (Heidegger 2015). En definitiva, el habitar-construir-pensar de M. Heidegger expresa un proceso dinámico de creación y afirmación personal del espacio propio de cada uno, como rasgo fundamental del ser humano.

Gaston Bachelard también defiende la idea de que "[s]er un hombre significa ante todo habitar". Esta idea se destila en su obra "La poétique de l'espace" (1957), donde el autor insiste en la relación que establece el ser humano con los espacios que él ocupa, en este caso, los espacios de la casa. Al respecto, G. Bachelard defiende que "la casa vivida no es una caja inerte" (Bachelard 1961: 73) sino que está embebida de ciertos valores y significados que se han ido superponiendo en base a los pensamientos, sueños y memorias de sus habitantes. Sus características son continuamente interpretadas y modificadas por las prácticas y representaciones del ser humano conformando una imagen poética que refleja la capacidad creativa de cada individuo. Llegando a definir la función de habitar como "una réplica imaginaria de la función de construir", el autor reconoce el valor subjetivo de este proceso al determinar que el espacio habitado de la casa "transciende el espacio geométrico" – el espacio concebido – y se convierte en la "topografía de nuestro ser íntimo" (Bachelard 1961: 26, 46, 73). Como tal, su idea de habitar coincide con la de M. Heidegger en tanto que queda definida como una relación, en este caso más poética que filosófica, entre el sujeto, el espacio y el construir.

De las reflexiones anteriores se puede extraer un punto en común: la experiencia de habitar se refiere siempre a las personas que ocupan un espacio, definiendo sus usos en función de sus intereses, sensibilidades y personalidad. En otras palabras, es la relación entre cada individuo y su hábitat – la experiencia del habitante – lo que hace posible la acción de habitar. Más concretamente, se trata de un acto de intercambio mutuo en el cual el habitante se sitúa, por un lado, "en el espacio y el espacio se sitúa en la conciencia del habitante, y, por otro, ese lugar se convierte en una exteriorización y una extensión de su ser, tanto desde el punto de vista mental como físico" (Pallasmaa 2016: 7). En este acto, los habitantes adaptan sus costumbres para ajustarse al espacio concebido y, al mismo tiempo, transforman este espacio para acomodar sus prácticas, hábitos y modos de vida. En consecuencia, el espacio arquitectónico resultante se convierte en producto tanto del proceso creativo del arquitecto o diseñador como del proceso creativo y regenerador

Figura 108. Relación entre la tríada conceptual definida por Henri Lefebvre en "La production de l'espace" y los espacios conceptualizados por Christian Norberg-Schulz en "Existence, Space and Architecture". Fuente: autora.

de los habitantes, desde el momento en que empiezan a habitar ese espacio (Sala 2000: 87). Este proceso creativo implica que los espacios de representación, como sugiere Henri Lefebvre, actúen sobre las representaciones del espacio y las prácticas espaciales (Martínez 2013b: 16) en un proceso tanto material como simbólico que responde no solo a las necesidades físicas y corporales del ser humano, sino también a sus necesidades espirituales, sueños, recuerdos y deseos (Pallasmaa 2016: 7-8).

Para ajustarse a este conjunto de intereses, los habitantes adoptan diversas estrategias de manipulación, personalización, reutilización y poetización del espacio habitado. Esta capacidad para generar nuevas prácticas espaciales es lo que Henry Raymond designa "competencia práctica del habitante" (Raymond et al. 1966) y es lo que lleva a Michel de Certeau a llamar a los habitantes "artistas cotidianos" (de Certeau 1999: 143). Son ellos los que traen, el arte a la experiencia del habitar al practicar los usos de lo cotidiano que están ligados directamente al hábitat. Como consecuencia, el habitar encuentra su fundamento en una cotidianidad, tal y como sostiene Emilio Martínez en la Introducción de la edición española de "La production de l'espace" de Henri Lefebvre. Para este autor, el discurso lefebvriano "afirma la potencia creadora y subversiva" del espacio desde la cotidianidad, "ahora concebida como la auténtica y genuina práctica de creación del espacio y de la vida social". Es decir, las vivencias de lo cotidiano que introduce el habitante-artista en el acto de habitar no solo están dirigidas a la reconfiguración de su espacio individual, sino también a "la producción (social) del espacio y de la vida urbana" (Martínez 2013a: 44-46). Una producción que se desarrolla según ciertos modelos culturales que generan nuevas prácticas y representaciones sociales, en el sentido definido por Pierre Bourdieu a través del término *habitus.*

Según Pierre Bourdieu, quien teoriza sobre este concepto en su libro "Esquisse d'une théorie de la pratique" (1972), el *habitus* se constituye como un sistema de "estructuras estructuradas", producto de la socialización, "pre-

dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes", es decir, a producir una cantidad infinita de nuevas prácticas sociales y, por ende, espaciales. Estas prácticas, tanto individuales como colectivas, vienen determinadas constantemente por el contexto sociocultural e histórico, por lo que el *habitus* "no es algo estático, sino que adquiere todo su sentido en la noción de cambio y de proceso de transformación". De este modo, este concepto consigue vincular la experiencia individual del habitante con los modos de producción espacial de cada sociedad en un tiempo determinado como "hilo conductor y […] motor de cambio de la propia historia". Este "equilibrio entre permanencia y cambio" hace que la dinámica del *habitus* esté, como sostiene Blanca Sala, intrínsecamente vinculada a la naturaleza del habitar siendo la segunda una de las manifestaciones de la primera (Sala 2000: 85-86). En este sentido, habitar se convierte en algo más que una experiencia individual; significa existir y ocupar un sitio en la sociedad, aceptando las reglas de la vida colectiva en un proceso de continuidad subversiva. A través de este proceso, cada sociedad produce "su espacio propio, es decir, su espacio apropiado" (Lefebvre 2013: 90).

Esta capacidad del habitar para integrar, en las representaciones del espacio, la práctica social, está intrínsecamente vinculada al transcurso del tiempo. Como sostiene H. Lefebvre, el espacio de representación "contiene los lugares de la pasión y de la acción, los de las situaciones vividas y, por consiguiente, implica inmediatamente al tiempo" (Lefebvre 2013: 100). "Además de vivir en el espacio", como refiere Juhani Pallasmaa, "también habitamos en el tiempo" y "es fundamentalmente a través de los estratos temporales de nuestros escenarios construidos donde captamos el pasado y el fluido del tiempo cultural" (Pallasmaa 2016: 114, 117). Por esta razón, en la experiencia del habitar, espacio y tiempo, tomando como referencia la filosofía de Hegel, no existen separadamente. El lugar que se construye en este proceso es "[u]na unión del espacio y el tiempo, en la que el espacio se concreta en un ahora al mismo tiempo que el tiempo se concreta en un aquí" (Muntañola 1996: 27). De este modo, ambas dimensiones, espacio y tiempo, conforman el universo del habitar en un proceso de articulación de significados específicos que se constituye por medio de la relación que el habitante establece con su espacio en un tiempo concreto a través de sus vivencias cotidianas y de los modelos culturales de su entorno, es decir, cuando el habitante se apropia de su hábitat.

> Habitar sería apropiarse del espacio; apropiarse del espacio consistiría, en consecuencia, en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación habitante; práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico (Martínez 2013a: 45).

Figura 109. Cité Frugès, Burdeos (Francia). La "competencia práctica de los habitantes" como "artistas cotidianos" expresada sobre las fachadas de las viviendas que Le Corbusier proyectó en Pessac. Fuente: Time builds!

2.1.2.2 Apropiarse

La apropiación del espacio sería, por tanto, condición *sine qua non* para la experiencia de habitar: "si el hábitat es un producto," como refiere Perla Serfaty-Garzon, "la apropiación del hábitat no es un subproducto sino la aventura misma de habitarlo" (Serfaty-Garzon 2003: 5). Definido en el diccionario de la Real Academia Española como "acción y efecto de apropiar o apropiarse", el término apropiación puede entenderse, a nivel espacial, desde dos puntos de vista: el primero se refiere al carácter específico de un objeto para un cierto uso, mientras el segundo representa la idea de tomar posesión de algo, ajustándolo a las condiciones o necesidades particulares de alguien (Zetlaoui-Leger 2012: 12). En este último caso, el objetivo es precisamente "hacer algo proprio, es decir, adaptarlo a uno mismo y, así, transformar esa cosa en un soporte para la autoexpresión". Para tal, la apropiación debe referirse siempre a algo susceptible de soportar la intervención humana y de ser poseído a nivel moral, psicológico y emocional (Serfaty-Garzon 2003: 2).

Según Jodelle Zetlaoui-Leger, las primeras grandes reflexiones en torno a esta noción surgieron a principios de la década de 1960 en el ámbito de la sociología urbana, movidas por la conceptualización de la idea de habitar (Zetlaoui-Leger 2012: 14). El estudio desarrollado en 1966 por Henri Raymond y el equipo del Instituto de Sociología Urbana de la Universidad de Nanterre sobre el "Habitat pavillonnaire" [la vivienda suburbana] llevó a una primera caracterización de la apropiación como "el conjunto de prácticas y, en particular, las marcas que le dan las cualidades de un lugar personal" (Raymond et al. 1966). Esta tesis otorga un papel activo al habitante que desarrolla en su día a día un proceso de marcación de su espacio íntimo como parte de su ciclo de vida. En este sentido, la casa individual es considerada como más propensa a la apropiación, frente a los programas

de vivienda colectiva que se estaban construyendo entonces de manera masiva. Esta "se presta a ajustes. Este no es el caso del espacio proporcionado a los inquilinos o copropietarios en un conjunto: este espacio es rígido, sin flexibilidad. Los ajustes allí son imposibles, casi siempre prohibidos" (Lefebvre 1966: 15).

En este marco, Henri Lefebvre adopta una posición crítica frente al "llamado urbanismo racional" al considerar que, en su proceso de producción urbana por medio de cuadrículas, geometrizaciones y cuantificaciones abstractas, rompió con "la apropiación espontánea, limitada pero concreta" de la ciudad antigua. Delante de esta forma de proceder, el autor encuentra en la apropiación que los habitantes hacen del *habitat pavillonnaire* la expresión de una "poética del espacio y del tiempo", la expresión del habitar: "Entendamos por esto que su hábitat es un poco su obra" (Lefebvre 1966: 15-16). En otras palabras, la apropiación demuestra la capacidad de las personas para ir más allá de los límites impuestos, de dejar su marca y buscar el control de su espacio vital (Zetlaoui-Leger 2012: 14). Como tal, afirma "la riqueza semántica, imaginativa y poética del habitar frente a la linealidad y monotonía del hábitat programado y del orden social que lo conforma" (Martínez 2013a: 46). Esta concepción poética de la apropiación se convierte en una de las ideas más fecundas en el discurso lefebvriano y, en este sentido: "¡Cambiar la vida! ¡Cambiar la sociedad! Nada significan estos anhelos" para el autor "sin la producción de un espacio apropiado" (Lefebvre 2013: 117).

Sobre la cuestión, Alison y Peter Smithson desarrollaron en un artículo publicado en 1972 su propia reflexión. Titulado "Signs of occupancy" [Marcas de ocupación], el texto determina que las marcas de ocupación constituyen las huellas que los habitantes dejan cuando utilizan y disfrutan el espacio o, dicho de otro modo, cuando se apropian de él (Smithson y Smithson 1972). Marcas de ocupación que, en definitiva, tienen como intención "ilustrar la necesidad muy básica de significar que has ocupado un espacio" (Smithson y Smithson 1979).

En esta línea, Daniel Pinson sostiene que la apropiación restituye "la iniciativa del habitante, su papel activo en el espacio urbano y doméstico, saca del silencio los actos aparentemente intrascendentes con los que da sentido a su hábitat, restituye la fuerza de vivir". Refiriéndose a los vastos conjuntos residenciales *pour le plus grand nombre,* este autor sugiere que la apropiación permite a sus ocupantes recuperar el control sobre su hábitat: "la apropiación es entonces una lucha contra la naturaleza, pero también contra la sociedad para satisfacer necesidades vitales, para manifestarse en las técnicas de construcción y el modo de organización, la inscripción de elementos simbólicos, la expresión y la autonomía de una cultura, de una existencia, de una negativa a ser aplastado" (Pinson 1993: 149, 146). Esta lucha se realiza

Figura 110. Signs of occupancy. Las marcas de ocupación que los habitantes han empezado a dejar sobre el espacio concebido por A. y P. Smithson para significar que han ocupado este espacio. Fuente: Smithson y Smithson 1972.

a través del uso, "práctica activa de intervención del habitante", por la cual este modifica y transforma las representaciones del espacio de acuerdo con el *habitus*.

El uso es, por tanto, el concepto que facilita, para Daniel Pinson, el máximo aprovechamiento del espacio concebido y, al mismo tiempo, la recuperación de las libertades perdidas por la total exclusión de los habitantes en la concepción de su espacio. Es por ello que el autor reivindica el uso como "herramienta esencial en el fortalecimiento de la calidad de la arquitectura" ya que expresa "más intensamente todos los sentimientos y emociones" de las personas que se relacionan directamente con el espacio en cuestión (Pinson 1993: 177-178). Es el uso, en definitiva, lo que permite que las "máquinas de habitar" para un "hombre moderno" abstracto den paso al "habitar poéticamente" de cada persona concreta, tal como sugieren los discursos de Henri Lefebvre y Gaston Bachelard.

Contribuciones más recientes se alinean con esta posición, llegando incluso a considerar la cuestión del uso como fundamental para la elaboración de una historia alternativa de la arquitectura (Cupers 2013). En este sentido, el dossier "Modernisme(s) approprié(s) ?" de la revista *Clara* reúne una serie de textos que resaltan como el uso y las aportaciones realizadas por los habitantes sobre el espacio moderno contienen una intención subversiva que otorga a las representaciones del espacio el potencial para un cambio creativo. Desde esta consideración, Viviana d'Auria y Hanna Le Roux determinan que este potencial "radica en la naturaleza misma de la apropiación, es decir, la posibilidad de resignificar, apoderarse y, eventualmente, subvertir las intenciones originales de un proyecto arquitectónico o urbano" (d'Auria y le Roux 2017: 15). Este potencial se expresa a través de diversas actitudes y comportamientos entre los cuales Perla Serfaty-Garzon distingue el control, la marcación

o personalización y la identificación. Así, la apropiación pasa, en primer lugar, por la constitución de un área controlada por un individuo o grupo o, dicho de otro modo, por la instauración de un interior y un exterior donde el interior conformaría el espacio apropiado (Serfaty-Garzon 2003). Para ello, el individuo o grupo no solo debe instituir una serie de pistas legibles que diferencien el interior del exterior, tal como sugiere Sabine Vassart en una perspectiva territorial (Vassart 2006: 13), sino que además necesita establecer una conexión emocional con el espacio. Esta conexión emocional se produce a partir del momento en el que el sujeto experimenta el hábitat en su totalidad, recorriéndolo e integrándolo dentro de los esquemas mentales que conforman la imagen de su espacio existencial: cuando el ocupante "penetra y se apropia del espacio con sus sentidos, entiende el edificio, lo concibe en su totalidad. Esta idea se puede entender como un proceso fenomenológico en el que el espacio se llena de significaciones y produce esa apropiación emocional indispensable en la identificación del individuo con el espacio" (Morelli 2008: 50).

Desde este control territorial y emocional, el ser humano se dispone a establecer un segundo nivel de apropiación que evoca una identificación psicológica con el espacio a través de su marcación y personalización (Serfaty-Garzon 2003). Este nivel, que Alison y Peter Smithson denominan "vestir y decorar" (Morelli 2008: 50), se sirve de los objetos, los muebles, la decoración para tomar posesión material y psicológica de un espacio y así definir un lugar. La disposición particular que hace cada individuo de estos elementos se realiza de acuerdo con una serie de códigos que son únicos en tanto que responden a la suma de los intereses personales, las experiencias vitales, las prácticas sociales y familiares, las tradiciones, costumbres y exigencias de cada uno. Es por ello que el mobiliario, la decoración, los objetos constituyen parte integrante del proceso de marcación-apropiación como autoimagen de cada sujeto que revela sus modos particulares de habitar, sus experiencias familiares y sociales, sus historias, conversaciones, recuerdos, aspiraciones, sueños y fantasías. Pero no solo. La marcación del espacio también engloba todas las prácticas domésticas que cada individuo realiza de una determinada manera (Vassart 2006: 13, 15), así como las conductas, los rituales, el lenguaje y sus significados culturales (Sala 2000: 87).

Estos significados también son únicos en la medida en la que representan el tiempo vivido del habitante y su propria identidad. En consecuencia, la apropiación transciende el nivel del control y de la marcación para expresar un proceso de afirmación identitaria a través del cual el habitante "se significa a sí mismo, articula su propia sintaxis espacial" (Serfaty-Garzon 2003), su ser, su identidad. En este acto lo que interesa no es tanto la condición material de las marcas de ocupación que cada persona deja en el espacio, sino los significados particulares que estas adquieren y la forma que tiene cada

Figura 111. Cité Frugès, Burdeos (Francia). El "espacio concebido" por Le Corbusier entre las marcas de ocupación introducidas por sus habitantes en su proceso de apropiación. Fuente: Architectes Bordeaux, 2008.

uno de reconocerse en ellas. En otras palabras, el proceso de marcación hace que el espacio adquiera cualidades que van más allá de sus propiedades físicas ya que están ligadas a las representaciones que de él tiene el habitante y a las experiencias emocionales de las que está investido (Vassart 2006: 13, 18). Un entramado de representaciones que permite que el habitante sea capaz de identificarse con el espacio, reforzando su control sobre el mismo. Cuando esto se produce, el espacio se constituye como un lugar en el sentido más estricto de la palabra, es decir, dotado de un significado experiencial y existencial, de una identidad propia que lo distingue.

La identidad incluye, por tanto, "dimensiones de lugar y espacio que constituyen, una vez reunidas, su identidad de lugar" (Serfaty-Garzon 2003). En este sentido, Sabine Vassart argumenta que "la apropiación se refiere al proceso por el cual los lugares se vuelven significativos debido a las actividades, el trabajo y los elementos de apego que contienen" (Vassart 2006: 13). Como tal, este proceso resulta fundamental para la constitución de un lugar como patrimonio ya que es lo que permite pasar, a través de las prácticas espaciales, de las representaciones del espacio a los espacios de representación como condensadores de "sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales" (Lefebvre 2013: 98) que se van sedimentando a lo largo del tiempo conformando la historia y memoria cultural de cada lugar.

Comprender entonces el hábitat desde la experiencia del habitar y, por consiguiente, desde su apropiación significa pensar en un proceso dinámico de creación colectiva donde el arquitecto o diseñador ya no es el único que interviene sobre el espacio arquitectónico dado que a él se suman los habitantes que, a través de sus usos y vivencias cotidianas, se convierten en nuevos productores del espacio. En este proceso, cada sujeto vuelca sus propios significados que están condicionados tanto por sus experiencias indi-

viduales como por los modelos culturales y las prácticas sociales definidos por el *habitus*. Para ello, los habitantes llevan a cabo un proceso de control y marcación que conforma un espacio poético y diferenciado donde queda reflejada la identidad particular de cada uno como afirmación personal de su ser íntimo. De este modo, la apropiación configura un paisaje semiótico en el cual las narrativas tanto individuales como colectivas se prestan a la resignificación del espacio arquitectónico, convirtiéndolo en un lugar que vincula no solo momentos sino historias y continuidades; no solo escenarios físicos, sino sueños y recuerdos; no solo experiencias pasadas, sino acciones futuras; no solo receptáculos vacíos, sino relaciones y tensiones. En definitiva, un proceso que supone la concretización del espacio frente a los enfoques universalistas de la vivienda mínima y del urbanismo racional al dejar paso a la vida de sus habitantes: "siempre es la vida la que tiene razón, el arquitecto es el que se equivoca…" (Le Corbusier 1926 en Boudon 1969: 150).

2.1.2.3 Construir un hogar

Habitar y apropiarse sugieren, por tanto, una capacidad de resistencia frente a las limitaciones impuestas por la arquitectura de la modernidad. El "espacio moderno", como argumenta Hannah le Roux, "a pesar de sus intenciones deterministas, se abre en el momento de su apropiación por las prácticas sociales emergentes" (le Roux 2014: iv). Como tal, esta "modernidad vivida" se "llena de latencias, evocando una reacción imaginativa" en la cual "las prácticas humanas y el espacio físico existente se transforman mutuamente en el proceso de cambio", orientando, a su vez, nuevos potenciales de reapropiación (le Roux 2014: 5). En este sentido, H. le Roux desenvuelve, junto a Viviana d'Auria, la idea de una "modernidad apropiada" entendida desde dos puntos de vista: en el sentido definido por Christian Fernández Cox, es decir, como adaptada al contexto local (Fernández Cox 1990); o en el sentido que sugieren las reflexiones anteriores, es decir, como hecha propia por sus usuarios. En este cruce, las autoras se plantean si "al combinar la noción de modernidad 'apropiada' con una exploración de los principales gestos de 'apropiación' […] los artefactos modernos, para ser apropiados, deberían permitir (o incluso promover) la apropiación y, por lo tanto, también haber sido reapropiados" (d'Auria y le Roux 2017: 17). Para responder a esta cuestión, proponen, en el dossier número 4 de la revista Clara, estudiar "el encuentro entre, por un lado, los residuos de un contenido utópico estrechamente asociado al proyecto moderno, y, por otro, la apropiación de estos lugares a lo largo del tiempo" (d'Auria y le Roux 2017: 11). En otras palabras, las transformaciones producidas en el espacio moderno "concebido" a partir del momento en el que *"la vie prend le dessus"* [la vida toma el control].

En el ámbito de la vivienda, este enfoque centrado en el punto de vista de los habitantes empezó a ser ponderado en las evaluaciones posocupación

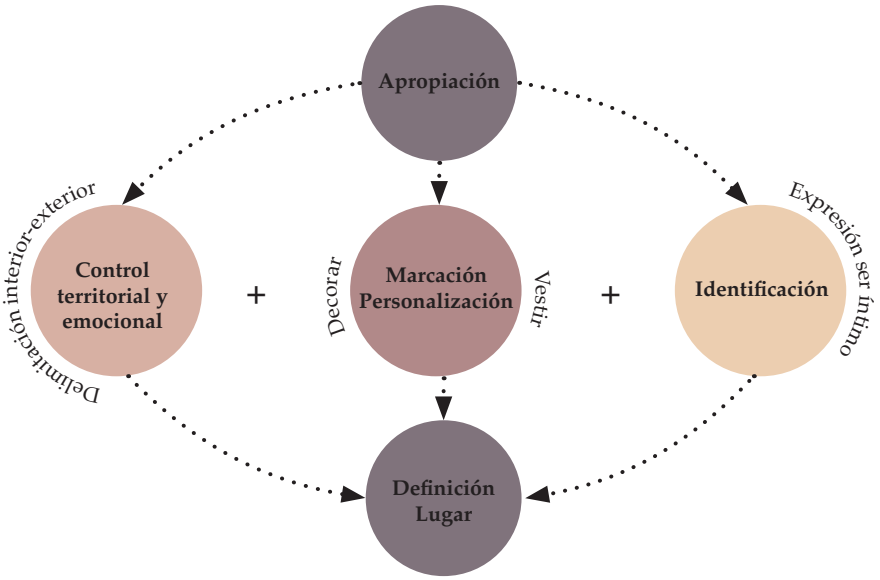


Figura 112. Operaciones que expresan la apropiación – control, marcación o personalización e identificación – y que llevan a la transformación del espacio en lugar. Como refiere el texto, por medio de la apropiación, el espacio se constituye como un lugar dotado de un significado experiencial y existencial y de una identidad propia que lo distingue. Fuente: autora.

desarrolladas a partir de la década de 1960. En el ya citado estudio de Pessac, Philippe Boudon desveló como la vida de los habitantes había producido una amplia topografía de alteraciones y transformaciones fruto de sus diversas prácticas sociales y espaciales. La arquitectura de Pessac, según el autor, "se ha dejado alterar, transformar, modificar, transmutar, signo de que se ha dejado cierta libertad al habitante" (Boudon 1969: 58).

> Il va sans dire qu'après quarante ans, on pouvait supposer que le quartier eût changé de visage, mais qu'il ait pu changer à ce point ne laisse pas d'étonner. De cette « machine à habiter » apparemment, chacun a fait « son chez soi » ... Non seulement les couleurs ont disparu dans la quasi-totalité des cas, mais les « fenêtres en longueur » ont été raccourcies, les patios ont été refermés, nombre de terrasses ont été recouvertes de toits, les espaces vides laissés sous les pilotis ont été remplis et la floraison des cabanes, ajoutée à la dégradation des surfaces, contribuent à donner à l'ensemble un aspect des plus délabrés[122] (Boudon 1969: 1).

Las entrevistas realizadas a los usuarios y la observación de las condiciones actuales del espacio llevaron a P. Boudon a determinar que "la regla del juego era esencialmente la estandarización. Fijada la forma y el tamaño de los elementos, solo quedaba jugar con las posiciones de estos elementos [...] Esta situación da lugar a muchas posibilidades permitiendo diferenciar los elementos entre sí" (Boudon 1969: 145). Doce años más tarde, Ada Louise Huxtable volvió a subrayar, tras una visita a la *Cité Frugès*, como la concepción arquitectónica de las "máquinas de habitar" de Le Corbusier habían favorecido las diversas prácticas de apropiación: "la entonces radical planta libre podría reorganizarse y subdividirse de muchas maneras; la cubierta plana podría cubrirse para una habitación extra; las ventanas de la elección

126 Ni que decir tiene que después de cuarenta años, se podría suponer que el barrio habría cambiado de imagen, pero que haya podido cambiar hasta tal punto no deja de sorprender. De esta "máquina de habitar" aparentemente cada uno ha hecho "su hogar"... No solo han desaparecido los colores en casi todos los casos, sino que se las "ventanas longitudinales" se han acortado, se han cerrado los patios, varias terrazas han sido cubiertas con tejados, los espacios vacíos dejados bajo los pilotes han sido rellenados y el florecimiento de cabañas, sumado a la degradación de las superficies, contribuyen a dar al conjunto un aspecto de lo más ruinoso (Traducción libre).

de cada uno podrían instalarse en las grandes aberturas sin derribar una pared". Así, la autora destacó la flexibilidad del diseño como el factor que ha permitido que las viviendas hayan sido "habitadas activamente": "Pessac fue un sobreviviente precisamente por su arquitectura. Su fuerte identidad absorbe casi cualquier cosa. Estructuralmente, las casas son increíblemente sólidas. Uno puede leer las características originales y luego leer la forma en que se han utilizado o asimilado" (Huxtable 1981). Incluso la ausencia de alteraciones son consideradas, en algunos casos, por Philippe Boudon, "tan rica en significados como las propias alteraciones, así como el cambio de uso del espacio, sin alteración, o el nombre dado a determinados lugares" (Boudon 1969: 50).

En todo caso, cuando los habitantes de Pessac empezaron a apropiarse del "espacio concebido" por Le Corbusier, es decir, a dejar sus "marcas de ocupación", lo que empezaron a hacer, en última instancia, era constituir lo que en francés se denomina *chez-soi* [su hogar]. La etimología de esta expresión francesa deriva de la palabra latina "casa" [chez] a la que se le añade el pronombre personal "yo" [soi] refriéndose al habitante y a su modo subjetivo de habitar (Amphoux y Mondada 1989: 137-138). En castellano, el hogar se refiere también a la casa, pero en un sentido más profundo, es decir, como "el centro íntimo del lugar donde habitamos" (Pinilla 2005: 15). El hogar se presenta, de este modo, como el espacio más privado del ser humano y, por tanto, donde este puede expresarse de la forma más personal posible. En consecuencia, el hogar se entiende como una vertiente activa de la apropiación al englobar tanto el espacio físico como las personas que lo habitan y sus modos de vida en un proceso rico de integración de relaciones y conexiones entre el individuo y su entorno (Vassart 2006: 14).

En este sentido, Maria Vilela-Petit señala que, desde el punto de vista de la localización, el hogar no corresponde estrictamente con el espacio de la casa (Villela-Petit 1989: 129). Sin embargo, la casa sí que es una expresión privilegiada del hogar ya que "celebra el acto de habitar al conectarla de un modo intencionado con las realidades del mundo" (Pallasmaa 2016: 8). La casa habla de una intimidad, como refiere Gaston Bachelard en "La poétique de l'espace" (Bachelard 1961). En ella, las personas se apoderan de la materia prima y la llenan de una "experiencia sensorial, motriz, táctil, visual, afectiva y social", creando espacios y, por ende, lugares llenos de significados propios. A través del habitar el ser humano convierte la casa en algo suyo, "poniéndole su marca, moldeándola, dándole forma" (Vassart 2006: 14, 18). Como resultado, la casa deja de ser un objeto separado de sus ocupantes y se convierte en reflejo de su propia existencia: un soporte para la autoexpresión, para la "espacialización" concreta de sí mismo, de su identidad, de su manera de ser y de habitar (Villela-Petit 1989: 127); "una especie de biografía social y personal de los habitantes" (Vassart 2006: 14).

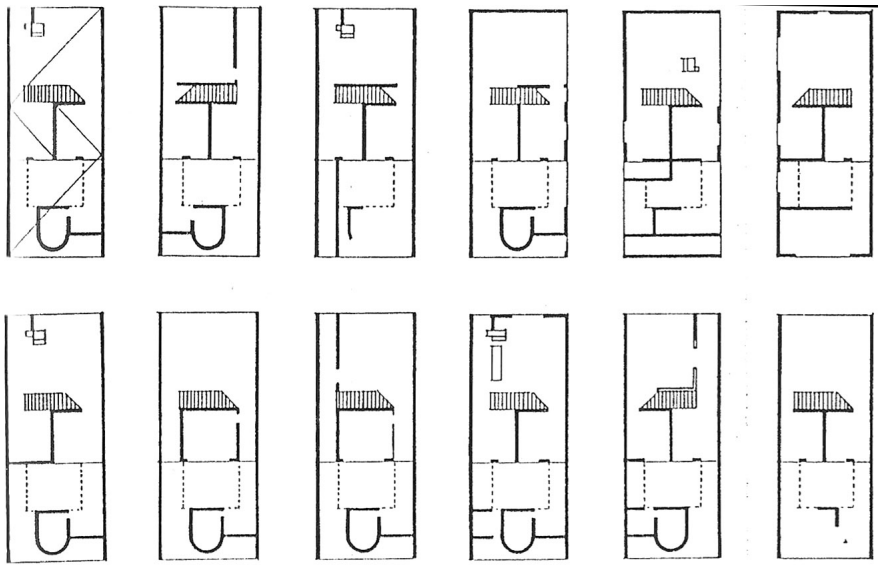


Figura 113. Cité Frugès, Burdeos (Francia). Transformaciones realizadas por los habitantes en las viviendas que Le Corbusier proyectó en Pessac; a partir de la forma estandarizada, cada uno jugó con sus elementos para definir el espacio más apropiado a sus necesidades. Fuente: Boudon 1969: 106.

Esta concepción de la casa como expresión de uno mismo es posible porque el espacio concebido, como referido anteriormente, es un espacio incompleto que solo cobra pleno sentido cuando se le superponen las prácticas espaciales y los espacios de representación. Es a través de esta superposición de lo percibido y lo vivido que los habitantes dejan sus marcas y, consecuentemente, su opinión (no escrita) sobre la concepción arquitectónica, creando su propio hogar. A partir de esta idea, John Turner y Robert Fichter defienden, en su texto "Freedom to build" (1972), la capacidad práctica del habitante para construir este hogar apropiado. Según estos dos autores, cuando los habitantes asumen un papel activo en la concepción de su espacio vital, el grado de satisfacción del mismo es infinitamente mayor: "la participación directa del individuo en la producción de su propia vivienda no solo asegura viviendas más útiles, sino que tiende con el tiempo a crear mejores viviendas" (Turner y Fichter 1972: 120). De este modo, lo que tratan de defender, de acuerdo con la interpretación que hace Colin Ward sobre el pensamiento de J. Turner, es que los habitantes deben tomar el control sobre las representaciones de su espacio: lo importante de la vivienda no es lo que ella es, "sino lo que hace en la vida de las personas" (Ward 1976: xxxiii). Es, por ello, que su valor no se puede medir según los estándares de la sociedad en general sino en términos "de qué tan bien la vivienda sirve al hogar", qué tan bien sirve a las necesidades de las personas que la habitan (Turner y Fichter 1972: 120). En otras palabras, usar y disfrutar plenamente del espacio solo es posible cuando el habitante logra intervenir activamente sobre él para ponerlo en conformidad con sus prácticas.

Esto no hace más que ahondar en la idea de la casa "como algo vivo, como algo que responde a las inquietudes y necesidades de sus ocupantes y que, por tanto, cambia a la vez que ellos lo hacen" (Monteys y Fuertes 2003: 22). Cambia de manera rápida o lenta, gradual o inmediata, a la vez que los

muebles, los objetos, la decoración, como marcas de ocupación, como signos de identidad de sus ocupantes, cambian. En la medida en la que estos elementos, independientemente de su antigüedad, funcionalidad o de su valor monetario y emocional, informan sobre la identidad de los habitantes, los mismos adquieren un valor simbólico en el proceso de creación del hogar. Su biografía, como señalado previamente, está intrínsecamente vinculada a la de las personas, al mismo tiempo que, la biografía de las personas se apoya en ellos. Por ello, hablar del mobiliario, los objetos y la decoración de la casa significa entender la apropiación como algo más que una simple transformación en las características constructivas del espacio. Se trata de una cuestión identitaria que proporciona a la humanidad su razón de ser: "poder sentirse en alguna parte como en casa para poder ser uno mismo plenamente" (Vassart 2006: 15, 18). En consecuencia, un cambio en la disposición de estos elementos o en la forma de usarlos puede ser, a menudo, mucho más significativo para la experiencia de habitar que una pared derribada.

A partir de esta consideración, arquitectas y arquitectos como Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassal defienden que los objetos personales otorgan al espacio tal valor simbólico que sus significados necesitan ser considerados a la hora de realizar cualquier evaluación crítica sobre la vivienda y el hábitat modernos. Analizando el interior de los *grands ensembles* [grandes conjuntos habitacionales] franceses, J-P. Vassal señala que es allí donde percibes "la riqueza de valor que cada familia – incluso en circunstancias de vida complicadas – aporta al edificio, con sus objetos personales, sus animales, decoración". "Después de haberlo visto así", prosigue A. Lacaton, "no puedes decidir directamente que el edificio es simplemente malo, que las condiciones de vida son horribles y que es mejor demolerlo, porque incluso en una situación tan degradada la gente es capaz de aportar un valor personal al espacio" (Lacaton y Vassal en Díaz y García 2015: 14). En otras palabras, frente a imágenes de apropiación denominadas como problemáticas por estar asociadas a procesos de deterioro, marginalización y delincuencia, como ocurre en algunos de estos grandes conjuntos residenciales franceses de la segunda mitad del siglo XX, las marcas de ocupación designan, en última instancia, una relación positiva entre el habitante y su entorno al informar sobre su historia, su identidad, su grado de satisfacción, su hogar.

Construir un hogar supone, por tanto, que los habitantes, sus sentimientos y necesidades, se sitúen en el centro del proceso de apropiación configurando una biografía propia del espacio a través de su intervención activa. Esta intervención es portadora de significados y valores culturales y sociales únicos ligados a la experiencia personal del sujeto y sus relaciones interpersonales y familiares y a la cultura y a la sociedad en las cuales el mismo está inscrito. En ella, los gestos cotidianos del día a día asumen un valor simbólico que, incluso sin alterar las características constructivas del espa-

Figura 114. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Muebles, objetos, decoración que le aportan valor al informar sobre la historia de sus habitantes, su identidad, su grado de satisfacción, su hogar. Fuente: Phillippe Ruault, Lacaton & Vassal.

cio, permite liberar al habitante de las limitaciones técnicas impuestas por la producción racional. Como tal, la construcción de un hogar otorga al legado de la modernidad un nuevo potencial creativo al hacer hincapié en la capacidad práctica del habitante para actuar sobre el mundo, para transformarlo y subvertir la estructura existente, lo que en el campo de la sociología se denomina "agencia".

2.1.3 Descolonizaciones arquitectónicas

2.1.3.1 Marcas de ocupación

En los estudios sobre la apropiación de la vivienda y el hábitat modernos, el argumento que está por detrás del concepto de "agencia" ha abierto un amplio campo de reflexión sobre la legitimidad de las acciones que los habitantes producen en su espacio. Sobre este aspecto, la cuestión otorga un valor positivo a la práctica activa del habitante como proceso creativo que representa la experiencia poética de habitar. Desde esta perspectiva, la reflexión ha llevado, en Europa, a una exponencial defensa de la participación ciudadana en la construcción de su propio hábitat, tal como sugieren los planteamientos de John Turner y Robert Fichter, que, aplicada a la evaluación contemporánea de la modernidad, ha conducido a una comprensión relacional del espacio moderno como "modernidad vivida". En la otra cara de la moneda, esta capacidad del ser humano para actuar sobre su entorno y transformarlo de acuerdo con sus experiencias y percepciones es, generalmente, interpretada en el continente africano como un resultado negativo e, incluso, conflictivo, de la apropiación que siguió a los procesos de descolonización. Allí, las estrategias de control, marcación e identificación del espacio moderno tras las conquistas independentistas, en vez de ser consideradas como un acto creativo que da cuenta de una práctica de transvaloración cultural, son frecuentemente denunciadas como un oportunismo es-

Figura 115. Las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica) subvertidas por sus habitantes en su proceso de apropiación poscolonial pos-Apartheid. Un proceso señalado por muchos críticos, a través de imágenes como esta, como un oportunismo estratégico que está llevando a la destrucción de la modernidad africana. Fuente: Guy Tillim, Jo'burg 2004, VU' l'agence.

tratégico que está llevando a la destrucción de su legado moderno (d'Auria y le Roux 2017: 13-14).

> Em quase todos os documentários, fotografias, reportagens, sobre o património das cidades das ex-colónias, é o tempo antes e o tempo depois que são confrontados. Neste jogo óbvio com a História, é claro que o presente fica sempre a perder. As imagens de destruição e degeneração favorecem o discurso dos saudosistas, que, mesmo reconhecendo erros de tempos passados, ostentam que eles traziam mais dignidade à vida das pessoas e organização às cidades[123] (Lança 2009).

Desde una nostalgia por la subversión del espacio moderno ante los nuevos contextos sociopolíticos, palabras como decadencia, degradación o pérdida, a menudo asociados a adverbios como desgraciadamente, desafortunadamente o tristemente forman parte, con demasiada frecuencia, de las valoraciones poscoloniales realizadas en torno a la arquitectura moderna de África. En este marco, y como se pregunta Viviana d'Auria, "¿cómo se puede conciliar la vida posterior a la arquitectura moderna con los objetivos controvertidos de luchar por unos estándares de vivienda concretos, salvaguardar las promesas de la modernidad y desencadenar una auténtica descolonización?" (d'Auria 2015: 109).

En efecto, como se ha descrito en el capítulo 1, el corto período de tiempo que llevó a la descolonización de la mayor parte de los países africanos dejó un amplio volumen de edificios e infraestructuras vinculados a la modernidad arquitectónica, consecuencia de los esfuerzos tardíos de inversión colonial en el continente. En el momento de las independencias, estos se convirtieron en un activo demasiado valioso para ser desmantelados por lo que fueron apropiados para los fines del nuevo orden (Marschall 2008: 351). De este modo, la descolonización no solo implicó la sustitución de todo el aparato administrativo colonial a través de la transferencia del poder desde

127 En casi todos los documentales, fotografías, reportajes, sobre el patrimonio de las ciudades de las antiguas colonias, se confronta el tiempo de antes y el tiempo de después. En este juego obvio con la historia, está claro que el presente siempre sale perdiendo. Las imágenes de destrucción y degeneración favorecen el discurso de los nostálgicos, que, aun reconociendo los errores de tiempos pasados, afirman que ellos aportaban más dignidad a la vida de las personas y a la organización a las ciudades (Traducción libre).

los gobiernos "metropolitanos" a las élites africanas; sino que sus efectos sobre las infraestructuras modernas también han conducido a una transformación de las mismas, con frecuencia, haciendo con que evolucionen arquitectónicamente por líneas diferentes para las que inicialmente habían sido concebidas (Elleh 2005: 208).

Productor de nuevas prácticas sociales, la reutilización de este legado ha supuesto, en algunos casos, la introducción de nuevos usos y significados. En otros casos, el tejido moderno reutilizado ha seguido manteniendo funciones similares, pero ahora en un contexto muy distinto. Sus usuarios se han apropiado de él, habitándolo activamente para cumplir con sus exigencias de la vida diaria, a veces, de una manera que ni sus promotores ni sus arquitectos originales anticiparon. Así, "en contraste con las amplias narrativas espaciales de la modernidad colonial, surgen ahora en África infinidad de historias de supervivencia táctica" de los espacios modernos (le Roux 2005: 46).

En este proceso, muchos edificios han visto como su concepción arquitectónica ha sido transformada, convirtiéndose, para algunos críticos (nostálgicos), en un telón de fondo "decadente" sobre el cual se desenvuelve la vida contemporánea en los diversos países que constituyen el continente africano. Una crítica que, como refiere Hannah le Roux, viene sustentada por las fotografías de la modernidad africana que en los últimos años han aparecido en los medios occidentales. Su poder visual revela una "modernidad vivida" que contrasta con las imágenes de uniformidad y homogeneidad con las cuales el "urbanismo racional" pretendía demonstrar su éxito y universalidad. En ellas, la ciudad moderna aparece en un segundo plano por detrás de la experiencia del habitar humano donde hábitos y costumbres, en forma de culto, músicas o comidas, se mezclan con actividades más o menos informales y con iconos de la vida contemporánea como radios y automóviles. Una primera interpretación de estas imágenes es la que considera el proyecto de la modernidad africana como un fracaso al quedar los edificios desprovistos de sus cualidades estéticas, como cascarones que sus usuarios no consiguen mantener (le Roux 2005: 51-52).

En esta posición se podría ubicar, a simple vista, el ensayo llevado a cabo por Marie-Françoise Plissart y Bruno De Meulder en Kinshasa (República Democrática del Congo), donde los edificios de la modernidad colonial congoleña aparecen como reducidos "a accesorios extraños en el colorido teatro de la vida cotidiana representada por la vida urbana" (Plissart y De Meulder 2002: 167); o dicho de otra manera, donde las representaciones del espacio se muestran como subvertidas por las prácticas espaciales, otorgándose mayor protagonismo a los espacios de representación. No obstante, en vez de caer en una visión nostálgica, B. De Meulder concluye, tomando como referencia las infraestructuras construidas por la OCA, que esta arquitectura, más allá

Figura 116. Las viviendas de la OCA en Kinshasa (República Democrática del Congo) convertidas, en su superposición de transformaciones, en un "significante abierto" a la apropiación y a la vida de sus habitantes. Fuente: Plissart y De Meulder 2002: 166.

de su apariencia exterior, debe ser evaluada por lo que realmente es: un "significante abierto" a la apropiación y a la vida de sus habitantes (Plissart y De Meulder 2002: 148).

> Turned grey, deprived of its freshness, its colour and its furniture, this architecture appears all the more reduced to its essence. Children go there daily, dressed in fine uniforms. In their spotless white shirts they perform a fairy dance play in grey spaces that look like the hereafter of architecture […] the houses are completely encapsulated. The drastically reduced deep green is replaced by grey, rusty corrugated sheets, metal, concrete blocks and the multicoloured flotsam of metropolitan life […] Swift and contrary, averse to unnecessary respect, another structure is woven, a structure which accommodates a newly formed everyday living; a sequence of open and closed spaces, give and take, add and erase, noise and music, silence and tumult, abundant publicity and utmost modesty, 'interplanetary communication' and hairdressing, bar and market, public and private, all encompassed in a rippling sea of urban life[124] (Plissart y De Meulder 2002: 163-166).

Si, finalmente, esta reflexión evoca un cierto optimismo al poner el foco en la experiencia de los usuarios que, confrontados con el universalismo del relato moderno, lo han investido con sus propios significados a través de sus vivencias cotidianas, creando un espacio social poético y diferenciado; la muestra fotográfica realizada por Guy Tillim en las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica), 10 años después del fin del Apartheid, parece estar más preocupada en registrar la decadencia de estos lugares (Tillim 2005). Sin embargo, cuando a las imágenes de construcciones sucias, oscurecidas, degradadas, marginalizadas, el autor yuxtapone, en un primer plano, la vida de sus habitantes con sus objetos, mobiliario y decoración, su proyecto fotográfico se convierte, como refiere Okwui Enwezor,

128 Convertida en gris, privada de su frescura, de su color y de su mobiliario, esta arquitectura aparece aún más reducida a su esencia. Los niños van allí a diario, vestidos con finos uniformes. Con sus camisas blancas inmaculadas, realizan una danza de hadas en espacios grises que parecen el más allá de la arquitectura. […] las casas están completamente encapsuladas. El verde intenso, drásticamente reducido, ha sido reemplazado por el gris, las chapas corrugadas oxidadas, el metal, los bloques de hormigón y los restos multicolores de la vida metropolitana. […] Rápida y contraria, reacia al respeto innecesario, se teje otra estructura, una estructura que da cabida a una vida cotidiana recién formada; una secuencia de espacios abiertos y cerrados, de dar y tomar, de añadir y borrar, de ruido y música, de silencio y tumulto, de abundante publicidad y máxima modestia, de "comunicación interplanetaria" y peluquería, de bar y mercado, de público y privado, todo englobado en un mar ondulante de vida urbana (Traducción libre).

Figura 117. Las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica) convertidas, en la yuxtaposición de la vida de sus habitantes sobre los espacios oscurecidos, degradados y marginalizados, en un paisaje híbrido contramoderno indiscutiblemente africano. Fuente: Guy Tillim, Jo'burg 2004, VU' l'agence.

en una "expresión de esperanza" (Enwezor 2010: 616). Estas fotografías no son, de acuerdo con G. Tillim, "historias colapsadas de Estados africanos poscoloniales o una meditación sobre aspectos de las estructuras coloniales de la era moderna tardía, sino un paseo por las avenidas de sueños" (Tillim 2008 en Enwezor 2010: 616). Un paseo en el cual la individualidad de las prácticas de habitar aparece como una composición artística que no se puede desvincular del espacio ya que expresa los modos de apropiación de sus habitantes y usuarios, sus sueños y fantasías. Cada uno ha ocupado el espacio vistiéndolo y decorándolo, cada uno ha articulado una identidad a través de sus marcas, cada uno ha establecido un hogar con sus múltiples significados, todo ello en un proceso dinámico de creación y afirmación personal que demuestra su capacidad para actuar sobre la estructura existente y subvertirla. "En la fragilidad de este extraño y hermoso paisaje híbrido que lucha por contener las calamidades de los últimos 50 años, existe una identidad indiscutiblemente africana", concluye el autor (Tillim 2008 en Enwezor 2010: 616).

En la misma línea, el ensayo visual producido por Johan Lagae, Luce Beeckmans y Sofie Boonen en torno a los remanentes físicos dejados por el colonialismo belga en la actual República Democrática del Congo trata de mostrar, a través de una serie de casos de estudios, cada uno retratando una tipología diferente, cómo estos han sido (re)construidos y moldeados con el tiempo. Del total de alteraciones registradas, algunas son indicativas de las políticas oficiales de (re)utilización mientras otras revelan las prácticas informales de supervivencia cotidiana de sus habitantes. En conjunto, todas ilustran una serie de estrategias de apropiación, transformación y negociación que hablan de un proceso continuo de intercambio mutuo y superposición de usos y significados. Este proceso, en vez de ser visto por los autores como algo estrictamente positivo o negativo, es entendido desde su potencial para mediar entre la historia colonial y la memoria poscolonial del país (Lagae et al. 2010), en términos de "equilibrio entre permanencia y cambio",

tal como definido por el *habitus*. Así, esta lectura otorga a la experiencia de habitar y, por ende, a la agencia de los habitantes, un alto valor simbólico en la medida en la que permite establecer un vínculo entre las representaciones del espacio y los espacios de representación de la sociedad colonial y las prácticas espaciales y los espacios de representación de las sociedades poscoloniales en constante cambio. Un vínculo que, una vez más, hace referencia a un paisaje híbrido en el cual la modernidad africana y la utopía social que la sustentó está siendo reformulada por las prácticas cotidianas y las apropiaciones de sus habitantes y usuarios en sus condiciones históricas y culturales específicas.

En este sentido, las imágenes más o menos alteradas de la modernidad colonial africana no serían prueba del fracaso del proyecto moderno en el continente, sino evidencia de una modernidad reconfigurada por medio de las experiencias de vida de aquellos que, durante mucho tiempo, se les había restringido sus oportunidades de modernización. En otras palabras, lo que Homi Bhabha define como contramodernidad. "Contingente a la modernidad, discontinua o en contención con ella, resistente a sus tecnologías opresivas y asimilativas", la contramodernidad "despliega la hibridez cultural de sus condiciones fronterizas para 'traducir', y por tanto reinscribir, el imaginario social tanto de la metrópoli como de la modernidad" (Bhabha 1994: 6). Como tal, la contramodernidad interrumpe los discursos eurocéntricos que definen la arquitectura moderna como un estilo global, una "supermodernidad", al incluir los discursos subalternos desplazados e interrogativos engendrados en su apropiación poscolonial. Pero su objetivo no es simplemente "cambiar las narrativas de nuestras historias, sino transformar nuestro sentido de lo que significa vivir, ser, en otros tiempos y espacios diferentes, tanto humanos como históricos" (Bhabha 1994: 241, 256).

En esta transformación cultural de la modernidad, la competencia práctica del habitante en su proceso de marcación se convierte en crucial ya que permite subvertir la estructura simbólica de los espacios modernos de modo que lo subalterno y lo poscolonial aparezcan representados. Estas diferentes prácticas espaciales y los espacios de representación que las sustentan hablan mucho más sobre las condiciones contingentes de la modernidad, como refiere O. Enwezor, que sobre su universalismo (Enwezor 2010: 601). Entender, por tanto, la apropiación poscolonial de la modernidad africana como un proceso de traducción activa de una contramodernidad específica en sus condiciones históricas y culturales de enunciación, significa dilucidar sobre una historia de hibridación más que de una historia universal, como ya sugería Guy Tillim, o lo que Dipesh Chakrabarty denomina historia heterotemporal de la modernidad. Según las reflexiones de este autor en "Provincializing Europe" (2008), las diferentes escenas de la modernidad revelan condiciones específicas ligadas a las particularidades de cada lugar

Figura 118. Athénée Royal, Lubumbashi (República Democrática del Congo). Una infraestructura colonial reconfigurada en su día a día por las prácticas cotidianas de sus usuarios contemporáneos. Fuente: Guy Tillim, Patrice Lumumba Avenue 2008, VU' l'agence

determinado y a sus diversas experiencias históricas. Experiencias que conducen a una transvaloración cultural de la modernidad que transforma los lugares de acuerdo con diferentes modos de identificación. De esta forma, es imposible definir una historia única de la modernidad recreada a través de una definición universalista dominante; en su lugar, hay que hablar de diferentes usos y experiencias de la modernidad, es decir, de sus "provincialidades".

A través de esta perspectiva heterotemporal, las infraestructuras modernas subvertidas en África por la agencia de sus habitantes no serían más que reflejo de la transvaloración poscolonial de su estructura simbólica. De ahí que la interpretación de sus procesos de apropiación con base a los discursos universalistas que sustentan las narrativas de decadencia y degradación no permiten profundizar en las diferentes "provincialidades" de la modernidad. Ni decadentes ni destruidas, las modernidades africanas son simplemente espacios vividos, condensadores de nuevas y diversas relaciones sociales y funciones. Espacios innegablemente vinculados a la geografía y a las identidades del continente como artefactos históricos, pero semánticamente abiertos a la superposición de nuevos imaginarios. Como tal, su valor se va renovando a medida que se van desarrollando nuevos usos, sus remanentes físicos se rehabitan, en lugar de borrarse, y se convierten en material de apropiación, sobre todo, en sus espacios abiertos y flexibles. La experiencia de habitar las diversas modernidades africanas constituye entonces "una especie de paisaje de material reciclable" que, en algunos casos, "sirve de andamiaje para la renovación de las estructuras sociales de la ciudad" (le Roux 2005: 52).

En este marco, la evaluación crítica de los procesos de apropiación de la arquitectura moderna de África pasaría por ir más allá de las interpretaciones nostálgicas de una modernidad superada por la iniciativa habitante para entender los múltiples modos en que los usuarios han hecho uso de esos

espacios. Esta idea conduce a una interpretación más holística de la experiencia de habitar la modernidad africana al concebirla como un proceso de intercambio tanto material como simbólico en el cual fragmentos del pasado se entrelazan con otros construidos en el presente a través de la cotidianidad. En este proceso los diferentes habitantes establecen, de manera más o menos explicita, un control y una conexión emocional con el espacio que se refleja en sus objetos propios, muebles y decoración, tal como muestran los ensayos fotográficos arriba mencionados. Estas marcas, aunque a menudo asociadas a estados de degradación, más que prueba de un oportunismo estratégico que está conduciendo a la decadencia de la modernidad de África, representan, en última instancia, un resultado positivo de la actividad que constituye el habitar, retomando las reflexiones de Philippe Boudon y Henri Lefebvre, en la medida en la que han permitido que, en los nuevos contextos sociopolíticos, las infraestructuras modernas hayan seguido siendo utilizadas. En el transcurso, un paisaje híbrido innegablemente africano ha comenzado a emerger como mediador entre la historia colonial y la memoria poscolonial del continente. Una contramodernidad que ha empezado a echar raíces en África como contrapunto al universalismo planteado por las narrativas eurocéntricas que consideran la existencia de una única historia sobre la modernidad.

Desde este punto de vista, los análisis poscoloniales en torno a la vivienda y el hábitat modernos africanos deberían responder a cuestiones de tipo material como las que propone Hannah le Roux cuando se pregunta sobre los elementos que, "formalmente hablando, se resisten a la apropiación" y los que "sustentan usos espaciales nuevos e hibridados" (le Roux 2005: 45); pero también a cuestiones de tipo simbólico como plantea AbdouMaliq Simone al interesarse por algunas de las formas "en las que los residentes urbanos están construyendo un campo emocional particular en la ciudad, tratando de restaurar un sentido muy físico de conexión con los demás" (Simone 2004: 32 en le Roux 2005: 45). En otras palabras, se trata de utilizar la narrativa habitante "para iluminar momentos de cambio y creatividad en las ciudades africanas poscoloniales", tomando "la persistencia de la forma arquitectónica como manera de leer y comprender esas transformaciones" (le Roux 2005: 46).

Esta es la idea que está por detrás del concepto de "arquitectura vivida" que Philippe Boudon acuñó en su obra sobre "Pessac de Le Corbusier" al hacer hincapié en la relación dialéctica entre los artefactos modernos y las transformaciones operadas por los usuarios. Una relación que habla tanto del potencial de resignificación de estos artefactos con el paso del tiempo como de la capacidad de los habitantes para contribuir en la producción de su hábitat (d'Auria 2015: 110-111). Aplicada a la evaluación poscolonial de la modernidad africana, esta idea reivindica, en última instancia, el desarrollo

Figura 119. Las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica) convertidas, en la yuxtaposición de la vida de sus habitantes sobre los espacios oscurecidos, degradados y marginalizados, en un paisaje híbrido contramoderno indiscutiblemente africano. Fuente: Guy Tillim, Jo'burg 2004, VU' l'agence.

de una nueva conciencia que considere, entre los conflictos, las dicotomías y las incoherencias, la arquitectura moderna de África como un significante semánticamente abierto en el cual la agencia de los habitantes expresa un potencial que permite satisfacer de forma creativa nuevas necesidades en el espacio y en el tiempo a la vez que (re)construye la identidad del lugar según nuevos modelos culturales y prácticas sociales: "si nos conformamos con ver la arquitectura moderna en África hoy en día como una zona de solapamiento y no en términos absolutos de pérdida o retorno, podemos imaginar las nada despreciables zonas de infraestructuras modernas existentes y el espacio construido como lugares a rehabitar" (le Roux 2005: 52).

2.1.3.2 De Carrières Centrales a Hay Mohammadi

Un ejemplo paradigmático de este proceso de reconstrucción identitaria es, sin duda, el conjunto que Michel Écochard, Georges Candilis, Shadrach Woods y Vladimir Bodiansky construyeron en el barrio de Carrières Centrales, hoy conocido como Hay Mohammadi, en Casablanca (Marruecos). Objeto de numerosos estudios posocupación (Walters 2008, Avermaete 2010, Culley 2011, Avermaete y Casciato 2014, García 2014, Mocci 2014, Palacios Labrador y Alonso Romero 2019), Carrières Centrales se ha convertido, con demasiada frecuencia, en modelo de referencia para denunciar los resultados negativos de la agencia de los habitantes en el proceso de apropiación poscolonial de la modernidad africana. Pero ¿en qué se fundamentan estas críticas?

Con la independencia de Marruecos en 1956, la población de Casablanca siguió aumentando a un ritmo acelerado lo que vino acompañado, una vez más, por una fuerte densificación del antiguo *bidonville*. La *cité horizontale* de Michel Écochard empezó entonces a asistir a un proceso de verticalización alimentado por los cambios en la composición de los núcleos familiares, la alteración de las necesidades y exigencias de sus habitantes, así como la

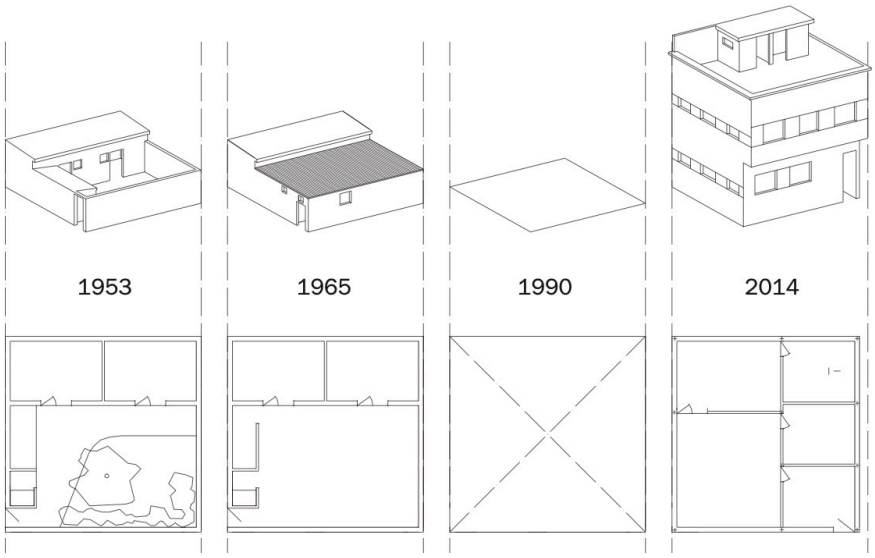


Figura 120. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Principio de extensión en vertical de las casas-patio diseñadas por Michel Écochard en la *cité horizontale*. Fuente: Castellanos y García 2014: 73.

especulación inmobiliaria. De sus casas-patio poco o nada queda ya; en su lugar se han erigido nuevas viviendas de tres a cinco pisos que han ampliado significativamente la superficie habitable para responder a los nuevos requisitos de la vida contemporánea de sus habitantes. Como refiere Tom Avermaete, estas ampliaciones en vertical surgen, a menudo, asociadas a un aumento del núcleo familiar: cuando se desenvuelve una nueva generación adulta se añade un nuevo piso para cumplir con las prácticas tradicionales de cohabitación. Estos nuevos pisos también sirven como fuente de rendimiento adicional para las familias cuando destinados al alquiler. En consecuencia, la composición de llenos y vacíos que planteaba el modelo habitacional de M. Écochard ha sido gradualmente sustituida por un tejido compacto, formado por la conjugación de viviendas en hilera sujetas "a continuos cambios y adaptaciones, a incesantes construcciones y reconstrucciones" (Avermaete 2010: 95). La arquitectura ha cumplido, así, la condición temporal que le otorgaba el pensamiento del urbanista francés. En contraposición, la *trame* de 8 x 8 m, como representación de la esfera urbana, se ha mantenido casi inalterada no solo a nivel conceptual, sino también en su presencia física. Como tal, la retícula ha demostrado ser lo suficientemente sólida para soportar y fomentar la práctica habitante lo que ha permitido la consolidación del barrio como un tejido vivo y diverso que cumple con los diferentes caracteres que M. Écochard atribuía a la arquitectura y al urbanismo: la temporalidad de la primera versus la perennidad de la segunda.

Importantes transformaciones han experimentado también los edificios de la llamada *cité verticale*. En el *Nid d'abeille* y el *Séminamis* el control de los habitantes ha conducido, como en el caso de la *cité horizontale*, a un cierre de los patios a medida que las necesidades espaciales se han visto alteradas debido al aumento del núcleo familiar y a los cambios en los modos de habitar. Como predijo M. Écochard "los patios superpuestos ciertamente se utilizarán como habitaciones" (Écochard 1955: 37) y esto es lo que está ocu-

Figura 121. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Imagen general del conjunto donde se puede observar la verticalización de la *cité horizontale* y el cierre de los patios en los bloques de vivienda colectiva de la *cité verticale*. Juntas, estas trasformaciones han producido una densificación del tejido urbano y una superposición de nuevos y diversos modos de expresión de sus habitantes. Fuente: Yto Barrada, 2013, CCA.

rriendo en la actualidad. Los vacíos que generaban estos elementos abiertos de doble altura, cruciales en el espacio concebido por Georges Candilis y Shadrach Woods por entrelazar los planteamientos contemporáneos sobre el hábitat con los modelos culturales marroquís, se han cerrado en su totalidad tanto en el alzado sur del edificio *Nid d'Abeille* como en las fachadas este y oeste del *Sémiramis*. Este cierre ha permitido a los habitantes aumentar significativamente la reducida superficie útil de las viviendas, si bien a expensas de una adecuada iluminación y ventilación natural en el interior. En el proceso, la relación entre lo público y lo privado también se ha visto profundamente alterada, en particular, en el caso del edificio *Sémiramis* donde el acceso a las viviendas se realizaba a través del patio, como espacio de transición entre la casa y la calle.

Todos estos cambios aparecen reflejados en el exterior donde el juego de llenos y vacíos, de luces y sombras, que transmitían las fachadas ha sido sustituido por una superficie continua en la cual pequeñas aperturas asimétricas son las responsables de asegurar la entrada de luz y aire en las estancias interiores. De este modo, los edificios han visto como su volumetría ha evolucionado de una relación entre masas y vacíos a una conjunción de densidades e irregularidades. No obstante, huellas del diseño original son todavía apreciables en ambos edificios, diferentemente de lo que ocurre en las casas-patio de M. Écochard, dado que los nuevos añadidos se han realizado con materiales y técnicas de construcción diferentes, en un equilibrio entre permanencia y cambio.

Del *habitat évolutif* proyectado por G. Candilis y S. Woods cada habitante ha construido, así, su propio hogar. Y lo ha hecho no solo a través del cierre de los patios sino mediante la introducción de objetos y otros elementos decorativos como marcas de ocupación. Tal como observa Silvia Mocci, una gran variedad de figuras y ornamentos en puertas, ventanas y en los pro-

Figura 122. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Principio de densificación de la *cité verticale* a través del cierre de los patios, en este caso del bloque *Sémiramis* proyectado por G. Candilis y S. Woods,. Unas alteraciones que visan ampliar el espacio útil en el interior de las viviendas para acoger las necesidades contemporáneas de los habitantes. Fuente: Palacios Labrador y Alonso Romero 2019.

pios volúmenes, en parte alineadas con las fachadas y en parte proyectadas hacia el exterior de las mismas, recuerdan la fuerte voluntad de los usuarios por identificarse con el espacio y convertirlo en topografía de su ser íntimo (Mocci 2014: 243). La reinterpretación de los modelos históricos y culturales que hicieron los arquitectos está siendo, de este modo, subvertida gracias a la agencia de los habitantes y de sus prácticas cotidianas, actualmente completamente renovadas y en constante cambio. Este proceso es descrito en numerosos estudios como consecuencia de un error en la transposición del concepto de hábitat a la realidad del territorio. En otros, se considera como el resultado de una apropiación descuidada por parte de los usuarios que no han sabido respetar el proyecto original.

En este sentido, Aziza Chaouni sostiene que el cambio radical de los patios a habitaciones cerradas demuestra que los arquitectos no supieron interpretar adecuadamente los modos de habitar de la población marroquí. Para esta autora, los pequeños apartamentos con patio eran una "caricatura en miniatura de las viviendas rurales" por lo que los habitantes tuvieron que adaptar ellos mismos las viviendas, que debían estar ya adaptadas, a las nuevas condiciones de la vida urbana (Chaouni 2011: 67). Esta posición es compartida también por Brad Walters quien considera que "el Nid d'abeille y el Sémiramis representan los límites de la modernidad por su incapacidad de adaptarse plenamente a las necesidades cambiantes de sus habitantes". A pesar de estar basados en el estudio de las viviendas tradicionales, estos prototipos no consiguieron, según el autor, establecer un "hábitat marroquí" porque sus diseños se basaban en una noción específica y rígida del "modo de vida musulmán" (Walters 2008: 489).

Sin voluntad de emitir un juicio de valor sobre las bondades de los proyectos de Georges Candilis y Shadrach Woods, lo cierto es que estas interpretaciones que denuncian un fracaso de la concepción arquitectónica parecen olvidar los verdaderos planteamientos que estaban por detrás de la noción

Figura 123. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Marcas de ocupación de los habitantes expresadas en los diseños de las puertas, ventanas y revestimientos, en las antenas parabólicas y las molduras de yeso y en los nuevos usos incorporados sobre el espacio público, en este caso, una mezquita por delante del edificio *Nid d'abeille*. Fuente: Yto Barrada, 2013, CCA.

de *habitat évolutif*, es decir, preparar el "hábitat", como sostuvo G. Candilis, "solo hasta el punto en que el hombre pueda hacerse cargo" (Candilis 1955 en Smithson 1963: 355-356). Y esto es precisamente lo que los arquitectos han conseguido en el antiguo barrio de Carrières Centrales: crear un significante abierto a la apropiación de sus usuarios que lo han transformado y adaptado según sus exigencias de la vida cotidiana, lo han vestido y decorado de acuerdo con sus prácticas sociales y culturales, lo han (re)significado en base a su identidad. De este modo, el *Nid d'abeille* y el *Sémiramis*, como algo vivo, han convertido a los habitantes en artistas cotidianos al fomentar su potencial creativo en la construcción de su propio hogar.

> It is for the architect to make it possible for the man to make the flat his home, the maisonette his habitat […] The younger members of CIAM demand as a 'premier proposition de L'habitat' the voluntary effacement of the architecture. We must prepare the 'habitat' only to the point at which man can take over. We aim to provide a framework in which man can again be master of his house. In Morocco they have made it a principle of 'habitat' that man shall have the liberty to adapt for himself[125] (Candilis 1955 en Smithson 1963: 355-356).

Asimismo, la *cité horizontale* ha empezado a configurar el proceso de evolución que pretendía alcanzar M. Écochard en sus propuestas para los *bidonvilles* marroquíes, es decir, un progreso desde un aglomerado urbano más estructurado e higiénico, representado por el modelo de casa-patio, hasta patrones de habitar cada vez más urbanos, cuyo camino pasaría por la formación de un distrito de baja altura, tal y como se encuentra hoy el barrio de Hay Mohammadi. Mientras, la *cité verticale*, aunque no ha dado el mismo paso hacia su consolidación como un barrio de gran altura, se ha convertido en síntesis de la verdadera urbanidad defendida por el arquitecto y urbanista francés gracias a la inclusión de pequeños espacios comerciales

129 Cabe al arquitecto hacer posible que el hombre haga del piso su hogar, del dúplex su hábitat [...] Los miembros más jóvenes del CIAM exigen como 'primera proposición del hábitat' la eliminación voluntaria de la arquitectura. Debemos preparar el 'hábitat' solo hasta el punto en que el hombre pueda hacerse cargo. Pretendemos ofrecer un marco en el cual el hombre pueda volver a ser dueño de su casa. En Marruecos se ha convertido en un principio del 'hábitat' que el hombre tenga la libertad de adaptar por sí mismo (Traducción libre).

y de trabajo en planta baja que han activado la vida colectiva del lugar, en una reformulación del *core*. Así, a través de esta superposición de nuevos tejidos, usos y significados, el conjunto ha conformado un paisaje híbrido, como planteaba Guy Tillim, con su propia identidad que es la suma de la concepción de Michel Écochard, Gegorges Candilis y Shadrach Woods y, sobre todo, de la intervención de los usuarios que lo habitan hoy activamente.

2.1.3.3 Tema Manhean de Gold Goast a Ghana

En el caso de la nueva aldea de Tema proyectada por Jane Drew, Maxwell Fry, Lindsay Drake y Denys Lasdun en el marco del plan para el río Volta, la apropiación de los habitantes a lo largo de sus 60 años de existencia también ha conducido a una hibridación del proyecto original. En este sentido, es importante recordar que, a diferencia de Carrières Centrales, el plan para el río Volta no encarnaba únicamente las ambiciones del poder colonial británico en la antigua Gold Coast, sino también las aspiraciones del que más tarde se convertiría en el primer presidente de la Ghana independiente, Kwame Nkrumah. El propósito de K. Nkrumah tras la independencia del país, declarada oficialmente el 6 de marzo de 1957, era crear "una sociedad técnicamente sólida y progresista, acorde con su marco socialista". La arquitectura moderna fue utilizada entonces como herramienta para expresar el nuevo "objetivo nacional" (Herz et al. 2015: 19) y la "africanización" del territorio "bajo el denominador común de la industrialización y la diversificación económica". Para ello, la administración ghanesa contó con técnicos y profesionales procedentes de países socialistas (d'Auria 2014: 348) que siguieron apostando en los principios de la "arquitectura tropical" para erigir la nueva "arquitectura de la independencia". Asimismo, se desarrollaron grandes proyectos de infraestructuras, como la presa del río Volta, con el fin de asegurar la autosuficiencia y prosperidad del país tanto a nivel energético como en términos de producción de materias primas (Herz et al. 2015: 19).

Fue en este marco de transición desde una modernidad de genealogía colonial hacia una modernidad ávida de representar la visión y los valores de la nueva nación que se concluyó, el 2 de marzo de 1960, la construcción de Tema Manhean. Cerca de 12 000 personas pasaron entonces a ocupar las viviendas en recinto que todavía hoy son conocidas como las "casas de Nkrumah", dando inicio a un segundo proceso de apropiación del proyecto fruto de la experiencia de habitar. El primer proceso se había producido ya en el momento de la concepción arquitectónica cuando la población Ga introdujo sus propios requisitos sobre las propuestas de J. Drew, M. Fry, L. Drake y D. Lasdun. El resultado final, aparentemente apropiado, hacía eco del prototipo tradicional. Sin embargo, la utilización de materiales más durables impuso, a largo plazo, una nueva perspectiva temporal y una nueva manera de relacionarse con las casas que, poco a poco, ha dado paso a una

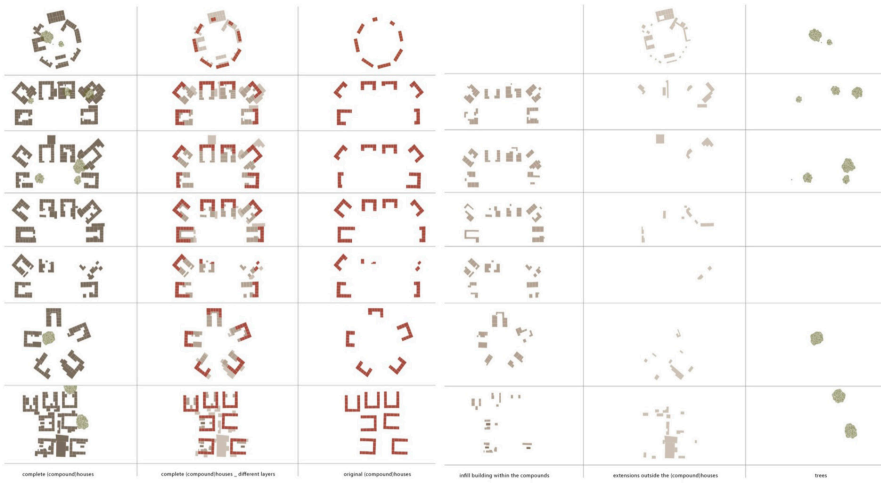


Figura 124. Tema Manhean, Accra (Ghana). Patrones de extensión y densificación de las viviendas en recinto. Fuente: V. Reats & S. Thijs, d'Auria 2015: 113.

reinterpretación radical del modelo propuesto (d'Auria 2015: 110).

Una iniciativa de aprendizaje activo llevada a cabo entre 2008 y 2014 por estudiantes de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y sintetizada por Viviana d'Auria analiza esta cuestión. Entre las constataciones señaladas destaca la densificación del conjunto. A partir de su ocupación, se esperaba que los habitantes de la nueva aldea de Tema ampliasen las viviendas dentro de los límites del recinto. Sin embargo, la mayoría de las ampliaciones autoconstruidas han ido más allá. Como está ocurriendo en la *cité horizontale* de Michel Écochard, el crecimiento de los núcleos familiares y la falta de viviendas económicas para la creciente población urbana ha dado lugar a una verticalización de los recintos. Este crecimiento pone de manifiesto la persistencia de las prácticas de cohabitación como estrategia de vivienda urbana en la capital ghanesa. No obstante, estas prácticas, no son consecuencia exclusiva de un apego cultural, como podrían sugerir las interpretaciones superficiales y romantizadas de los estilos de vida "africanos", sino que están relacionadas en gran medida a una cuestión económica – falta de alojamiento asequible – y a las propias aspiraciones de los habitantes en su búsqueda de un entorno de vivienda urbano (d'Auria 2015: 110-114).

Al cartografiar estas estrategias de ampliación, el estudio evidencia como las relaciones dentro del recinto, al contrario de lo que cabría esperar, "oscilan entre lo común y un creciente individualismo". Como refiere Viviana d'Auria, "los complejos compartidos proporcionan una textura difusa, colectiva y semiprivada al tejido urbano." En este marco, "gran parte de la transformación de las casas […] tiene que ver con las expectativas de privacidad y el creciente individualismo" donde los muebles y objetos decorativos se han convertido en elemento crucial del proceso de rediseño al permitir adaptar el espacio a las distintas aspiraciones de sus habitantes. Por otra parte, el patio del recinto como espacio de colectividad, ha pasado a encarnar las tensiones entre la vida colectiva y la individualización. Para algunos sigue siendo el espacio al aire libre donde realizar las actividades de día; para

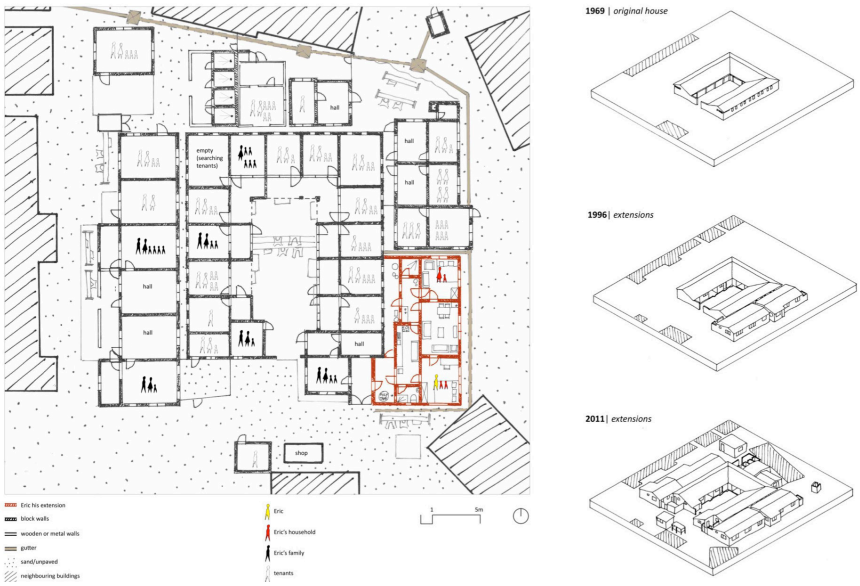


Figura 125. Tema Manhean, Accra (Ghana). Densificación del conjunto a través de la verticalización de las viviendas en recinto para acoger nuevas prácticas de cohabitación. Fuente: S. Turelinckx, A. Vandenbempt y E. Van Puyvelde, d'Auria 2015: 115.

otros es simplemente un lugar intermedio de transición entre la calle y la vivienda; en otros casos se ha convertido en un área de estar cubierta sobre la que se extiende la superficie habitable de las casas. Sea como sea, el patio sigue manteniendo ese carácter flexible que le otorgaba el proyecto original, capaz de acoger "combinaciones variables de actividades vitales y laborales" (d'Auria 2015: 112-114).

En estas observaciones asientan las conclusiones del estudio realizado por los estudiantes belgas. Más allá de entender la apropiación habitante como lo que ha convertido a Tema Manhean "en un barrio marginal", como refiere Michelle Provoost (2015: 186), estas conclusiones valoran el carácter del "espacio residencial como algo dinámico y flexible" capaz de acoger "las cambiantes relaciones sociales e inclinaciones culturales" de la población que allí habita (d'Auria 2015: 112). Si para M. Provoost, en una interpretación nostálgica del estado actual del conjunto:

> Living circumstances [in Tema Manhean] are worse, housing and amenities are cheaper and less attractive than in Tema. The original houses are hardly recognizable between the many extensions and 'illegal' buildings erected between, above and around them. It is a poor, polluted area, surrounded by industry, that looks longingly at its next-door neighbour Tema, where everything seems better and more hopeful[126] (Provoost 2015: 186).

Para Viviana d'Auria, en cambio:

> Viewed today, the experience of Tema Manhean discloses at least two crucial aspects […] First and foremost, the relationship between the designers and users of a particular artefact at the moment of

130 Las condiciones de vida [en Tema Manhean] son peores, las viviendas y los servicios son más baratos y menos atractivos que en Tema. Las casas originales apenas se reconocen entre las numerosas ampliaciones y edificios "ilegales" erigidos entre ellas, encima y alrededor. Es una zona pobre y contaminada, rodeada de industrias, que mira con nostalgia a su vecina Tema, donde todo parece mejor y más esperanzador (Traducción libre).

Figura 126. Tema Manhean, Accra (Ghana). Diferentes modos de utilización del patio central que organiza las viviendas en recinto, lo que demuestra la flexibilidad y disponibilidad del espacio para acoger diferentes prácticas de habitar según las necesidades de sus usuarios. Fuente: Luigi Caterino, d'Auria 2015: 111.

> its conception is exposed in its full complexity. This relationship (or lack thereof) raises questions about trans-cultural spatial production, including the uneven power relations that made the intervention possible. Secondly and relatedly, the appropriations and adaptations made to the settlement are key indicators of how the designed environment acts as a palimpsest prone to constant re-appropriations over time[127] (d'Auria 2015: 107-108).

En definitiva, la experiencia de Tema Manhean da cuenta, una vez más, de la competencia práctica de los habitantes en el proceso de formulación de un paisaje híbrido depositario de la tensión entre los modos de vida tradicionales y las prácticas arquitectónicas modernas. Esta modernidad reapropiada y vivida da voz a la construcción cotidiana de la ciudad poscolonial a través de "un conocimiento culturalmente situado y socialmente construido" (d'Auria 2015: 108). Como tal, los habitantes de la nueva aldea de Tema no solo han construido su hogar, sino que además han puesto de manifiesto su potencial creativo en la reconfiguración de las esferas sociales, culturales e identitarias del lugar; es decir, en la construcción de su propia idea de modernidad o contramodernidad. Desde este punto de vista, ¿sería entonces la apropiación de las estructuras coloniales modernas otro signo de descolonización de aquellos territorios que una vez estuvieron bajo dominio colonial?

2.1.4 Caminos abiertos

2.1.4.1 Tercer espacio

Respondiendo a la cuestión anterior, los análisis posocupación del barrio de Carrières Centrales en Casablanca (Marruecos) y de Tema Manhean en Accra (Ghana), han permitido demostrar que la apropiación no es solo un medio para satisfacer las necesidades cotidianas de los habitantes y usuarios

131 Vista hoy, la experiencia de Tema Manhean revela al menos dos aspectos cruciales [...] En primer lugar, la relación entre los diseñadores y los usuarios de un artefacto concreto en el momento de su concepción queda expuesta en toda su complejidad. Esta relación (o la falta de ella) plantea cuestiones sobre la producción espacial transcultural, incluidas las desiguales relaciones de poder que hicieron posible la intervención. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, las apropiaciones y adaptaciones realizadas en el asentamiento son indicadores clave del modo en que el entorno diseñado actúa como un palimpsesto propenso a constantes reapropiaciones a lo largo del tiempo (Traducción libre).

en sus modos de vida cambiantes, sino también de construir una práctica espacial alternativa a la impuesta por el régimen colonial. En estos casos, la apropiación se convierte entonces en algo más que un simple proceso de marcación-ocupación; se trata de "un acto de insurrección contra la hegemonía espacial y cultural del modernismo de base occidental" (d'Auria y le Roux 2017: 16-17). Como tal, las marcas de ocupación descritas se transforman en marcas de descolonización como "signos de liberación de un pueblo libre del futuro" activados por el "cambio del lugar político e histórico de la enunciación" (Bhabha 1988: 22).

Estas marcas conducen a la conformación de lo que Homi Bhabha llama tercer espacio: un espacio cultural abierto por la "la temporalidad no sincrónica de las culturas globales y nacionales" donde "la negociación de diferencias inconmensurables crea una tensión propia" (Bhabha 1994: 218). En otras palabras, un espacio de tensión y negociación, que se relaciona con el espacio vivido de Henri Lefebvre, en el cual los símbolos y signos culturales pueden "ser apropiados, traducidos, rehistorizados y leídos de nuevo" porque no tienen unidad ni fijeza de origen (Bhabha 1988: 21).

> [W]e should remember that it is the 'inter' - the cutting edge of translation and negotiation, the in-between, the space of the entre […] that carries the burden of the meaning of culture. It makes it possible to begin envisaging national, anti-nationalist, histories of the 'people'. It is in this space that we will find those words with which we can speak of Ourselves and Others. And by exploring this hybridity, this 'Third Space', we may elude the politics of polarity and emerge as the others of our selves[128] (Bhabha 1988: 22).

En este sentido, se plantea la siguiente pregunta: ¿reconocer la existencia de este tercer espació híbrido de interacción entre los remanentes coloniales y sus apropiaciones poscoloniales, podría abrir la puerta a la enunciación de una nueva vía dentro de la práctica arquitectónica? Para Viviana d'Auria y Hannah le Roux, esta interacción es "un género creativo en sí mismo" (d'Auria y le Roux 2017: 18) y sugiere un nueva trayectoria para "proyectar una imagen de otras formas potenciales de vida" (le Roux 2014: 10). En consecuencia, explorar este tercer espacio "puede abrir el camino a la conceptualización de una cultura internacional, basada no en el exotismo o el multiculturalismo de la diversidad de culturas, sino en la inscripción y articulación de la hibridez de la cultura" (Bhabha 1988: 22). En otras palabras, interpretar el legado de la modernidad desde su condición de significante abierto a la apropiación que lleva a la consolidación de un paisaje híbrido donde las marcas de ocupación se convierten, en aquellos territorios recientemente liberados, en marcas de descolonización, permite la formulación de nuevas estrategias proyectuales basadas en la experiencia de habitar.

132 Deberíamos recordar que es el "inter", el filo de la traducción y la negociación, el entre, el espacio intermedio [...] el que lleva la carga del significado de la cultura. Permite empezar a concebir historias nacionales, antinacionalistas, del 'pueblo'. Es en este espacio donde encontraremos las palabras con las que podremos hablar de nosotros mismos y de los demás. Y explorando esta hibridez, este 'Tercer Espacio', podemos eludir la política de la polaridad y emerger como los otros de nosotros mismos (Traducción libre).

Figura 127. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Una práctica de proyecto alternativa que partió de la propia experiencia de habitar. Fuente: Lacaton & Vassal.

2.1.4.2 Prácticas alternativas

En este punto, la presente tesis no pretende ahondar en la definición de principios operativos y estrategias proyectuales para la regeneración del hábitat moderno de origen colonial en África, sino abrir la reflexión para futuras investigaciones al respecto. De lo que se trata es de determinar parámetros de proyecto que tomen en consideración y, a su vez, estimulen los procesos de apropiación de los habitantes ligados a sus hábitos y costumbres. En otras palabras, como desarrollado de manera experimental por Juan Carlos Bamba tomando como caso de estudio la arquitectura de la vivienda social en la ciudad de Guayaquil, pasar de la observación de las prácticas sociales de transformación del espacio a la generación de nuevas estrategias operativas de proyecto (Bamba Vicente 2020).

> Las subversiones planteadas llevan implícitas la premisa de que el proyecto debe anticipar y prever; no imaginar antes de proyectar sino observar las prácticas sociales antes de proyectar. El proyecto no debe negar el margen de acción directa de los habitantes. Este margen tiene que ver con la participación de los habitantes en todo el proceso de producción del hábitat (Bamba Vicente 2020: 361).

En este sentido y como refieren Xavier Monteys y Pere Fuertes, "durante largo tiempo, se ha tenido por costumbre presentar el espacio como un receptáculo vacío e inerte que sólo posteriormente sería ocupado por cuerpos y objetos". Lo más frecuente es "encontrar, en las revistas de arquitectura, fotografías de casas vacías o sólo con algunos muebles 'escogidos', tratando obsesivamente de que se parezcan lo más posible a los dibujos del proyecto". Sin embargo, la experiencia demuestra que la gente sigue y tratará siempre de construir sobre esas imágenes su propio hogar a través de sus

marcas de ocupación. Por esta razón, los autores proponen que en vez de evitar las aportaciones de los habitantes, lo más conveniente sería crear las condiciones para que la dialéctica del acercamiento entre habitantes y espacio habitado se produzca de forma adecuada (Monteys y Fuertes 2003: 24). Para J. Bamba, esto no implica "formalizar lo informal, sino […] reformular el papel del arquitecto y la disciplina en estos procesos complejos de producción del hábitat" (Bamba Vicente 2020: 362).

Esta posición donde el habitar se convierte en tema central en el diseño del proyecto se ha convertido en la pauta adoptada por Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassal, entre otros, en su práctica arquitectónica. Como señala J-P. Vassal:

> Para nosotros la idea de habitar es el tema principal en el diseño de un proyecto. Definimos todos esos fragmentos imaginando cómo los habitantes vivirán y ocuparán individual y colectivamente el espacio. Y cómo sentirán y usarán las diferentes posibilidades y cualidades que les proponemos para experimentar. Se trata de imaginar diferentes experiencias íntimamente relacionadas con el programa, pero también tratando de desarrollar y ampliar sus posibilidades (Vassal en Díaz y García 2015: 24).

Para este equipo de arquitectura, el habitante no es el individuo desdeñable que subvierte de manera impropia las representaciones del espacio. Por el contrario, el espacio estético creado por ellos asume igual, o incluso mayor, importancia que el espacio concebido por los arquitectos porque "el término espacio se conceptualiza como algo que construyen las personas, algo que la gente construye junta, y sus experiencias de ese espacio". Es, por ello, que en su práctica les "gusta involucrar a la gente, incluso provocar que hagan cosas. El espacio está construido en parte por ellos" (Lacaton en Díaz y García 2015: 16).

> Como arquitectos tenemos nuestros propios intereses, pero es importante considerar que el habitante realiza un trabajo después de ti. Es una cuestión de dónde parar, de dónde terminar el proyecto y de cuánta libertad le procuras al habitante. El espacio no debería imponer un estilo de vida en particular, y no se tiene por qué proyectar todo; solo has de proporcionar un espacio potencial para poder ser apropiado y usado. Si proporcionas suficientes cualidades y un espectro amplio de posibilidades, habrá un máximo de oportunidades y el proyecto asumirá ser cambiado, transformado y re-apropiado (Lacaton en Díaz y García 2015: 10).

Esta reflexión tiene especial relevancia delante de las críticas hacia las imá-

Figura 128. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Una práctica de proyecto alternativa que partió de la propia experiencia de habitar. Fuente: Phillippe Ruault, Lacaton & Vassal.

genes de la modernidad africana alteradas por la agencia de sus habitantes. Desde esta perspectiva, se trataría de reevaluar la arquitectura en su capacidad para recibir y soportar las marcas de habitar-ocupar-descolonizar de las personas. En otras palabras y como ya adelantaban Alison y Peter Smithson con la idea de *mat-building*, permitir que el individuo adquiera nuevas libertades de actuación para construir y reconstruir la arquitectura como un entramado de diferentes experiencias de habitar en el espacio y en el tiempo (Smithson 1974: 573).

> No nos gusta la idea de un edificio en el que trabajas y en el que, una vez acabado, no ocurre nada más. Preferimos pensar que su vida continúa, que cambia de acuerdo con la vida de sus habitantes, con lo que la gente le añade y le propone, y con todo lo que pasa a su alrededor (Vassal en Díaz y García 2015: 30).

Esto implicaría pensar la arquitectura desde dentro, desde cómo viven los habitantes y cómo se han ido apropiando del espacio en el tiempo, teniendo en cuenta sus aspiraciones de futuro: "No pensamos los proyectos desde fuera como un acto distanciado de nosotros mismos, sino que tratamos de construir multitud de situaciones de uso ligadas y conectadas" (Lacaton en Díaz y García 2015: 24). En este sentido, la experiencia heterotemporal del hábitat moderno de África ofrece un campo de potenciales soluciones alternativas a la supermodernidad eurocéntrica que, en su exploración regional específica, podría ofrecer estrategias más apropiadas a los múltiples problemas habitacionales y urbanos que existen en la actualidad en el continente. Para ello, resulta necesario asumir el papel de los habitantes y las comunidades como promotores, proyectistas y constructores de su propio hábitat.

2.2 Mozambique en el interludio de la enunciación

El interludio de la enunciación en el cual se desarrolla esta sección se extiende desde la declaración de la independencia de Mozambique en 1975 hasta un marco temporal cercano al presente. De este modo, se concibe como un espacio de tiempo intermedio en el cual el hábitat moderno se ha empezado a someter a un proceso de (re)apropiación. Un proceso que, como referido en la primera parte del capítulo, pone de relieve la competencia práctica de los y las habitantes para actuar sobre el espacio, transformarlo y subvertirlo en el tiempo a través de su experiencia de habitar. Como tal, el habitar reconfigura el espacio en el tiempo en una articulación de significados específicos en la cual intervienen las vivencias cotidianas de los habitantes y los modelos culturales de su entorno. En otras palabras, el habitar, recordando los conceptos definidos por Henri Lefebvre, conduce a la transformación de las representaciones del espacio – el "espacio concebido" – en espacios de representación – el "espacio vivido" – a través de las prácticas espaciales – el "espacio percibido" (Lefebvre 2013).

En este sentido, el hábitat, concepto definido en los últimos CIAM para recalcar la necesidad de abordar el problema de la vivienda a través de sus sucesivos entornos, solo tiene sentido cuando es confrontado con la experiencia de habitar dado que, tal como formulado, no se trata de un concepto estático, sino que se prevé su evolución en el tiempo para adaptarse a las condiciones cambiantes de su contexto. Por tanto, hábitat y habitar son dos cuestiones indisociables que se reconfiguran simultáneamente cuando el habitante empieza a apropiarse del espacio. Vertiente activa en la construcción del hogar, la apropiación establece un proceso de construcción identitaria donde los usuarios, a través de sus usos y vivencias cotidianas, vuelcan sus propios significados sobre el espacio concebido, participando en su producción. Aplicado al hábitat moderno de origen colonial, las marcas de ocupación que introduce la apropiación contribuyen a la conformación de un paisaje híbrido en el cual coexisten simultáneamente lo colonial y lo poscolonial en un proceso de redefinición de significados. Como tal, estas marcas se convierten en signos de descolonización que, al incluir los discursos subalternos engendrados en su apropiación poscolonial, han empezado a construir un discurso alternativo – una "contramodernidad" – al universalismo que plantean numerosas historias sobre la modernidad.

La apropiación del hábitat moderno en estos términos implica, por tanto, no solo un proceso de reconfiguración de una identidad individual, la de cada habitante, sino también de una identidad colectiva, la de un territorio radicalmente transformado en sus convicciones políticas, culturales y socioeconómicas. Los ejemplos del ahora conocido como barrio de Hay Mohammadi en Marruecos y de la nueva aldea de Tema en la actual Ghana son ilustrativos en este sentido ya que, cuando sus usuarios los han empezado a habitar activamente, han iniciado el verdadero proceso de emancipación

que se buscaba con la descolonización. Liberados de su situación de subordinación, han subvertido el espacio, superponiendo sobre él nuevos tejidos, usos y significados, como si de un palimpsesto se tratara. En otras palabras, en "una época de renovación", la de consolidación de la vida poscolonial, los habitantes en su proceso de (re)apropiación han empezado a construir su propia idea de modernidad.

En vista de lo expuesto, esta parte del capítulo se pregunta ahora si se produjo el mismo efecto sobre el territorio mozambiqueño una vez proclamada la independencia en 1975 y, en tal caso, cuál es la idea de modernidad que los procesos de apropiación poscolonial del hábitat moderno han comenzado a establecer en el país. Para ello, se analizan, en un primer tiempo, las medidas de ruptura y continuidad que el nuevo régimen impuso sobre el espacio urbano colonial, así como las dinámicas urbanísticas vigentes en la actualidad, para entender sus repercusiones sobre el tejido construido de origen colonial. A partir de ahí, el análisis se centra en los prototipos estudiados en el capítulo anterior para comprobar los procesos de hibridación, si es que los hay, que, desde las prácticas cotidianas y las apropiaciones de sus habitantes y usuarios en sus condiciones históricas y culturales específicas, han empezado a reformular el paisaje urbano dejado por la colonización portuguesa.

2.2.1 Parámetros subvertidos

La proclamación de la independencia el 25 de junio de 1975 marcó el inicio del período poscolonial en territorio mozambiqueño. El camino hasta alcanzarla fue largo y tortuoso y al fin, cuando llegó, aconteció de manera repentina como consecuencia del colapso de la voluntad militar en Lisboa tras 13 años de guerras en África (Hall y Young 1997: 35). Desde entonces, la historia poscolonial de Mozambique no ha estado exenta de obstáculos y desafíos. Las transformaciones socioeconómicas y políticas que siguieron al cambio de régimen supusieron el primer reto para la descolonización del espacio urbano por la salida masiva de técnicos y profesionales en el ámbito de la construcción, la complejidad de gestionar cientos de miles de inmuebles dejados por la población de origen europeo y la dificultad para reactivar los niveles de producción tras el abandono de la mayor parte de las empresas en el sector. Una vez estabilizada la situación a finales de los años 1970, el crecimiento acelerado de la población urbana, las contradicciones ideológicas en la narrativa política y la incapacidad para revertir las dinámicas segregacionistas impuestas por el régimen colonial, añadieron nuevos desafíos al provocar el rápido deterioro del tejido urbano consolidado. Desafíos agravados por las agresiones militares de los regímenes de segregación racial vecinos – Rodesia hasta 1980 y Sudáfrica hasta 1994 – al territorio mozambiqueño como retaliación contra la solidaridad internacionalista anticolonial del Frelimo[129] con los movimientos de liberación en di-

133 La distinción entre "FRELIMO" y "Frelimo" pretende llamar la atención sobre la diferencia entre la organización que se formó en 1962, en el periodo anterior a la independencia, y que lideró la lucha armada anticolonial contra Portugal y su posterior transformación en un partido político "de vanguardia" con una orientación ideológica definida, tras la independencia, en 1977. En el primer caso, se trata de un acrónimo y, por tanto, se escribe en mayúsculas; en el segundo, es el nombre de una organización política.

chos países; la subsecuente guerra civil que enfrentó durante quince años a la guerrilla de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) y al gobierno de Mozambique; así como diversas catástrofes y desastres naturales que han asolado de manera cíclica al país. Tras el fin de la guerra civil en 1992, los tejidos urbanos se han enfrentado además a la problemática del empobrecimiento de su población, la especulación urbana, el refuerzo de las desigualdades, la gentrificación, la destrucción de su ambiente natural y la intensificación de los eventos climáticos adversos. Con todas estas situaciones operando a lo largo del tiempo ¿cómo se ha visto afectado el hábitat moderno construido en la llamada "ciudad de cemento" en términos materiales y de uso?

2.2.1.1 Herencias desequilibrantes

> Moçambicanas, Moçambicanos; Operários, camponeses, combatentes; Povo Moçambicano: Em vosso nome às zero horas de hoje 25 de junho de 1975, o Comité Central da FRELIMO proclama solenemente a independência total e completa de Moçambique e a sua constituição em República Popular de Moçambique[130] (Machel 1975b: 464-465).

Cuando finalmente fue izada la bandera del Mozambique independiente, el gobierno del FRELIMO que asumió el poder tras el cambio de régimen heredó una estructura frágil, fuertemente dependiente de los países vecinos y destinada a satisfacer las necesidades de la burguesía colonial por medio de la explotación de las clases trabajadoras locales. La administración colonial portuguesa había dejado un sector primario subdesarrollado y desequilibrado donde la mayor parte de la producción agrícola era controlada por los grandes capitales económicos y canalizada hacia la "metrópoli" o los centros urbanos mozambiqueños donde vivía la población de origen europeo, relegando a la población local a una agricultura de subsistencia. Del mismo modo, el sector secundario se había consolidado en torno a las ciudades de Lourenço Marques (renombrada Maputo en 1976) y Beira en un sistema frágil, dependiente de las importaciones de materias primas y consagrado al consumo casi exclusivo de los colonos. Por su parte, las relaciones comerciales dentro del sector terciario se habían afianzado desde una red desigual que promovía la exportación de materias primas a precios muy bajos y la importación de productos transformados a precios muy elevados. Peor aún, el sistema de transportes y comunicaciones establecido por el régimen colonial era incapaz de conectar internamente los más de 800 000 km^2 que constituían el territorio mozambiqueño, sirviendo únicamente a los intereses de los países del *hinterland* (Frelimo 1977: 59-60). A esto hay que sumar la débil cobertura sanitaria, restringida a las principales ciudades del país para beneficio de la población de origen europeo; el carácter discriminatorio

134 Mozambiqueños, mozambiqueñas; obreros, campesinos, combatientes; Pueblo mozambiqueño: En vuestro nombre a medianoche de hoy, 25 de junio de 1975, el Comité Central del FRELIMO proclama solemnemente la total y completa independencia de Mozambique y su constitución como República Popular de Mozambique (Traducción libre).

Figura 129. Toma del palacio de Ponta Vermelha, residencia del gobernador de la "provincia portuguesa" de Mozambique durante el período colonial, tras la firma de los acuerdos de Lusaka, el 7 de septiembre de 1974, que marcaban la agenda para la descolonización del territorio mo-zambiqueño al año siguiente. Al fondo, las Torres Vermelhas todavía en construcción. Fuente: Ricardo Rangel, 1974, CDFF.

de la enseñanza que, reservada a unos pocos, había dejado al 95 % de la población mozambiqueña iletrada en lengua portuguesa (Frelimo 1989: 171); y la precaria situación habitacional de la mayor parte de la población urbana, afianzada en un proceso de exclusión social.

> É esta a herança que nós recolhemos hoje. Herança de miséria, de atraso social e económico que a beleza superficial e aparente dos arranha-céus e das colinas relvadas não consegue esconder[131] (Machel 1975a).

En este marco, el paisaje urbano colonial apareció representado en el discurso del nuevo gobierno mozambiqueño como "una herencia vergonzosa, un legado engorroso, cuyos defectos y carencias debían ser rectificados para convertirla en un polo sólido de la nueva sociedad por construir" (La Chartre 2000: 72). Su carácter dual fue fuertemente criticado por sostener una segregación espacial, racial y social entre el conjunto de la población urbana.

> À medida que caminhámos, reparamos, observámos, do ocidente para o oriente, por exemplo em Lourenço Marques, que a cor da pele vai branqueando [...] as cores vão mudando quando chegamos ao Alto Maé, a cor vai ficando mais branca, e quando subimos a Manuel de Arriaga, está embora misturada um pouco, mais branca. E quando vamos à Polana, encontramos à pele mais branca [...] Que cidade é esta? O que é isto? [...] Isto mostra que em Lourenço Marques (e não só em Lourenço Marques, no Xai-Xai, Beira, Chimoio, Quelimane, Tete, Nampula, Lichinga, Pemba) mostra que há uma discriminação real na habitação. E uma forma de «apartheid», como existe na África do Sul [...] Foi o colonialismo que criou tudo isto[132] (Machel 1976: 55-56).

La "ciudad de cemento", local de residencia de la población de origen euro-

135 Es esta la herencia que hoy recogemos. Un legado de miseria, de atraso social y económico que la belleza superficial y aparente de los rascacielos y de las colinas relvadas no puede ocultar (Traducción libre).

136 Mientras caminamos, nos percatamos, observamos, de occidente a oriente, por ejemplo, en Lourenço Marques, que el color de la piel es cada vez más blanco [...] los colores van cambiando cuando llegamos a Alto Maé, el color se vuelve cada vez más blanco, y cuando subimos a Manuel de Arriaga se vuelve, aunque un poco mezclado, más blanco. Y cuando vamos a Polana, encontramos la piel más blanca […] ¿Qué ciudad es esta? ¿Qué es esto? [...] Esto demuestra que en Lourenço Marques (y no solo en Lourenço Marques, en Xai-Xai, Beira, Chimoio, Quelimane, Tete, Nampula, Lichinga, Pemba) demuestra que hay una discriminación real en la vivienda. Y una forma de "apartheid", como existe en Sudáfrica […] Fue el colonialismo el que creó todo esto (Traducción libre).

peo, frente a los *Caniços* donde habitaba la mayor parte de la población llamada nativa, era vista por el gobierno posindependencia como el "bastión del colonialismo y del imperialismo".

> Nascem assim as cidades belas, as vivendas e as avenidas e os grandes imóveis, tão grandes e tão altos quanto a miséria e o sofrimento daqueles cujas mãos os construíram. Cidades que são um produto e ao mesmo tempo o símbolo do colonialismo mais retrógrado, mais desumano, mais racista que jamais existiu[133] (Monteiro 1979: 17).

Y sus casas la más clara evidencia de las desigualdades sociales que la colonización portuguesa había insistido en mantener.

> Portanto os prédios, as montanhas e colinas que nós vemos daqui, estão assentes sobre os nossos ossos, e o cimento, areia e água que lá estão não é senão o sangue dos trabalhadores, o suor do trabalhador, o sangue do povo moçambicano! São as formas mais altas de exploração do nosso povo[134] (Machel 1976: 58-60).

Así, después de haber concentrado la acción de la lucha armada anticolonial en las zonas rurales, el FRELIMO trasladó, durante el periodo de transición y una vez proclamada la independencia del país, el discurso descolonizador hacia el espacio urbano. Eran ahora las ciudades las que debían ser liberadas de sus ataduras coloniales para encarar la nueva era que se abría camino, a pesar de albergar poco más del 10 % de la población total del país – entre 1 000 000 y 1 400 000 de los cerca de 12 000 000 estimados a fecha de la independencia (Forjaz et al. 2006: 7). La descolonización de las ciudades, como refiere Brigitte La Chartre, representaba "la toma de control de las heterogéneas y dispares clases sociales urbanizadas" (La Chartre 2000: 71). De hecho, aunque el nuevo poder no llegó a hacer un reconocimiento explícito del "valor político y simbólico de la ciudad en el proceso de reconstrucción nacional […] la conquista de las ciudades siempre fue vista en términos estratégicos como la etapa final de la lucha de liberación" (Honwana 2017: 24).

> As nossas cidades, no presente momento, reflectem as estruturas do colonialismo. Como é que vamos resolver esse problema? Como apagar completamente a imagem do colonialismo? [...] As causas do problema são: estatuto de diferenciação entre as pessoas em função da cor e do tom da pele, criado pelo colonialismo a fim de perpetuar a divisão do povo moçambicano[135] (Machel 1976: 55, 58).

De este modo, empezaba una nueva fase en la lucha anticolonialista; la de someter el mundo urbano a los nuevos intereses de la nación en formación (La Chartre 2000: 71) con el objetivo de alterar el *statu quo*, poniendo fin a

137 Nacen así las bellas ciudades, las casas y las avenidas y los grandes edificios, tan grandes y tan altos como la miseria y el sufrimiento de aquellos cuyas manos los construyeron. Ciudades que son producto y al mismo tiempo símbolo del colonialismo más retrógrado, más inhumano, más racista que jamás haya existido (Traducción libre).

138 ¡Por tanto, los edificios, las montañas y colinas que vemos desde aquí, están construidos sobre nuestros huesos, y el cemento, la arena y el agua que están allí no es más que la sangre de los trabajadores, el sudor del trabajador, la sangre del pueblo mozambiqueño! Son las más altas formas de explotación de nuestro pueblo (Traducción libre).

139 Nuestras ciudades reflejan actualmente las estructuras del colonialismo. ¿Cómo vamos a resolver este problema? ¿Cómo podemos borrar por completo la imagen del colonialismo? [...] Las causas del problema son: el estatus de diferenciación de entre las personas según el color y el tono de la piel, creado por el colonialismo para perpetuar la división del pueblo mozambiqueño (Traducción libre).

Figura 130. El primer presidente de Mozambique independiente, Samora Machel, contemplando una imagen de la herencia dejada por la colonización portuguesa en una exposición realizada en la Casa de Ferro: la "ciudad de cemento" de la renombrada Maputo que continuó, a pesar de las críticas del nuevo gobierno, como paradigma urbano tras la independencia del país. Fuente: Ricardo Rangel, 1979, CDFF.

la opresión social y política a la que había estado sometida el pueblo mozambiqueño durante el período colonial (Newitt 2012: 469-470) y edificando "en Mozambique una sociedad libre de la explotación del hombre, donde las condiciones materiales de vida de la población mejoren continuamente y sus necesidades puedan satisfacerse cada vez más" (Frelimo 1989: 180).

> Nós queremos acabar com a mentalidade colonial. Queremos sentir que as cidades do Maputo (não de Lourenço Marques), Beira, Nampula, Quelimane, Pemba, todas as cidades da República Popular de Moçambique, porque elas nasceram de sacrifício consentido pelo povo, sejam cidades dos moçambicanos e não fortalezas dos colonos onde nós ficamos no quintal[136] (Machel 1976: 62).

2.2.1.2. Rupturas proclamadas

La intención no era otra que desmontar la estructura colonial dejada y desmantelar el "sistema político, administrativo, cultural, financiero, económico, educativo, jurídico y otros que, como parte integral del estado colonial, se destinaban exclusivamente a imponer la dominación extranjera y la voluntad de los explotadores sobre las masas" (Machel 1974 en Rita-Ferreira 1988: 135).

> What the new Frelimo Government intends for the country is clear to anyone who reads the newspapers. In speech after speech, the President and his Ministers make the point that the structures of Government and the mentality inherited from the past must be destroyed so that a new society, for the benefit of the masses, can be created. There can be no reforming these structures – they must go, even though the country's lack of trained personnel will lead the country into crisis[137] (Bloom 1975).

Para lograrlo, el nuevo gobierno adoptó un marcado discurso socialista, de

140 Nosotros queremos acabar con la mentalidad colonial. Queremos sentir que las ciudades de Maputo (no de Lourenço Marques), Beira, Nampula, Quelimane, Pemba, todas las ciudades de la República Popular de Mozambique, porque nacieron del sacrificio consentido por el pueblo, sean ciudades de los mozambiqueños y no fortalezas de los colonos donde nos quedamos en el patio de atrás (Traducción libre).

141 Lo que el nuevo gobierno del Frelimo pretende para el país está claro para cualquiera que lea los periódicos. En un discurso tras otro, el presidente y sus ministros insisten en que las estructuras de gobierno y la mentalidad heredadas del pasado deben ser destruidas para que pueda crearse una nueva sociedad, en beneficio de las masas. Estas estructuras no pueden reformarse – deben desaparecer, aunque la falta de personal cualificado lleve al país a la crisis (Traducción libre).

inspiración marxista (Cahen 1995: 89), que influenció la gran mayoría de las medidas políticas tomadas en los años subsecuentes hasta mediados de la década de 1980.

> O processo de edificação do socialismo exige que criemos uma economia independente e avançada, com um desenvolvimento harmonioso, aproveitando os nossos recursos naturais e potencialidades económicas [...] A eliminação do subdesenvolvimento e a criação das bases para o estabelecimento de uma economia estável e independente que assegure a satisfação crescente das necessidades fundamentais do povo é um caminho longo que temos que percorrer e compreende várias etapas[138] (Frelimo 1989: 180).

Medidas como la nacionalización inmediata del suelo (CRPM 1975: art. 8), el mismo día de la proclamación de la independencia del país, con el objetivo de poner fin a la práctica especulativa que había caracterizado la etapa anterior, acusada de agravar el problema de la vivienda de la mayor parte de la población local.

> Não faz sentido a nossa independência enquanto a nossa terra continuar nas mãos de um punhado de gente [...] Queremos dizer aos senhores da terra, aos senhores feudais [...] que a terra pertence ao Povo, porque foi o Povo que libertou a terra. Por isso aqueles que cobram rendas, anualmente, da terra, deixem de o fazer, a partir de hoje. A terra foi libertada, a partir de hoje[139] (Machel 1976: 17-18).

A partir de ese momento, la tierra, así como los recursos naturales del suelo y el subsuelo, pasó a pertenecer al Estado, lo que implicaba que no podía ser ni comprada ni vendida por los capitales económicos. Aunque el conjunto de la población mozambiqueña tenía garantizado el derecho a poseer su propia casa y a disponer de un terreno donde construirla, los terratenientes y promotores inmobiliarios perdieron en el acto su dominio sobre la principal fuente de recursos materiales (Frelimo 1977: 66). Antes, como dijo Julião Gomes de Azevedo, "aquello era el paraíso [para los señores feudales] y con la revolución, el paraíso acabó" (Gomes de Azevedo 2019). Por esta razón, pronto cesó toda la inversión en el sector de la construcción civil, provocando, por extensión, una quiebra en las actividades extractivas y transformadoras. Como consecuencia, millares de técnicos cualificados y otros trabajadores especializados quedaron inmediatamente desempleados (Rita-Ferreira 1988: 144), pero, por otro lado, buena parte del suelo existente en las áreas periféricas de las principales ciudades del país fue liberada, permitiendo que la población urbana se pudiera instalar allí sin tener que pagar los elevados alquileres que cobraban sus anteriores propietarios.

142 El proceso de construcción del socialismo requiere que creemos una economía independiente y avanzada, con un desarrollo armonioso, aprovechando nuestros recursos naturales y potencial económico [...] La eliminación del subdesarrollo y la creación de las bases para el establecimiento de una economía estable e independiente que asegure la satisfacción creciente de las necesidades fundamentales del pueblo es un largo camino que tenemos que recorrer y que comprende varias etapas (Traducción libre).

143 Nuestra independencia no tiene sentido mientras nuestra tierra siga en manos de un puñado de personas [...] Queremos decir a los señores de la tierra, a los señores feudales […] que la tierra pertenece al Pueblo, porque fue el Pueblo quien liberó la tierra. Por ello, los que cobran rentas anuales de la tierra deben dejar de hacerlo, a partir de hoy. La tierra ha sido liberada, a partir de hoy (Traducción libre).

A la nacionalización del suelo le siguió, el 24 de julio de 1975,[140] la educación, la sanidad, la abogacía y los servicios funerarios (Decreto n° 1/75) con el fin de "combatir la discriminación racial, democratizar la sociedad y resolver los problemas básicos de la mayor parte de la población" (Veloso 2011: 120). Unas medidas, consideradas para muchos como inevitables (Rita-Ferreira 1988: 152) y "coherentes en el momento en el cual se tomaron, sin cualquier sombra de duda" (Veloso 2011: 120), que, sin embargo, provocaron el éxodo masivo de la población de origen europeo que empezó a abandonar el territorio mozambiqueño a un ritmo acelerado.

> Among the estimated 80,000 White population who remain (of 200,000 two years ago) it is the nationalisation of medicine which has caused most alarm. The measure is in many ways understandable from Frelimo's point of view. Medical services for African were almost non-existent under the Portuguese and the intention is to equalise and to create new and more suitable para-medical services. But the nationalisation has had two principal effects. First, the doctors themselves (almost all White) have begun to leave the country at an alarming rate (against some 300 two years ago there now are about 80 and may only be 30 by the year's end in the whole country). Second, their former patients (again mainly White) are also leaving in greater numbers because they cannot get the medical attention they are used to[141] (Bloom 1975).

Desde la Revolución del 25 de abril, el territorio mozambiqueño venía asistiendo a la salida masiva de población de origen europeo, recelosa frente a la llegada de un nuevo panorama político.[142] La firma de los Acuerdos de Lusaka, el 7 de septiembre de 1974, y el nombramiento del nuevo gobierno de transición, dos semanas más tarde, no hizo más que acelerar este proceso de vaciamiento. Un proceso, entre cuyas causas, António Rita-Ferreira apunta los disturbios y perturbaciones que acompañaron a las negociaciones entre el gobierno portugués y el FRELIMO;[143] la desaceleración económica producida por la retirada de Portugal y las nacionalizaciones llevadas a cabo por el nuevo gobierno mozambiqueño; y el propio discurso de Samora Machel quien expresaba con insistencia su profundo rencor contra el colonialismo portugués (Rita-Ferreira 1988). En total, cerca del 90 % de la población de origen europeo acabó abandonando el territorio mozambiqueño entre 1974 y 1976 al igual que una buena parte de la población mestiza y la de origen asiático[144] (Hall y Young 1997: 50).

A medida que la población de origen europeo dejaba el territorio mozambiqueño, sus viviendas dentro de los centros urbanos iban quedando abandonadas sin que la población autóctona, que residía en su mayoría en las áreas periféricas, se apresurara a ocuparlas. De hecho, los propietarios de las casas

144 Fecha conmemorativa que posteriormente quedó conocida como el "día de las nacionalizaciones".

145 Entre la población blanca de 80 000 personas que se calcula que quedan (de 200 000 hace dos años) es la nacionalización de la sanidad lo que más alarma ha causado. La medida es comprensible en muchos aspectos desde el punto de vista del Frelimo. Con los portugueses, los servicios médicos para africanos eran casi inexistentes y la intención es igualar y crear nuevos y más adecuados servicios paramédicos. Pero la nacionalización ha tenido dos efectos principales. En primer lugar, los propios médicos (casi todos Blancos) han empezado a abandonar el país a un ritmo alarmante (frente a unos 300 hace dos años, ahora hay unos 80 y puede que solo haya 30 a finales de año en todo el país). En segundo lugar, sus antiguos pacientes (otra vez en su mayoría blancos) también se marchan en gran número porque no pueden recibir la atención médica a la que estaban acostumbrados (Traducción libre).

146 Anteriormente, en 1971, habían abandonado ya el territorio mozambiqueño unos 6 000 colonos a los que siguieron cerca de 12 500 en 1972 y más de 22 000 en 1973 (Frelimo 1977: 61).

147 Perturbaciones que sucumbieron a la capital mozambiqueña el 7 de septiembre, cuando un grupo de colonos insurgentes tomaron el edificio del Radio Clube, convocando a la población a resistirse al gobierno del FRELIMO; y el 21 de octubre de 1974, cuando un grupo de comandos del antiguo ejército portugués llevó a cabo una serie de acciones hostiles contra los nuevos cuerpos de seguridad establecidos por el gobierno de transición que se transformaron en violentos disturbios. Para más información, ver Rita-Ferreira 1988 y Le Bon 2015.

148 De estos, un gran número se estableció en la vecina Sudáfrica y cerca de 25 000 en Rodesia (Hall y Young 1997: 49-50). El resto, aproximadamente 168 000 según el censo portugués de 1981, regresó a Portugal, donde quedaron conocidos popularmente como los "retornados", o se establecieron en Brasil (Rita-Ferreira 1988: 122-123).

Figura 131. Retornados. Ciudadanos de origen europeo esperando para embarcar en el avión de regreso a "casa" tras las medidas socialistas implementadas por el nuevo gobierno de Mozambique. Fuente: Ricardo Rangel, CDFF.

"del cemento", aun estando ausentes del país, seguían cobrando unos alquileres desorbitados, negando, de esta forma, que los "africanos", el grueso de la población, pudieran acceder al núcleo urbano europeo. Algo inadmisible para cualquier Estado soberano.

> Há casas vazias na zona do cimento quando na zona do caniço dezenas de famílias vivem com um metro de água dentro de casa [...] Quem são os donos da cidade de cimento, na realidade? Quem são? Onde estão eles? [...] Muitos donos ganharam o dinheiro aqui explorando o operário, explorando o nosso povo [...] Esses prédios? Continuam a constituir artérias e veias que transportam o dinheiro para fora onde estão os donos[145] (Machel 1976: 59).

Es por ello que el 3 de febrero de 1976 – designado día de los héroes mozambiqueños[146] – coincidiendo con unas inmensas inundaciones que afectaron a la capital del país, el gobierno posindependencia anunció la nacionalización de todos los edificios abandonados, aquellos dejados vacantes durante más de tres meses, y de los llamados *prédios de rendimento* [edificios de rendimiento], los que no estaban ocupados directamente por sus propietarios o usufructuarios sino que servían a los intereses capitalistas[147] (Decreto-Lei n° 5/76).

> Perguntaríamos: vamos continuar a ter uma cidade que não é nossa? Vamos continuar a pagar rendas a proprietários que estão na África do Sul ou em Portugal? Que andaram a disparar tiros contra nós em 7 de Setembro? [...] Mas sejamos claros também. Os donos das casas têm o direito de ter a casa onde moram. E aceitamos que eles tenham uma casa de repouso fora da cidade. Aceitamos isso. Mas sabemos também que as casas que existem não bastam para todos os moçambicanos. O problema da habitação continua[148] (Machel 1976: 62).

El Decreto Ley nº 5/76, de 5 de febrero de 1976, que reguló el proceso esta-

149 Hay casas vacías en la zona del cemento cuando en la zona del caniço decenas de familias viven con un metro de agua dentro de sus casas [...] ¿Quiénes son en realidad los propietarios de la ciudad del cemento? ¿Quiénes son? ¿Dónde están? […] Muchos propietarios hicieron su dinero aquí explotando a los trabajadores, explotando a nuestro pueblo [...] ¿Esos edificios? Siguen siendo arterias y venas que llevan el dinero hasta donde están los propietarios (Traducción libre).

150 En homenaje al primer presidente del FRELIMO, el Dr. Eduardo Mondlane asesinado por medio de un paquete bomba, el 3 de febrero de 1969 en Tanzania.

151 No fue hasta que se produjeron las inundaciones de 1976 cuando el nuevo gobierno posindependencia puso el foco en la "ciudad de cemento". Incapaces de acoger a toda la población afectada en los campos de reasentamiento previstos, las autoridades decidieron entonces hacer uso de las propiedades abandonadas para realojar en ellas a los damnificados.

152 Nos preguntamos: ¿vamos a seguir teniendo una ciudad que no es nuestra? ¿Vamos a seguir pagando alquileres a propietarios que están en Sudáfrica o en Portugal? ¿Qué nos disparaban el 7 de septiembre? [...] Pero también seamos claros. Los propietarios tienen derecho a tener la casa donde viven. Y aceptamos que tengan una casa de retiro fuera de la ciudad. Lo aceptamos. Pero también sabemos que las casas que existen no son suficientes para todos los mozambiqueños. El problema de la vivienda continúa (Traducción libre).

blecía que todos los inmuebles nacionalizados revertirían a favor del Estado, pasando este a ser el único con el poder, a partir de entonces, para alquilarlos (Decreto-Lei n° 5/76). Con ello, se buscaba estructurar la ocupación de los inmuebles abandonados y, al mismo tiempo, eliminar las prácticas especulativas que habían orientado al sector inmobiliario durante el período anterior.

> Portanto queremos anunciar que os prédios, a partir de agora, ficarão sob o controlo do Estado. O Estado, a partir de agora passará a tomar conta dos prédios de aluguer, das casas abandonadas, das casas cujos donos fugiram de Moçambique. O Estado negociará, estabelecerá as regras de ocupação. Não há invasão[149] (Machel 1976: 67).

Encargada de la gestión de estos inmuebles, y de determinar sus condiciones de uso y aprovechamiento, se quedó la *Administração da Propriedade Imobiliária do Estado* (APIE) [Administración de la Propiedad Inmobiliaria del Estado], institución vinculada al Ministerio de Obras Públicas y Vivienda. Sus funciones incluían, además, la selección y distribución de las viviendas según las condiciones familiares y salariales de las familias elegibles, el establecimiento y recaudación de los alquileres, que se situaron entre un 10 y un 20 % de la renta total de cada núcleo familiar, y el cuidado y mantenimiento de todos los edificios pertenecientes al Estado. Sin embargo, a pesar del carácter simbólico de los alquileres practicados por la APIE, calculados en función de las dimensiones de la vivienda, los ingresos familiares y el número de miembros de la familia – con el Estado subvencionando cerca del 50 % de los costes –, no toda la población urbana pudo acceder a una vivienda en la "ciudad de cemento": solo aquellos con una cierta capacidad económica que permitiese su contribución al mantenimiento de los inmuebles (Morton 2019: 164).

En todo caso, aunque tan solo una quinta parte de la población urbana se benefició directamente de la nacionalización de los edificios de rendimiento – un 2 % de la población total del país –, la medida permitió que más de 250 000 mozambiqueños y mozambiqueñas – 150 000 solo en la capital – pudieran, por primera vez, disfrutar "del derecho a vivir en casas permanentes en barrios que antes estaban reservados a una minoría burguesa, en su mayoría extranjera" (Frelimo 1983: 59-60). Más concretamente, en la ciudad de Maputo, la APIE pasó a gestionar, de la noche a la mañana, cerca de 25 000 viviendas (La Chartre 2000: 85) y, en 12 meses, 10 000 familias fueron instaladas en ellas (Frelimo 1989: 70). En total, se estima que aproximadamente 73 000 viviendas quedaron en manos del Estado en el conjunto del territorio mozambiqueño (PEAM 1999: p. II.8). Como consecuencia, se produjo una metamorfosis definitiva en el ambiente humano de los principales núcleos urbanos del país; el rostro de las ciudades se transformó por completo para mostrar la "verdadera" descolonización del territorio mozambiqueño.

153 Por lo tanto, queremos anunciar que los edificios, a partir de ahora, quedarán bajo control del Estado. A partir de ahora, el Estado se hará cargo de los edificios de alquiler, de las casas abandonadas, de las casas cuyos propietarios huyeron de Mozambique. El Estado negociará y establecerá las normas de ocupación. No hay invasión (Traducción libre).

Figura 132. Oficina de cobro de la APIE en Maputo. Como señala el texto, esta agencia estatal fue creada para gestionar los inmuebles, abandonados y de rendimiento, nacionalizados por el Estado el 5 de febrero de 1976. Fuente: Ricardo Rangel, 1991, CDFF.

> [A] cidade como cada um dos seus prédios, também não existe sem alicerces. Esses alicerces são as mãos, são os corpos dos moçambicanos que os construíram; são as mãos, são os corpos, são a consciência de todo o Povo moçambicano.
> E pela acção dessas consciências, desses corpos, dessas mãos, voltam à posse legitima dos seus donos.
> Com o derrube do colonialismo o Povo recupera a Pátria. Com a proclamação do Presidente Samora Machel em 3 de Fevereiro de 1976, o Povo retoma a cidade[150] (Monteiro 1979: 17).

Sin embargo, a pesar de que las medidas de socialización del parque inmobiliario sirvieron para empezar a reparar las injusticias y las desigualdades que el régimen colonial había instaurado entre el siglo XIX y XX, sus efectos provocaron la fuga de millares de profesionales y personal cualificado, limitando la capacidad técnica y administrativa del nuevo gobierno mozambiqueño (Forjaz 1985). La nacionalización de los edificios de rendimiento hizo que los colonos que quedaban todavía en Mozambique, muchos de los cuales habían invertido su jubilación en propiedades inmobiliarias, aceleraran su salida definitiva del territorio. Álvaro Carmo Vaz relata, en profundidad, la situación:

> Estávamos com uma situação má nas cidades, sobretudo em Lourenço Marques, com muitos apartamentos vazios ao mesmo tempo que há uma grande apetência de muitas famílias dos subúrbios para se mudarem para a cidade do cimento. O Presidente também deve ter-se irritado com a segregação geográfica [...] Então decretou que cada pessoa só pode ter uma casa (e uma segunda fora da cidade), tudo o resto passa para o Estado. Há uma grande satisfação da maioria da população, sobretudo a dos subúrbios, e é natural que passe a haver menos segregação na cidade.

154 La ciudad, como cada uno de sus edificios, no existe sin cimientos. Esos cimientos son las manos, son los cuerpos de los mozambiqueños que los construyeron; son las manos, los cuerpos, la conciencia de todo el pueblo mozambiqueño. Y por la acción de esas conciencias, de esos cuerpos, de esas manos, vuelven a la legítima posesión de sus dueños. Con el derrocamiento del colonialismo, el Pueblo recupera la Patria. Con la proclamación del presidente Samora Machel el 3 de febrero de 1976, el Pueblo recupera la ciudad (Traducción libre).

> Mas a decisão criou alguns problemas, foi muito mal acolhida pelos portugueses, foi um choque para eles e o movimento dos contentores é agora frenético [...] [H]á famílias portuguesas que perderam as economias de uma vida [...] O senhor Costa viveu toda a sua vida no mato, com a sua cantina e uma machamba, talvez tenha explorado muito a população negra mas fartou-se de trabalhar. Veio para Lourenço Marques, comprou um prédio pequeno na Malhangalene onde viviam o casal e as duas filhas casadas, um dos andares estava alugado. Fui visitá-los depois da nacionalização, estavam desesperados. A família vai toda embora para Portugal[151] (Vaz 2020: 175-176).

El gobierno posindependencia había animado a los antiguos colonos a abandonar el territorio mozambiqueño, pero no esperaba un éxodo semejante (Hall y Young 1997: 50). Como resultado, el acervo de conocimientos técnicos del país quedó reducido al mínimo y la economía se sumió en una importante crisis con el cese de las inversiones, el cierre de la mayor parte de las empresas públicas y privadas,[152] decenas de miles de trabajadores en los sectores de servicio y turismo desempleados, otros tantos miles de empleados domésticos sin trabajo y la red industrial y administrativa vacía de mano de obra técnica especializada (Pinsky 1982: 6, Hall y Young 1997: 59, Newitt 2012: 474).

> The number of skilled workers on the railways, for example, slumped from 7,500 to 600. After the exodus, the country had just 36 physicians, two engineers, three agronomists and five veterinarians. Faced with a shortage of skilled labor and no merchants, the government stepped in at independence to run the economy, from cashew plantations to 1,000 small businesses that ranged from beauty parlors to funeral homes[153] (Stevens 1980).

Ante este panorama, la respuesta inmediata del nuevo régimen fue asumir el control de las empresas abandonadas para retomar la producción y mantener la economía en funcionamiento (Hall y Young 1997: 50, Newitt 2012: 474). En poco tiempo, el Estado pasó a controlar una gran parte del capital del país con más de 300 empresas intervenidas a finales de 1976 (Hall y Young 1997: 50). Para volverlas operacionales, el gobierno mozambiqueño tuvo que confiar en la ayuda técnica y financiera de otros países, en su mayoría de orientación socialista, que enviaron diversos profesionales, conocidos en el lenguaje popular como "cooperantes", para desmontar y sustituir la administración colonial por una nueva administración socialista (Forjaz 1985). Con su apoyo, la economía del país experimentó, entre 1977 y 1981, un crecimiento generalizado del 11,6 % en el Producto Interno Bruto (PIB), alcanzando, en algunos sectores, tasas de producción similares a las de 1970 (Newitt 2012: 476).

155 Teníamos una mala situación en las ciudades, especialmente en Lourenço Marques, con muchos pisos vacíos al mismo tiempo que hay un gran deseo de muchas familias de los suburbios por mudarse a la ciudad de cemento. Al Presidente también debió irritarle la segregación geográfica [...] Así que decretó que cada persona solo puede tener una casa (y una segunda fuera de la ciudad), todo lo demás pasa al Estado. Hay gran satisfacción entre la mayoría de la población, sobre todo en los suburbios, y es natural que haya menos segregación en la ciudad. Pero la decisión ha creado algunos problemas, fue muy mal recibida por los portugueses, fue un choque para ellos y el movimiento de contenedores es ahora frenético [...] hay familias portuguesas que perdieron los ahorros de toda su vida [...] El Sr. Costa vivió toda su vida en el campo, con su cantina y una *machamba* [cultivo], quizás explotó mucho a la población negra, pero se cansó de trabajar. Vino a Lourenço Marques, compró un pequeño edificio en Malhangalene, donde vivían el matrimonio y sus dos hijas casadas. Uno de los pisos estaba alquilado. Fui a visitarlos después de la nacionalización, estaban desesperados. Toda la familia se marcha a Portugal (Traducción libre).

156 En enero de 1976, por ejemplo, llegaron a cerrar en un único día hasta 20 empresas, solo en la capital (Frelimo 1977: 64).

157 El número de trabajadores cualificados en [el sector de] los ferrocarriles, por ejemplo, se desplomó de 7 500 a 600. Tras el éxodo, el país solo contaba con 36 médicos, dos ingenieros, tres agrónomos y cinco veterinarios. Ante la escasez de mano de obra cualificada y la ausencia de comerciantes, el gobierno intervino en el momento de la independencia para dirigir la economía, desde las plantaciones de anacardos hasta 1 000 pequeñas empresas, desde salones de belleza hasta funerarias (Traducción libre).

Figura 133. Lourenço Marques (Maputo). La zona baja de la capital mozambiqueña antes de que se proclamara la independencia del país, con algunas de sus construcciones ya paralizadas por los acontecimientos que siguieron a la "Revolución de los Claveles" Entre ellas, la del edificio más alto de la capital mozambiqueña, más conocido como Prédio 33 andares, en el centro de la imagen, finalizada ya en la década de 1990. Fuente: AHM, 1974.

En el ámbito de la construcción civil, el país contaba en 1976 con tan solo seis arquitectos (Forjaz 1985) y, tras las nacionalizaciones, un 90 % del sector quedó en manos del gobierno (Cahen 1987: 28) que puso en marcha su propia red de empresas de la construcción. Así, en menos de cuatro años se estableció un conjunto de compañías estatales repartidas a lo largo de todo el territorio mozambiqueño, lo que permitió, durante este período, elevar en un 25 % el volumen de obras realizadas en el país. Obras que abarcaban una variada gama de trabajos y proyectos y cubrían diversas fases del ciclo de la construcción, desde el diseño y la planificación hasta el mantenimiento. Sin embargo, el objetivo principal, a nivel urbano, era finalizar los diferentes edificios todavía en proceso de construcción que habían quedado inacabados tras los acontecimientos que llevaron a la independencia del país[154] (Frelimo 1983: 46), como las *Torres Vermelhas*, el bloque de viviendas conocido como *Trinta e três andares*, obra de Marcos Miranda Guedes, o el Banco de Crédito Comercial e Industrial, proyectado por João José Tinoco (Albuquerque 1998: 158). Interrumpidos por la salida masiva de empresas y profesionales que siguió a la "Revolución de los Claveles", estos fueron vistos por las nuevas autoridades públicas como una forma de proporcionar vivienda digna y adecuada a gran parte de la población urbana que todavía vivía confinada en los suburbios (Pereira 2019).

Para ello, se formó en 1977 la *Comissão para a Conclusão dos Prédios em Construção* (CCPC) [Comisión para la Finalización de los Edificios en Construcción] que se valió de la amplia intervención estatal sobre las empresas del sector para llevar a cabo la finalización de los edificios en cuestión (Carrilho 2020). Una vez finalizados, los inmuebles serían entregados a la agencia de alquiler estatal para su posterior distribución entre el conjunto de la población mozambiqueña (Pereira 2019). De este modo, las medidas de nacionalización de la tierra y de los edificios abandonados y el control estatal sobre

158 En el ámbito rural, el Frelimo puso el foco en la construcción de las llamadas "aldeas comunales" y, más allá, se preocupó por la realización de grandes proyectos de infraestructuras de interés nacional, etc. (La Chartre 2000: 86).

las empresas de construcción permitieron desarrollar, en los primeros años posindependencia, una nueva política habitacional, ahora al servicio de las grandes masas y no de la burguesía colonial (Frelimo 1977: 71); un nuevo *habitat pour le plus grand nombre*.

En efecto, el problema de la vivienda estuvo, desde el primer momento, muy presente en la conciencia política del Frelimo. En su interpretación de la cuestión, la vivienda, "necesidad esencial del pueblo", fue concebida en términos de hábitat ya que comprendía no solo la casa, sino también las "redes de infraestructuras con agua y alcantarillado, las escuelas, las instalaciones sanitarias, el comercio, los parques y otros equipamientos sociales" (Frelimo 1977: 139); en definitiva, su entorno en un nivel más amplio.

> Para nós a habitação estava formada por um conjunto de infra-estruturas e casas. Por causa disso uma das primeiras obras que fizemos foi a drenagem de Maputo (desde a praça da OMM até o Infulene). Esta vala serviu para drenar todo aquele lugar e torná-lo mais salubre para se poder ocupar[155] (Carrilho 2020).

En este sentido, el Plan Prospectivo Indicativo (PPI) de 1980 proponía, además de la finalización de los edificios inacabados, duplicar en 10 años el número de viviendas construidas en materiales duraderos, pasando de 147 150 (cifra del censo de 1980) a 280 000, de las cuales un 45 % en zonas urbanas, para empezar a cubrir la brecha existente entre la población mozambiqueña y sus necesidades habitacionales (La Chartre 2000: 110). No obstante, siendo conscientes de la incapacidad del Estado para cubrir las necesidades de alojamiento a través de estas medidas, el gobierno apostó también por promover las iniciativas de autoconstrucción asistida y de formación de cooperativas de vivienda.

> A participação do Povo, apoiado nas próprias forças, é condição fundamental para avançarmos na solução do problema habitacional. Constitui, pois, tarefa prioritária do Partido, nesta frente, a dinamização dos programas coordenados de autoconstrução assistida, da formação de cooperativas de construção de habitações e das campanhas para a valorização dos prédios nacionalizados [...] O Estado deve promover uma política de construção habitacional, tendo em vista o maior aproveitamento dos materiais existentes no País, bem como o desenvolvimento das técnicas tradicionais[156] (Frelimo 1977: 141).

Aun así, el problema siguió afectando sobremanera a la población que residía en las áreas suburbanas del país. En el caso de Maputo, por ejemplo, a pesar de la "toma" de la "ciudad de cemento" tras las nacionalizaciones, todavía en 1977, entre el 73 % y el 75 % de los cerca de 600 000 habitantes

159 Para nosotros la vivienda estaba formada por un conjunto de infraestructuras y casas. Por eso, una de las primeras obras que hicimos fue el drenaje de Maputo (desde la plaza OMM hasta la Infulene). Esta zanja sirvió para drenar todo ese lugar y hacerlo más salubre para poder ser ocupado (Traducción libre).

160 La participación del pueblo, apoyada en las propias fuerzas, es condición fundamental para avanzar en la solución del problema de la vivienda. Constituye, por tanto, tarea prioritaria del Partido, en este frente, la dinamización de programas coordinados de autoconstrucción asistida, la formación de cooperativas de construcción de viviendas y de campañas de valorización de los edificios nacionalizados [...] El Estado debe promover una política de construcción de viviendas, buscando el mejor aprovechamiento de los materiales existentes en el País, así como el desarrollo de las técnicas tradicionales (Traducción libre).

Figura 134. Lourenço Marques (Maputo). Los problemas habitacionales de la población urbana mozambiqueña a los que pretendía dar respuesta el nuevo gobierno posindependencia iban más allá de la vivienda, incluyendo su entorno y la necesidad de mejor el acceso a infraestructuras de saneamiento, agua y electricidad y equipamientos sociales. Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1970, CDFF.

de la ciudad vivían en los *Caniços* en condiciones de marginalidad y precariedad (Forjaz et al. 2006: 16). El reducido cuerpo técnico con el que contaba la administración poscolonial, formado en su mayoría por cooperantes internacionales cuyo conocimiento de la realidad mozambiqueña era todavía bastante superficial, hizo que el desarrollo de una política urbana integrada y equilibrada que eliminase las desigualdades entre el centro y las periferias tuviera un alcance muy limitado. En un primer tiempo, las acciones se restringieron al análisis de la situación existente en términos de ocupación del territorio, la delimitación de terrenos urbanizables para acomodar a la creciente población urbana y la elaboración de nuevos instrumentos técnicos y normativos que sustituyesen a los coloniales todavía vigentes (Forjaz 1985). Dentro de este marco, fueron repoblados, hasta 1982, casi 13 000 lotes en los antiguos *Caniços* e implementadas infraestructuras de agua y electricidad y equipamientos sociales (Frelimo 1983: 59).

Posteriormente, entre 1978 y 1983, se empezaron a elaborar planes urbanos para estructurar la expansión de las 10 capitales de provincia, así como las ciudades de Nacala e Chókwè. El primer encuentro nacional sobre Ciudades y Barrios Comunales, celebrado en 1979, había puesto de manifiesto la necesidad de abordar la planificación urbana de las ciudades como un todo; no solo el "Cemento", sino todos los aglomerados de población existentes, incluyendo los *Caniços* (Monteiro 1979: 18). Sin embargo, los planes urbanos que se empezaron a preparar siguiendo estas directrices, nunca llegaron a ser aprobados. Por un lado, el Plan de Estructura de Maputo, iniciado en 1979, fue devuelto para su revisión debido a la insuficiencia de datos y no se completó hasta 1985 (La Chartre 2000: 115). Mientras tanto, siguió vigente, por defecto, el Plan Director de Lourenço Marques de 1969, cuyas directrices, a pesar de avanzadas para el contexto colonial, habían quedado obsoletas en la nueva coyuntura sociopolítica. En el caso de Beira, la situación fue todavía peor ya que el instrumento urbanístico vigente años después de la

proclamación de la Independencia continuó siendo el Plan de José Porto y Ribeiro Alegre de 1946, muy restrictivo y conservador en cuanto a las áreas de expansión de la ciudad. Así, sin sus propias orientaciones estratégicas de planificación, ¿cómo podía el joven país romper definitivamente con el modelo de ciudad dejada por la colonización portuguesa, tal como insistentemente repetían los gobernantes del Frelimo?

2.2.1.3 Continuidades ambiguas

Para responder a esta cuestión, interesa reflexionar sobre el alcance real en el proceso de descolonización del territorio mozambiqueño de las rupturas discursivas proclamadas por el Frelimo tras la independencia. Lo que se argumenta, a continuación, es que las medidas de socialización del paisaje urbano, en vez de sustituir el modelo de ciudad dejado por la colonización portuguesa por un paradigma propio, sirvieron para dar continuidad a las dinámicas de segregación socioespacial que habían caracterizado al período anterior. El error fue asumir que el modelo físico de la "ciudad de cemento" podía seguir manteniéndose en el nuevo marco político; lo único que había que hacer era transferir a la población de los *Caniços* al "Cemento" y el problema de la ciudad dividida se resolvería naturalmente. Los *Caniços* desaparecerían por sí solos ante la aplicación de los programas sociales anunciados (Honwana 2017: 25).

Anestesiados por ver a su disposición millares de inmuebles fruto de las nacionalizaciones de los edificios abandonados y de rendimiento, los poderes públicos se perdieron en la ilusión de que habría suficientes casas para el conjunto de los habitantes de las ciudades (Carrilho y Lage 2010, Pereira 2019). La realidad, sin embargo, fue que las condiciones definitivamente más favorables entre la "ciudad de cemento" y los *Caniços* únicamente beneficiaron a una pequeña parte de la población urbana. El resto tuvo que seguir confinada en los suburbios, donde se mantuvo la misma situación de precariedad e insalubridad del período anterior. Para hacerse una idea, en 1980, tan solo el 27 % de la población urbana tenía acceso a infraestructuras básicas y cerca del 75 % vivía en las áreas suburbanas (Maloa 2016: 257).

Ciertamente, la intención anunciada, en el primer encuentro nacional sobre Ciudades y Barrios Comunales, de transformar los suburbios en zonas urbanizadas con las infraestructuras necesarias de agua, electricidad, alcantarillado, drenaje y calles (República Popular de Moçambique 1979: 15), pronto se mostró inviable delante de la situación económica del país y la escasez de recursos materiales y técnicos que marcaron el inmediato período posindependencia. En poco tiempo, la administración poscolonial asumió como algo inevitable el mantenimiento, a corto plazo, de los barrios "pericentrales" dentro de la escena urbana (Forjaz et al. 2006: 9).

Figura 135. Caniços (Maputo). La problemática del hábitat suburbano se mantuvo tras la independencia del país, a pesar de las medidas de socialización del territorio. Fuente: CDFF.

Varios factores impidieron que los habitantes de los suburbios "ocuparan" la ciudad tal y como se había preconizado de manera reiterada en la retórica política. Por un lado, persistían algunas incertidumbres en relación al proceso de nacionalización y, por otro lado, volvía a aparecer la cuestión económica. Aunque los alquileres practicados por la APIE eran significativamente bajos, sobre todo, en comparación con los ejercidos durante el período colonial, para gran parte de la población mozambiqueña, carente de un empleo "formal", estaban todavía fuera de su alcance (Morton 2019: 164). Así, para muchos habitantes del *Caniço*, la "ciudad de cemento" continuó siendo ese "espejismo lejano" restringido a unos pocos.

La distribución de las viviendas en el antiguo núcleo europeo tampoco fue homogénea. La entrada de mozambiqueños como residentes en la parte de la ciudad que anteriormente les había estado vedada era una de las promesas más importantes de la lucha de liberación (Honwana 2017: 25). No obstante, cuando se procedió a estructurar la ocupación de los inmuebles nacionalizados siguiendo los criterios fijados por la agencia estatal de alquiler, una buena parte, sobre todo en los barrios tradicionalmente más acomodados, había sido tomada ya por miembros de la dirección del partido-Estado Frelimo y reservada para personal diplomático y los llamados cooperantes; otra parte había sido ocupada por distintas instituciones gubernamentales con el fin de albergar a sus oficinas y alojar a sus trabajadores; y una última porción significativa había sido asignada directamente a antiguos guerrilleros del FRELIMO y a sus familias (Morton 2019: 164-165). Al final, solo un pequeño porcentaje del total de viviendas gestionadas por el Estado en todo el país, quedaron realmente a disposición para su asignación entre las denominadas "masas exploradas, la mayor parte en los barrios anteriormente de renta media. Por consiguiente, el nuevo gobierno posindependencia no solo no logró eliminar la segregación heredada del régimen colonial, sino que la siguió preservando, no en términos raciales, pero sí socioeconómicos.

> [Em Maputo] os bairros da Polana e da Sommerschield mantém-se como o local de residência da população com maiores rendimentos, pois o primeiro está ocupado por altos membros do governo e do partido, cooperantes e antigos residentes [...] A população dos quadros superiores da função pública e de empresas [...] distribui-se ainda por toda a área a norte da zona militar (Av. Kenneth Kaunda e Pero de Anaia), contactando a oeste com o antigo bairro dos Escritores, onde residem elementos da polícia e grande parte dos técnicos portugueses. No sector central da cidade, identifica-se a Baixa, cuja composição socioeconómica da população residente é idêntica à descrita para 1973, seguindo-se os bairros de Maxaquene, Alto Maxaquene e Carreira de Tiro ocupados por cooperantes, bancários, empregados de escritório e funcionários públicos [...] A norte da Av. Eduardo Mondlane (antiga Av. Pinheiro Chagas) entre a Av. Albert Luthuli (Av. Luciano Cordeiro) e Av. Lenine (Av. Augusto Castilho) residem portugueses e moçambicanos brancos que constituem os quadros médios de ministérios ou do partido [...] verifica-se que entre a Baixa e o Alto-Maé permaneceram os indianos mantendo as condições de vida já descritas. O Alto-Maé e Malhangalene foram os bairros onde se registaram maiores transformações. Tanto um como outro ficaram totalmente desocupados após os acontecimentos de 7 de Setembro e de 28 de Outubro de 1974, tendo sido invadidos pela população dos subúrbios após a independência[157] (Mendes 1985: 471-473).

En última instancia, las medidas sociales implementadas tras el cambio de régimen no consiguieron eliminar las desigualdades económicas, sociales e infraestructurales entre la población urbana. Lo único que se produjo fue un cambio demográfico, con una muy pequeña parte de los mozambiqueños y mozambiqueñas beneficiándose de las ventajas de la ciudad: la "ciudad de cemento" "solo dejó de ser 'blanca' pero no dejó de segregar el área suburbana" (Araújo 2003: 174). Uno de los motivos que justifican el mantenimiento de esta dualidad urbana es que la cuestión de la ciudad no llegó a ser abordada por el nuevo gobierno en términos propios. Como refiere Brigitte La Chartre, las palabras *cidade* [ciudad] y *vila* [pueblo] estuvieron ausentes de los textos del tercer Congreso del Frelimo – el primero celebrado tras la independencia (1977) y que sirvió para marcar las orientaciones políticas para los años subsecuentes – habiendo sido sustituidas por un nuevo concepto general de *assentamentos humanos* [asentamientos humanos]. Un término con el que se pretendía diluir las diferencias entre lo urbano y lo rural, pero que, en la práctica, terminó por desplazar a la cuestión urbana de su especificidad. Cierto es que los problemas de la ciudad no estaban ausentes de los textos del Frelimo, pero tampoco fueron tratados como un todo homogéneo y articulado (La Chartre 2000: 107) que era necesario abordar de

161 [En Maputo] los barrios de Polana y Sommerschield se mantienen como el lugar de residencia de la población con mayores ingresos, ya que el primero está ocupado por altos cargos del gobierno y del partido, cooperantes y antiguos residentes [...] La población de los cuadros superiores de la función pública y ejecutivos de empresas […] se distribuye por toda el área al norte de la zona militar (Av. Kenneth Kaunda e Pero de Anaia), en contacto al oeste con el antiguo barrio de los Escritores, donde residen elementos de la policía y gran parte de los técnicos portugueses. En el sector central de la ciudad se identifica la Baixa, cuya composición socioeconómica de la población residente es idéntica a la descrita para 1973, seguida de los barrios de Maxaquene, Alto Maxaquene y Carreira de Tiro ocupados por cooperantes, banqueros, oficinistas y funcionarios […] Al norte de la Av. Eduardo Mondlane (antigua Av. Pinheiro Chagas) entre la Av. Albert Luthuli (Av. Luciano Cordeiro) y la Av. Lenine (Av. Augusto Castilho) residen portugueses y mozambiqueños blancos que constituyen los cuadros medios de los ministerios o del partido […] se verifica que entre la Baixa y Alto-Maé, permanecieron los indios, manteniendo las condiciones de vida ya descritas. Alto-Maé y Malhangalene fueron los barrios donde se registraron las mayores transformaciones. Ambos quedaron totalmente desocupados tras los sucesos del 7 de septiembre y 28 de octubre de 1974, habiendo sido invadidos por la población de los suburbios después de la independencia (Traducción libre).

manera sistemática. Prueba de ello es que en el proceso de desmantelamiento y sustitución de la estructura colonial no se otorgó un lugar prioritario a la aprobación de nuevos planes urbanos que reemplazaran a los instrumentos coloniales vigentes y orientaran el desarrollo de las ciudades en los primeros años de emancipación.

Como consecuencia, la población urbana siguió aumentando y densificando las áreas "pericentrales" sin que las pocas medidas que se tomaron al respecto lograran mitigar la disparidad socioespacial entre el centro y las periferias y eliminar el carácter dual y segregacionista de las ciudades mozambiqueñas. En 10 años, y a pesar de la salida masiva de la población de origen europeo, Maputo pasó de un total de 378 348 habitantes censados en 1970 a 561 489 en 1980; mientras la población de Beira creció de 130 398 a principios de los años 1970 a 214 613 en la década siguiente (La Chartre 2000: 144). Entre las causas que motivaron este crecimiento demográfico se encuentra, por un lado, la extensión de la guerra civil al conjunto del territorio mozambiqueño y su recrudecimiento, a partir de la década de 1980. A medida que el conflicto armado, que enfrentó al gobierno del Frelimo y a la guerrilla de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) a partir de 1976 hasta 1992, se iba exacerbando con las zonas rurales, un número cada vez mayor de personas empezaba a buscar refugio seguro en las ciudades. A los refugiados se juntó una cifra considerable de trabajadores mozambiqueños que, después de haber prestado históricamente servicio en las minas sudafricanas, fueron dispensados por el gobierno del apartheid como retaliación contra la solidaridad del gobierno del Frelimo con los miembros del Congreso Nacional Africano (ANC), estableciéndose en los núcleos urbanos del sur en busca de nuevas oportunidades de empleo (Newitt 2012: 473). A ellos se sumaron, en un número cada vez mayor, los familiares de los nuevos habitantes de la ciudad, "llamados" a abandonar el campo e a instalarse junto a ellos en las ciudades (República Popular de Moçambique 1979: 12).

Sin estar preparadas para absorber el crecimiento demográfico en las magnitudes en que se producía, las principales ciudades de Mozambique empezaron a asistir a un proceso de rápido deterioro urbano y ambiental. Poco a poco, los edificios y las viviendas alquiladas por la agencia estatal empezaron a perder su calidad, junto con las avenidas, calles y parques. De igual forma, se produjo una reducción de la oferta y de la eficacia de los servicios urbanos, en particular, en los sistemas de abastecimiento de agua y recogida de basura, y más tarde, en el transporte (Forjaz et al. 2006: 17).

La principal causa del problema era, para el gobierno mozambiqueño, la nueva masa urbana que había dejado de producir en el campo para "aumentar el número de parados y subempleados en las ciudades". En Maputo, por ejemplo, la fuerza llamada productiva se limitaba entonces a un total de

350 000 habitantes, lo que significaba, a ojos de la administración, que el resto de la población se encontraba en situación de desempleo, contribuyendo al empeoramiento del tejido urbano a nivel de criminalidad, prostitución, alcoholismo y otros "males" (República Popular de Moçambique 1979: 12). Estos "improductivos" fueron instados, en 1983, a abandonar la ciudad e instalarse en el campo donde podrían "producir" al servicio del "poder popular" (de Brito 2019: 110). La *Operação Produção*[158] [operación producción] sobre la cual se llevó a cabo el proceso se convirtió en una de las medidas más impopulares de todas las implementadas por el Frelimo en sus primeros años de gobierno ya que volvía a replicar, en cierta medida, la violencia y la coacción que durante mucho tiempo el sistema colonial había utilizado para distinguir a la población "europea" – la "no indígena" – de la población "africana" – los "indígenas" – y someter a estos últimos al trabajo forzado.

Cuando la población urbana empezó a aumentar, sobre todo en la ciudad de Maputo, sin que se registrase el correspondiente crecimiento económico y de construcción residencial (Muchangos 1989: 260), las viviendas en la "ciudad de cemento" se vieron presionadas. Los que llegaban y tenían familiares en los edificios del antiguo núcleo europeo se iban aglomerando en los mismos y, en la medida en que las propias familias crecían de forma natural, la sobreocupación de los inmuebles nacionalizados era cada vez mayor (República Popular de Moçambique 1979: 12).

> [E]sta migração descontrolada traduz-se numa baixa de qualidade dos serviços prestados e agrava as carências já existentes.
> A habitação sofre uma sobreocupação para a qual não foi dimensionada e isso reflecte-se no desgaste prematuro do parque habitacional, assim como num consumo de água e electricidade superiores à actual capacidade de fornecimento. Deterioram-se as condições de higiene e salubridade [...] Em resumo, a migração descontrolada para as cidades contribui para perpetuar todas as deformações que a sociedade moçambicana herdou do passado colonial e constitui um obstáculo a todas as transformações revolucionárias que hoje têm lugar no nosso País[159] (Notícias 1982).

Para la gran mayoría era la primera vez que entraban en estos tipos habitacionales y pronto se produjeron choques cuando intentaron trasladar sus prácticas de habitar a la realidad del espacio construido. Desde cocinar en el interior de las viviendas con fogones de carbón a criar gallinas y cabras dentro de los apartamentos, hacer huertos en los lavabos y bañeras o pilar maíz y otros cereales en las terrazas (Morton 2019: 177, Vanin 2019), los modos de vida modernos que ofrecía la "ciudad de cemento" empezaron entonces a asistir a un proceso de "suburbanización".

162 Poco después del IV Congreso del Partido Frelimo, de abril de 1983, se puso en marcha la "Operación Producción" que consistió en el envío forzoso de ciudadanos considerados como "improductivos" desde las ciudades de Maputo y Beira, principalmente, hacia zonas rurales con menor densidad de población, en particular a la provincia norteña de Niassa. El objetivo oficial era trasformar a los "improductivos", a través del trabajo productivo y la participación en la comunidad local, en "elementos útiles" de la sociedad. Tras una primera fase voluntaria en la que se suponía que los "desempleados y los vagabundos" debían entregarse a las autoridades y elegir a dónde querían ser enviados, el 15 de julio de 1983, inició una segunda fase coercitiva en la que las fuerzas de seguridad y defensa del Estado fueron movilizadas para identificar y detener a los "improductivos". Todos los hombres y mujeres que no acreditaron tener un empleo formal y que tampoco disponían de documentos de residencia y de identificación personal, fueron arrestados y deportados a las zonas rurales. En octubre de 1983, tras tres meses de deportaciones, la "Operación Producción" llegó a su fin (Machava 2011, de Brito 2019).

163 Esta migración descontrolada se traduce en una reducción de la calidad de los servicios prestados y agrava las deficiencias existentes. Las viviendas sufren una sobreocupación para la que no fueron diseñadas y esto se refleja en el desgaste prematuro del parque inmobiliario, así como en un consumo de agua y electricidad superior a la capacidad de suministro actual. Se deterioran las condiciones de higiene y salubridad […] En resumen, la migración descontrolada hacia las ciudades contribuye a perpetuar todas las deformaciones que la sociedad mozambiqueña heredó del pasado colonial y constituye un obstáculo para todas las transformaciones revolucionarias que se están produciendo hoy en nuestro país Traducción libre).

Figura 136. Beira. Degradación urbana y ambiental producida por la sobreocupación de la "ciudad dejada" causada por los elevados índices de crecimiento demográfico y la incapacidad del gobierno para gestionar el mantenimiento del tejido urbano. Fuente: Ricardo Rangel, 1991, CDFF.

> A falta de tradição urbana explica em parte a incapacidade dos recém imigrados de adaptar-se à cidade moderna e a dificuldade dos administradores de Moçambique independente em lidar com a complexidade do problema. Em todo o País, a expansão recente, à volta da antiga cidade colonial, que aumentou sensivelmente depois da Independência, é constituída pela adaptação à residência permanente no ambiente urbano duma tipologia do assentamento rural[160] (Bruschi y Lage 2005: 62).

Vivir en la ciudad suponía, además, una serie de costes adicionales: al alquiler había que sumar los gastos asociados a la electricidad y el agua corriente, difíciles de sufragar por la mayoría (Morton 2019: 165). Todo ello llevó a una rápida degradación de los edificios nacionalizados junto a "las dificultades [del Estado] en consolidar una nueva política económica y social de ideología socialista; la guerra que condujo a una crisis financiera económica [y] los bajos salarios que no permitían una contribución fiscal para el mantenimiento de los edificios y servicios" (Forjaz et al. 2006: 17).

La APIE era la institución encargada de realizar las tareas de mantenimiento del parque inmobiliario del Estado. Sin embargo, los alquileres "simbólicos" practicados por esta agencia habían limitado su capacidad y autonomía financiera, haciéndola dependiente de las subvenciones del gobierno. El gobierno, por su parte, tras los buenos índices de crecimiento económico observados desde 1977, se encontraba, a principios de la década de 1980, sumido en una grave crisis económica. La decisión, tras la independencia, de apoyar la lucha anticolonial contra el régimen de segregación racial de Ian Smith en la vecina Rodesia le había costado a Mozambique, hasta que fue proclamada la autodeterminación de Zimbabue en 1980, al menos 50 millones de dólares en carreteras, puentes y ferrocarriles destruidos por las fuerzas armadas rodesianas y otros 300 millones en pérdidas comerciales

164 La falta de tradición urbana explica en parte la incapacidad de los de los recién inmigrados para adaptarse a la ciudad moderna y la dificultad de los administradores del Mozambique independiente para hacer frente a la complejidad del problema. En todo el país, la expansión reciente en torno a la antigua ciudad colonial, que aumentó considerablemente tras la Independencia, está constituida por la adaptación a la residencia permanente en el medio urbano de una tipología de asentamiento rural (Traducción libre).

por el cierre de las fronteras entre los dos países (Stevens 1980). Frente a la insurgencia violenta de la RENAMO, el conflicto armado absorbía gran parte de los recursos financieros y logísticos del Estado y había causado ya la destrucción de numerosas infraestructuras y bienes públicos, así como la pérdida de oportunidades de inversión y la perturbación del funcionamiento de todos los sectores de actividad productiva, además de millares de víctimas mortales y discapacitados entre la población civil (Marchand 1995: 7). Para 1989, el Estado mozambiqueño estaba destinando cerca del 40 % de su presupuesto en defensa y seguridad (Lei nº 7/88). Un marco económico desfavorable que se vio agravado por el bloqueo económico impuesto por el régimen del apartheid de Sudáfrica y la hostilidad de las potencias occidentales por la proclamación del socialismo como orientación ideológica del Frelimo (Honwana 2017: 26-27).

A medio plazo, la falta de medios económicos y materiales en el gobierno y, por consiguiente, la limitada financiación de la APIE condujo a la degradación acelerada del patrimonio inmobiliario del Estado.

> APIE answered only a fraction of tenant's requests for repair. In 1979, 1500 new toilets were ordered to replace broken ones, but only 20 were delivered. Elevators, initially a novelty for many people, became something of a curse. Replacement parts, which had to be imported, were hard to come by, as was the expertise to fix the elevators properly. Added to that, APIE, stopped paying its elevator maintenance bills. By mid 1980s functioning elevators were the exception[161] (Morton 2019: 175-176).

La situación empeoró debido la inexperiencia de la agencia de alquiler estatal en la gestión inmobiliaria, su marco institucional excesivamente centralizado (Frelimo 1989: 255), la escasez de técnicos capacitados para realizar un correcto mantenimiento y las prácticas de corrupción en las que habían estado envueltos algunos de sus funcionarios (Morton 2019: 175-176), a los que el gobierno mozambiqueño culpó directamente por el lamentable estado de conservación en el que se encontraban los inmuebles nacionalizados.

> Quando nacionalizámos os prédios dissemos:
> - Em cada casa, em cada parede, em cada palmo de terra está o suor, está o sangue de um moçambicano.
>
> Mas fomos entregar a defesa dessa conquista àqueles que queriam banhar-se no sangue do Povo! [...]
> - Pusemos esses lacaios a administrar os prédios conquistados pelo Povo.
> - E o resultado qual é?
>   - prédios sem luzes

165 La APIE solo respondía a una parte de las solicitudes de reparación de los inquilinos. En 1979 se encargaron 1 500 inodoros nuevos para sustituir los averiados, pero solo se entregaron 20. Los ascensores, al principio una novedad para muchos, se convirtieron en una especie de maldición. Las piezas de repuesto, que había que importar, eran difíciles de conseguir, al igual que los conocimientos técnicos para arreglar los ascensores correctamente. A ello se sumó que la APIE dejó de pagar las facturas de mantenimiento de los ascensores. A mediados de los años 1980, los ascensores que funcionaban eran la excepción (Traducción libre).

Figura 137. Sistema de alcantarillado sobrecargado en un bloque de apartamentos de la antigua "ciudad de cemento" en Maputo; un problema cada vez más recurrente en la década de 1980 dada la incapacidad de la APIE para gestionar el mantenimiento de los inmuebles nacionalizados en 1976. Fuente: Domingo Elia, Arquivo Notícias, 1989, Morton 2019: 179.

  - elevadores avariados
  - canalização entupida
  - torneira que deita água
  - infiltração de água no prédio
- O objectivo final é:
  - destruição dos prédios – são pagos para destruir, recebem salário para destruir
  - destruição das nossas conquistas[162] (Machel 1980: 57-58).

De este modo, los edificios de la "ciudad de cemento" que, en su momento, representaron una de las mayores "conquistas" en la descolonización del territorio mozambiqueño, pasaron a personificar, en su imparable proceso de degradación, el propio colapso al que asistía el conjunto del Estado. Para frenar su deterioro, el gobierno lanzó numerosas campañas con las que pretendía instruir a los nuevos inquilinos de la ciudad en cuestiones de higiene y mantenimiento (Morton 2019: 183, 177) y, como en su momento hizo la administración colonial portuguesa, promover, en cierto modo, la asimilación del estilo de vida moderno, esencialmente occidental, considerado necesario para habitar el antiguo núcleo europeo.

> Quero dizer aos que forem para os prédios, não só em Lourenço Marques, mas em todo o território onde há prédios [...] que os prédios pertencem ao Estado […] Logo é nosso dever cuidar daquilo. […] Depois é preciso também evitar algumas outras coisas, como isso de pendurar as capulanas todas cá fora [...] Em segundo lugar é também preciso evitar que levem cabritos para os prédios. Cabritos, galinhas não vão para os prédios. [...] Em terceiro lugar o pilão também não pode ir para o prédio. Todos os dias a baterem com o pilão o prédio vai cair, tem de ficar lá em baixo também[163] (Machel 1976: 68-69).

166 Cuando nacionalizamos los edificios dijimos: En cada casa, en cada pared, en cada palmo de tierra está el sudor, está la sangre de un mozambiqueño. ¡Pero fuimos a entregar la defensa de esa conquista a los que querían bañarse en la sangre del Pueblo! [...] Pusimos a esos lacayos al frente de los edificios conquistados por el Pueblo.¿Y cuál es el resultado? edificios sin luz, ascensores averiados, desagües atascados, grifo que gotea, filtraciones de agua en el edificio. El objetivo final es: destrucción de los edificios – se les paga para destruir, reciben el salario para destruir, destrucción de nuestras conquistas (Traducción libre)

167 Quiero decir a los que van para los edificios, no solo en Lourenço Marques, sino en todo el territorio donde hay edificios [...] que los edificios pertenecen al Estado [...] Por lo tanto, es nuestro deber cuidarlos [...] Luego también tenemos que evitar algunas otras cosas, como colgar todas las *capulanas* fuera [...] En segundo lugar, también tenemos que evitar meter cabras en los edificios. Las cabras y las gallinas no van en los edificios. [...] En tercer lugar, el pilón tampoco puede ir al edificio. Todos los días dándole al pilón, el edificio se caerá, tiene que quedarse allí abajo también (Traducción libre).

Los hábitos y costumbres propios del habitar rural mozambiqueño fueron categóricamente reprobados, lo que pone en evidencia que el modelo de ciudad que el Frelimo consideraba el más adecuado para el nuevo ciclo político no era otro que el modelo de ciudad que la colonización portuguesa había instituido décadas antes: la ciudad que, en su "bella apariencia", esconde la miseria y el sufrimiento del pueblo mozambiqueño.

> [N]o centro da cidade não queremos machamba. Não queremos machamba de cacana, de feijão cafreal, feijão branco, não queremos machamba de mandioca, de milho, de amendoim, não queremos machamba de batata-doce, não queremos machamba de nada!
> No centro da cidade queremos jardins e parques infantis, queremos flores que a embelezem, queremos beleza[164] (Machel 1980: 109-110).

En este marco de deterioro urbano, la migración desde el campo hacia las ciudades no paró de crecer. Si en 1980 la población considerada urbana en Mozambique ascendía a 1 555 342 del total de 12 130 000 habitantes; en 1991, esta cifra se situaba en los 2 966 017 de un total de 14 419 873. El mayor índice de crecimiento se registró en la capital, Maputo, centro económico, político, administrativo, científico y cultural del país, que en 1991 contaba ya con 871 776 habitantes a los que hay que sumar 337 239 en la vecina ciudad de Matola (La Chartre 2000: 144). La explosión demográfica había alcanzado ya niveles alarmantes por la presión a la que se estaba sometiendo a las limitadas infraestructuras urbanas y por el déficit de viviendas dignas y adecuadas para acoger a los nuevos habitantes de las ciudades (Frelimo 1989: 200).

En cambio, en Beira, con sus áreas suburbanas directamente azotadas por la guerra (Araújo 2003: 175), el aumento de población fue insignificante, contando en 1991 con un total de 294 197 habitantes (La Chartre 2000: 144). La ciudad se había convertido en la década de 1980 en uno de los principales objetivos de la RENAMO. Diversos ataques habían dañado severamente sus infraestructuras, aislándola del resto del territorio mozambiqueño, y "la vida cotidiana se hizo especialmente penosa debido a la grave escasez de alimentos y bienes básicos como el agua y la electricidad" (Nascimento et al. 2019: 175). Un contexto de inseguridad que afectó particularmente a los barrios periféricos, provocando que cada vez más personas se refugiasen en el centro de la ciudad. Así, edificios proyectados para un uso distinto al residencial, al ver cesadas sus actividades, empezaron entonces a acoger refugiados que se trasladaban desde los suburbios buscando abrigo seguro. Ejemplo paradigmático de este proceso es el Gran Hotel de Beira, diseñado en 1946 por el arquitecto José Luís Porto y terminado por el arquitecto Francisco de Castro entre 1953 y 1955; un emprendimiento turístico de lujo que, a partir de 1981, se convirtió en campo de refugiados, alcanzando los más de mil "residentes" (Lança 2009).

168 En el centro de la ciudad no queremos plantaciones. No queremos cultivos de cacao, de judías cafre, de judías blancas, no queremos cultivos de mandioca, de maíz, de cacahuetes, no queremos cultivos de batata, ¡no queremos cultivos de nada! En el centro de la ciudad queremos jardines y parques infantiles, queremos flores que la embellezcan, queremos belleza (Traducción libre).

Figura 138. Grande Hotel (Beira). Paradigma del deterioro urbano al que asistió el parque inmobiliario nacionalizado por el Estado, en este caso, debido a la ocupación del espacio, concebido originariamente como complejo turístico de lujo, por refugiados de la guerra civil que azotó al territorio mozambiqueño hasta 1992. Fuente: Guy Tillim, Patrice Lumumba Avenue 2008, VU' l'agence.

Por tanto, la guerra civil también afectó de forma significativa a la resolución de los problemas habitacionales y a la capacidad del Estado para crear mejores condiciones de vida para los mozambiqueños. Para finales de la década de 1980, la oferta de alojamiento en las ciudades era escasa en comparación con la demanda, lo que se agravaba con el avanzado estado de degradación en el que se encontraban las construcciones del "Cemento". Como resultado, las zonas suburbanas no pararon de crecer y si, en 1970, todavía durante el período colonial, la población urbana de Maputo que habitaba en estos barrios representaba un 73,2 % del total, en 1991 este porcentaje ascendió al 81,9 % (Forjaz et al. 2006: 16); un crecimiento que no vino acompañado de una mejoría en las condiciones de habitabilidad e infraestructuras básicas de estos lugares.

> Infelizmente 1975 não trouxe a tão desejada cura para as distorções que a cidade apresentava, porque depois da independência, ali onde os portugueses não fizeram por falta de vontade política, os moçambicanos não puderam também fazer por falta de meios financeiros e capacidade administrativa – agravados pelo conflito armado que envolveu o país e persistiu até à queda do regime do apartheid[165] (Honwana 2017: 37).

Para resolver el problema, el gobierno volvió a echar la mirada, como ya lo había hecho con la *Operação Produção*, hacia el campo. El Plan de Estructura elaborado en 1985 para la ciudad de Maputo, sobre la base del plan de 1979 que nunca llegó a ser aprobado, se fundamentó desde la expectativa de que la tasa de éxodo rural disminuyera. Para ello, era necesario dar prioridad al desarrollo rural y regional, lo que significaba, en la práctica, un desvío de la inversión hacia fuera de la ciudad (La Chartre 2000: 112-113). Así, el plan de 1985, proyectado para un horizonte de 10 años, siguió sin avanzar en la crítica al modelo de ciudad dual establecido por el régimen colonial,

169 Desgraciadamente 1975 no trajo la tan deseada cura para las distorsiones que presentaba la ciudad, porque tras la independencia, allí donde los portugueses no lo hicieron por falta de voluntad política, los mozambiqueños tampoco pudieron hacerlo por falta de medios financieros y de capacidad administrativa - agravado por el conflicto armado que afectó al país y persistió hasta la caída del régimen del apartheid [de Sudáfrica] (Traducción libre).

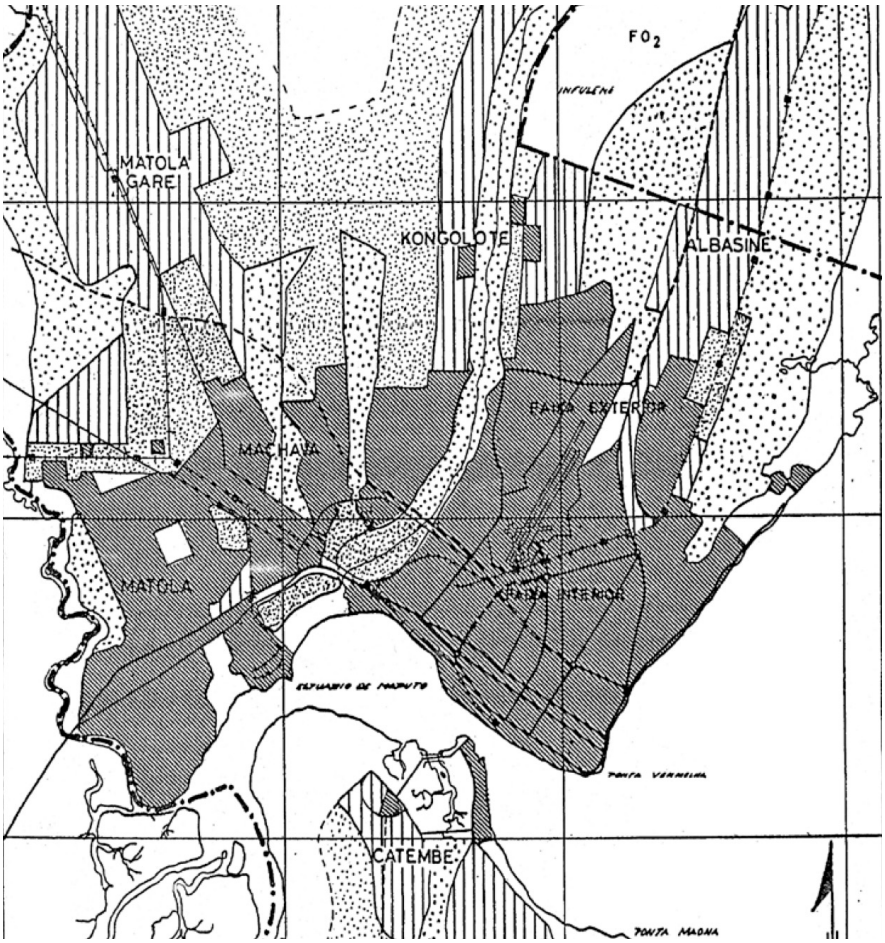


Figura 139. Plan de Estructura de Maputo, 1985. En su afán de orientar el desarrollo de la capital mozambiqueña y gestionar el crecimiento descontrolado de su población, el plan, que nunca llegó a ser implementado, propuso dos alternativas: expansión ordenada concéntrica y expansión ordenada lineal (en la imagen). Fuente: Bruschi y Lage 2005: 61.

admitiendo como válidos los análisis desarrollados por Mario de Azevedo y su equipo del Plan Director de Lourenço Marques. En su afán de orientar el desarrollo de la ciudad y gestionar el crecimiento descontrolado de su población con costes mínimos, el plan careció de la voluntad para reorganizar radicalmente el espacio urbano y romper con las tendencias urbanísticas de la fase anterior. Quizás por ello, y por la coyuntura política y económica en la que se encontraba el país, sus directrices tampoco llegaron a ser implementadas (Vanin 2013: 61-64).

Para ese entonces, Mozambique se encontraba ya en una situación límite. Entre la guerra civil, la crisis económica, las calamidades naturales cíclicas que asolaban el país y el aislamiento internacional, el gobierno socialista empezó a buscar vías alternativas al camino emprendido tras la independencia, esta vez mirando hacia Occidente. Fue en este contexto que adoptó, en 1987, un Programa de Rehabilitación Económica (PRE) que, apoyado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), impulsó el abandono de la ideología socialista y de las medidas de socialización del territorio y el restablecimiento de una economía de mercado. Estimuladas por la reforma, se desarrollaron nuevas modalidades de gestión urbana que incluyeron la reducción de la intervención estatal, el crecimiento de la participación privada y la liberalización del sector inmobiliario. Pero ¿cómo

afectaron estas medidas al paisaje urbano mozambiqueño y a los edificios del antiguo núcleo europeo? ¿Se consiguió, a través de ellas, sustituir finalmente el carácter dual de las ciudades de origen colonial y mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población urbana?

2.2.1.4 El fin del principio

La implantación del PRE a partir de 1987, con el fin de reducir los desequilibrios económicos y financieros y crear las condiciones para cambiar gradualmente la estructura económica de Mozambique, supuso el fin del camino revolucionario emprendido por el Frelimo tras la independencia en 1975. De ahí en adelante, el paisaje urbano del país se empezó a distanciar de lo que en su momento se imaginó que podría llegar a ser: a corto plazo, se produjo una intensificación del deterioro de las ciudades y de sus infraestructuras y, más tarde, cuando empezó el proceso de recuperación (Forjaz et al. 2006: 17), lo hizo de manera lenta y siguiendo las leyes de mercado hasta convertir a Mozambique en uno de los países más empobrecidos del mundo.

En este punto, la presente tesis trata ahora de comprender como los cambios introducidos por el PRE reforzaron las desigualdades económicas y sociales entre la población urbana mozambiqueña y analizar su influencia sobre las dinámicas urbanísticas actuales. Con ello, se pretende establecer un marco analítico que, desde un horizonte temporal más reciente, sirva para entender el porqué de los últimos procesos de transformación y apropiación del hábitat moderno de Mozambique.

Para empezar, la introducción de los primeros paquetes de medidas del programa financiado por el FMI y el BM condujo a una crisis económica y social con graves consecuencias sobre los habitantes de las ciudades: el poder adquisitivo de los salarios se redujo drásticamente, erosionado por la elevada tasa de inflación; el precio de todos los bienes y servicios de consumo corriente aumentaron tras la eliminación o reducción de las subvenciones; y los puestos de trabajo en la administración y los servicios públicos sufrieron importantes recortes con reducciones de salarios y despidos masivos. En consecuencia, en 1991, las estimativas situaban al 50 % de la población de Maputo y Matola, unas 650 000 personas, en situación de pobreza absoluta. Extrapolada esta cifra al resto de núcleos urbanos del país, la población urbana de Mozambique enmarcada entonces dentro de esta categoría de pobreza ascendía a cerca de 1 500 000 personas (La Chartre 2000: 175, 179).

A medida que las condiciones de vida de la población urbana se deterioraban, las ciudades mozambiqueñas empezaron a asistir a un proceso de hibridación con la creciente degradación de la "ciudad de cemento" y una progresiva mejora de la "ciudad de caniço" (Jenkins 2001: 16) que comenzó

a "cementarse" cuando desaparecieron las restricciones impuestas durante el período colonial. Así, en Maputo, las viviendas construidas con materiales durables pasaron del 31 % en 1980 a cerca del 55 % en 1997 y 81 % en 2007 (Carrilho y Lage 2010: 320). No obstante, la desigualdad a nivel de infraestructuras urbanas entre el tejido consolidado y el resto se mantuvo.

> Em todos estes anos a cidade mudou pouco nessa sua característica de cidade dividida. Continuam a ser claramente reconhecíveis as diferenças entre a antiga cidade colonial e a antiga cidade de caniço. E não é consolação para ninguém o constatar que a situação de quase ruina em que se encontra o equipamento urbano e a incapacidade dos serviços municipais no que respeita à limpeza e salubridade trouxeram algum nivelamento entre as duas metades da cidade[166] (Honwana 2017: 26).

En este marco, se puso en marcha en 1988 un Programa de Rehabilitación Urbana (PRU), financiado por el Banco Mundial en el contexto del PRE y dirigido a las ciudades de Maputo y Beira. Con un horizonte de siete años, el PRU tenía como objetivo la construcción o rehabilitación de infraestructuras básicas (agua, saneamiento, electricidad); la reorganización de la población en zonas de habitabilidad mínima; la producción de materiales de bajo coste para la construcción local; la implementación de tecnologías de construcción alternativas; el refuerzo del personal técnico en materia de planificación urbana; la revisión de las políticas de vivienda y la introducción de nuevas políticas adaptadas a los niveles de pobreza urbana; la implementación de infraestructuras básicas en las nuevas zonas de expansión; el desarrollo de cooperativas de vivienda; y la formación profesional de mano de obra en el sector de la construcción (Maloa 2016: 246-247).

Así, a nivel de vivienda, se desarrolló un programa gubernamental, en coordinación con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que llevó a la delimitación de un total de 1 000 parcelas dotadas de infraestructuras básicas y al reasentamiento de 500 familias durante un período de fuertes inundaciones en la capital. Además, se delimitaron cerca de 2 000 parcelas residenciales para la población de bajos recursos en las áreas periurbanas de Maputo y Beira (Forjaz et al. 2006: 10) y se incluyó la finalización de algunos edificios inacabados como el edificio *33 andares* en la ciudad de Maputo (Frelimo 1989: 256). Asimismo, se llevó a cabo la construcción de 370 viviendas evolutivas en los barrios Polana Caniço y Ferroviário (Maputo) y Macurungo (Beira) para proceder al traslado de familias que vivían entonces en los inmuebles nacionalizados de la "ciudad de cemento". Por último, se procedió a la rehabilitación de varios edificios degradados en el antiguo núcleo europeo que, a partir de ese momento, pasaron a ser alquilados de acuerdo con los valores de mercado, lo que supuso en muchos casos

170 En todos estos años la ciudad ha cambiado poco en su característica de ciudad dividida. Las diferencias entre la antigua ciudad colonial y la antigua ciudad de *caniço* siguen siendo claramente reconocibles. Y no es ningún consuelo constatar que el estado casi ruinoso de los equipamientos urbanos y la incapacidad de los servicios municipales en materia de limpieza y salubridad hayan provocado una cierta nivelación entre las dos mitades de la ciudad (Traducción libre).

Figura 140. Maputo. Rehabilitación de los sistemas de saneamiento en el marco del Programa de Rehabilitación Urbana (PRU) implementado tras el giro del socialismo al neoliberalismo que se produjo a finales de la década de 1980. Fuente: Ricardo Rangel, 1994, CDFF.

un reajuste de hasta 50 veces los alquileres practicados por la APIE (Forjaz et al. 2006: 10).

Paralelamente, el gobierno, siguiendo las directrices del PRE y admitiendo su incapacidad para gestionar y mantener el parque inmobiliario estatal, procedió en 1991 a la enajenación de las viviendas nacionalizadas a favor de sus inquilinos. Regulado por la Ley nº5/91, de 9 de enero, y el Decreto nº2/91, de 16 de enero, el proceso de desnacionalización abrió el mercado inmobiliario, permitiendo que "los arrendatarios nacionales en situación contractual regular que ocupen bienes del Estado o fracciones autónomas de dichos bienes [pudiesen] adquirirlos, a título oneroso" y que " las instituciones del Estado, las empresas estatales, las personas físicas y jurídicas y las sociedades [pudiesen] construir bienes inmuebles para su venta o alquiler" (Lei nº 5/91). De este modo, el gobierno se distanciaba de su papel como único proveedor de vivienda, transfiriendo progresivamente la responsabilidad hacia los inversores privados.

En menos de 10 años y debido a los bajos precios con los que se pusieron a venta, solo en la capital mozambiqueña, casi la mitad de las viviendas de la APIE habían sido ya compradas (PEAM 1999: p. II.9). Hoy, tan solo 4 600 inmuebles, de los cerca de 70 000 nacionalizados en todo el territorio mozambiqueño, siguen estando administrados por la agencia de alquiler estatal (O País 2020). Sus compradores, sin embargo, no siempre fueron sus inquilinos, como pretendía en un primer momento el gobierno. A pesar de las supuestas ventajas que ofrecía la vida en el interior de la "ciudad de cemento", sobre todo a nivel de acceso a infraestructuras, los bloques de vivienda colectiva, el tipo residencial predominante, no se ajustaban a las aspiraciones de buena parte de la población urbana (Morton 2019: 153). "El acceso a una vivienda plurifamiliar no era el deseo de todos los mozambiqueños" (Jorge 2017: 73) y, por esta razón, aprovechando el contexto de privatizaciones y

en vista de la degradación del tejido urbano, muchos decidieron transferirse de vuelta a los barrios "pericentrales". Entre sus motivaciones, más allá de sus aspiraciones habitacionales, cabe destacar la incapacidad para hacer frente a los gastos asociados al alquiler de las viviendas y su mantenimiento y la posibilidad de mejorar sus rendimientos en el marco de liberalización del mercado inmobiliario recurriendo a lo que popularmente se denominó *venda de chaves* [venta de llaves] – mecanismo alegal de transferencia de los derechos de arrendamiento de los inmuebles estatales[167] – o al alquiler de sus viviendas a extranjeros y a las nuevas élites locales siguiendo los valores de mercado (Morton 2019: 178). Esto se tradujo en un nuevo proceso de mutación social con gran parte de la población de menores recursos, que en su momento había conseguido acceder al antiguo núcleo europeo, siendo sustituida por las clases socioeconómicas más acomodadas. Entre ellos nuevos actores urbanos como personal de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), técnicos de países occidentales y otros profesionales expatriados que, con su capital extranjero, comenzaron a tensionar el coste de vida en las ciudades, sobre todo, en la capital (Maloa 2016: 303-304).

Eran las fuerzas del capitalismo y el neoliberalismo que empezaban a imponerse, restaurando las asimetrías entre la población urbana y las disparidades entre el centro y las periferias. Mozambique pasaba, así, de una urbanización colonial marcada por la segregación espacial, racial y social; a una socialista que, por inercia o falta de voluntad política, dio continuidad a las dinámicas urbanas anteriores; y finalmente, una de libre mercado que no consiguió, ni intentó, resolver las desigualdades socioespaciales entre la población urbana. Cuando finalmente se firmó, el 4 de octubre de 1992, el Acuerdo General de Paz (AGP), que ponía fin al conflicto armado entre el Frelimo y el RENAMO e instituía un Estado democrático multipartidista, el modelo de ciudad neoliberal y desigual se convirtió en la guía para el desarrollo urbano, manteniéndose como tal hasta los días de hoy.

En la actualidad, la antigua "ciudad de cemento" asiste a procesos de gentrificación cada vez más exacerbados con instituciones y empresas desplazando a las élites locales fuera del centro al alquilar sus viviendas en los barrios tradicionalmente más cotizados para instalar en ellas sus oficinas. En consecuencia, en los primeros *Caniços* las clases socioeconómicas más modestas están siendo desalojadas para dar lugar a nuevos proyectos inmobiliarios destinados a las clases socioeconómicas medias y altas. Simultáneamente, nuevas áreas residenciales para las nuevas élites urbanas se han empezado a erigir allí donde históricamente había estado vedada la construcción por motivos ambientales. Mientras tanto, las periferias, único refugio para millares de personas sin poder adquisitivo, han seguido expandiéndose a un ritmo acelerado sin instrumentos adecuados de control y ordenamiento; primero se instalan las poblaciones y más tarde surgen los (deficientes)

171 Como los inmuebles podían ser vendidos a sus correspondientes inquilinos, los que para ese entonces tenían el suficiente poder adquisitivo, pero no eran arrendatarios del Estado, utilizaron este instrumento para adquirir el derecho a compra de los inmuebles nacionalizados.

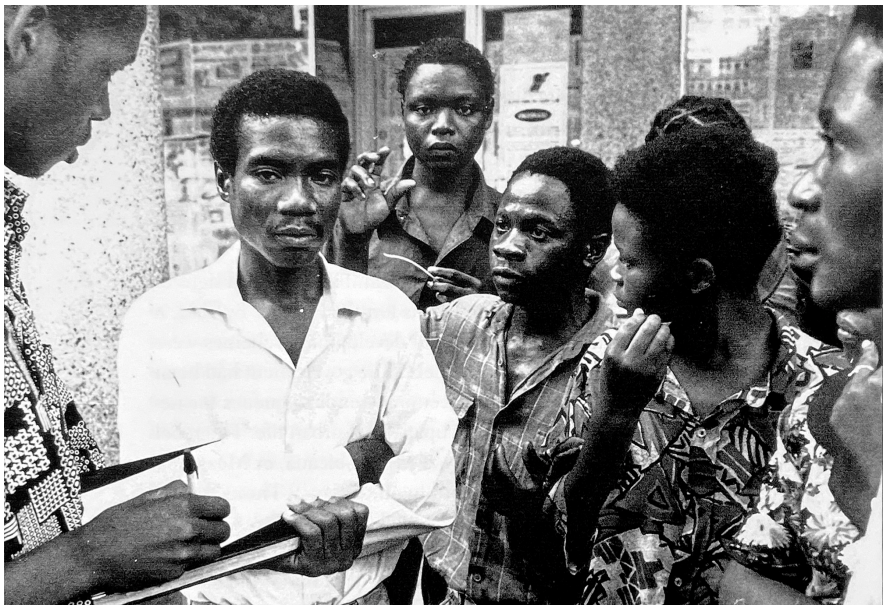


Figura 141. Maputo. Familias siendo desahuciadas de sus casas en la antigua "ciudad de cemento" por el impago de los alquileres de sus viviendas en el contexto de liberalización y privatización del sector inmobiliario que se impuso en la década de 1990. Fuente: Arquivo Notícias, 1994, Morton 2019: 180.

protocolos urbanísticos. Como resultado, las ciudades mozambiqueñas han pasado de ser duales a plurales, pero no porque el Estado haya empezado a invertir en la implementación de infraestructuras y espacios públicos y en la creación de nuevos equipamientos y servicios en los antiguos y nuevos barrios "pericentrales", sino porque el conjunto de relaciones geográficas, sociales y políticas se han visto profundamente alteradas hasta superar a la dualidad urbana colonial (Maloa 2016: 300).

Aun así, las divergencias entre el centro y las varias periferias permanecen: "Hay diferencia, allí es ciudad, aquí es suburbio" (Raposo y Salvador 2013: 109). Alimentadas por la especulación inmobiliaria y los intereses financieros, "en la ciudad urbanizada, las inversiones buscan la comodidad, el placer y el lucro, mientras en la ciudad periférica, no urbanizada, estas se reducen al nivel de la necesidad" (Morais y Raposo 2005: 91). Como tal, las desigualdades urbanas se han acentuado y la mayor parte de la sociedad mozambiqueña sigue hoy, casi 50 años después de la independencia del país, sin ver respetado su derecho a la ciudad. Peor aún, ahora las desigualdades socioeconómicas no se registran solo entre el centro y las varias periferias, sino también entre la capital y el resto de núcleos urbanos del país a consecuencia de la estructura administrativa excesivamente centralizada que, impuesta durante el período colonial y replicada en la inmediata posindependencia, persiste todavía hoy. Así, con una población total de 1 101 170 habitantes, Maputo, centro del poder económico y político, registraba, en 2017, un PIB per cápita de 1 842 dólares americanos (USD) frente a los 466 USD de la media nacional. En comparación, la provincia de Sofala en la cual se encuentra la ciudad de Beira, bastión de la oposición política al partido Frelimo con una población total de 592 090 en 2017, registraba ese mismo año un PIB per cápita de 600 USD. Asimismo, según cálculos del coeficiente Gini realizados en 2009 en las diferentes provincias de Mozambique, Maputo con un valor

Figura 142. Maputo. Desigualadas urbanas que se mantienen en la actualidad, ahora acentuadas por cuestiones de índole socioeconómico: "hay diferencia, allí es ciudad, aquí es suburbio". Fuente: CDFF, 2010.

de 0,512 presenta un mayor índice de desigualdad por ingresos que el resto del territorio mozambiqueño, cuya media se sitúa en 0,414 (INE).

A la problemática urbana actual hay que sumar la ocurrencia de eventos climáticos adversos que, como resultado del cambio climático, son cada vez más recurrentes y destructivos. El caso del ciclón Idai que azotó a la ciudad de Beira el 14 de marzo de 2019 con vientos de hasta 185 km/h, rachas que superaron los 200 km/h y lluvias torrenciales que se prolongaron durante ocho días, es uno de los ejemplos más evidentes. Después del Idai, el paisaje urbano de Beira era de completa devastación; la tormenta provocó la pérdida de más de 600 vidas humanas y causó daños en al menos el 70 % de todos los edificios de la ciudad, sobre todo, a las afueras del antiguo núcleo europeo (PDNA 2019), poniendo de manifiesto, una vez más, las diferencias entre el centro y las periferias.

Esta es la situación urbana de Mozambique en el presente. Qué nuevos significados habrán adoptado los prototipos habitacionales desarrollados durante la última fase de la colonización portuguesa en su proceso de hibridación contemporánea, es una cuestión que se pretende aclarar en el capítulo siguiente. Haciendo eco de las palabras de Luis Bernardo Honwana:

> E pergunto-me sobre o tempo que ainda terá de passar até que os moçambicanos no lugar de apenas "ocuparem" a parte da cidade que outrora lhes era negada – também se apossem culturalmente dela e, desse modo tornem uma capital que, dada a sua matriz colonial, não poderia deixar de estar dividida[168] (Honwana 2017: 38).

172 Y me pregunto cuánto tiempo tendrá que pasar para que los mozambiqueños, en lugar de limitarse a "ocupar" la parte de la ciudad que en su día les fue negada, se apropien también culturalmente de ella y, de este modo, la conviertan en una capital que, dada su matriz colonial, no podía dejar de estar dividida (Traducción libre).

2.2.2 Paisajes híbridos

Dentro de este contexto de transición desde una política urbana socialista hacia una neoliberal, los prototipos habitacionales implementados durante la última fase de la colonización portuguesa han sido sometidos a diferentes procesos de apropiación condicionados por la realidad específica del contexto mozambiqueño cambiante. Procesos tanto formales como espontáneos que han sido llevados a cabo por sus usuarios y habitantes junto con otros agentes externos, colmatando a los conjuntos en estudio de nuevos usos, formas, funciones y significados a lo largo del tiempo.

En este sentido, y como se ha avanzado en la sección anterior, el paisaje urbano poscolonial ha estado marcado, en un primer tiempo, por el cambio de perfil en su ambiente humano con la transferencia de una parte de la población local, que otrora vivía en los *Caniços,* hacia la "ciudad de cemento", antes reservada a la población de origen europeo, gracias a la nacionalización de los inmuebles abandonados y de rendimiento. Las dificultades en la gestión del parque inmobiliario estatal, la situación crítica a nivel económico y político y la débil tradición urbana de los nuevos habitantes de la ciudad condujeron, no obstante, a una degradación acelerada de los inmuebles nacionalizados. Posteriormente, la implementación de una renovada política económica abrió las puertas de las ciudades a la intervención de nuevos actores en el sector de la construcción y a la privatización de los activos inmobiliarios estatales. Nuevas dinámicas han marcado, a partir de entonces, el desarrollo urbano con subsecuentes procesos de mutación del ambiente humano y variados efectos sobre el tejido urbano construido. De este modo, se pueden distinguir, a lo largo del tiempo, la superposición de diferentes estrategias de apropiación: la densificación del entorno edificado para admitir nuevos índices de ocupación; la ampliación de la superficie útil por adición de nuevas construcciones o por reconfiguración de los espacios intermedios; la alteración de los usos originales del espacio o de las relaciones entre lo público y lo privado, lo colectivo y lo individual; y la personalización como expresión del ser íntimo de cada habitante.

Son ahora analizadas estas estrategias, manteniendo la división definida en el capítulo anterior, para reflexionar simultáneamente sobre las transformaciones en los prototipos y en la concepción moderna que los fundamentaba. Asimismo, el análisis se vuelve a desarrollar siguiendo los diferentes entornos que envuelven estos conjuntos – desde el contexto urbano inmediato, a la calle, la manzana o edificio y, finalmente, la vivienda como *logis* o célula mínima – con el fin de ahondar en cada una de sus parcelas de apropiación. Así, se estudian no solo las transformaciones a nivel constructivo, sino también el modo en el que los habitantes realizan sus actividades cotidianas y las marcas de ocupación que han incorporado como consecuencia de ello.

Maputo (Lourenço Marques). E32°34’59.59” S25°57’55.91”

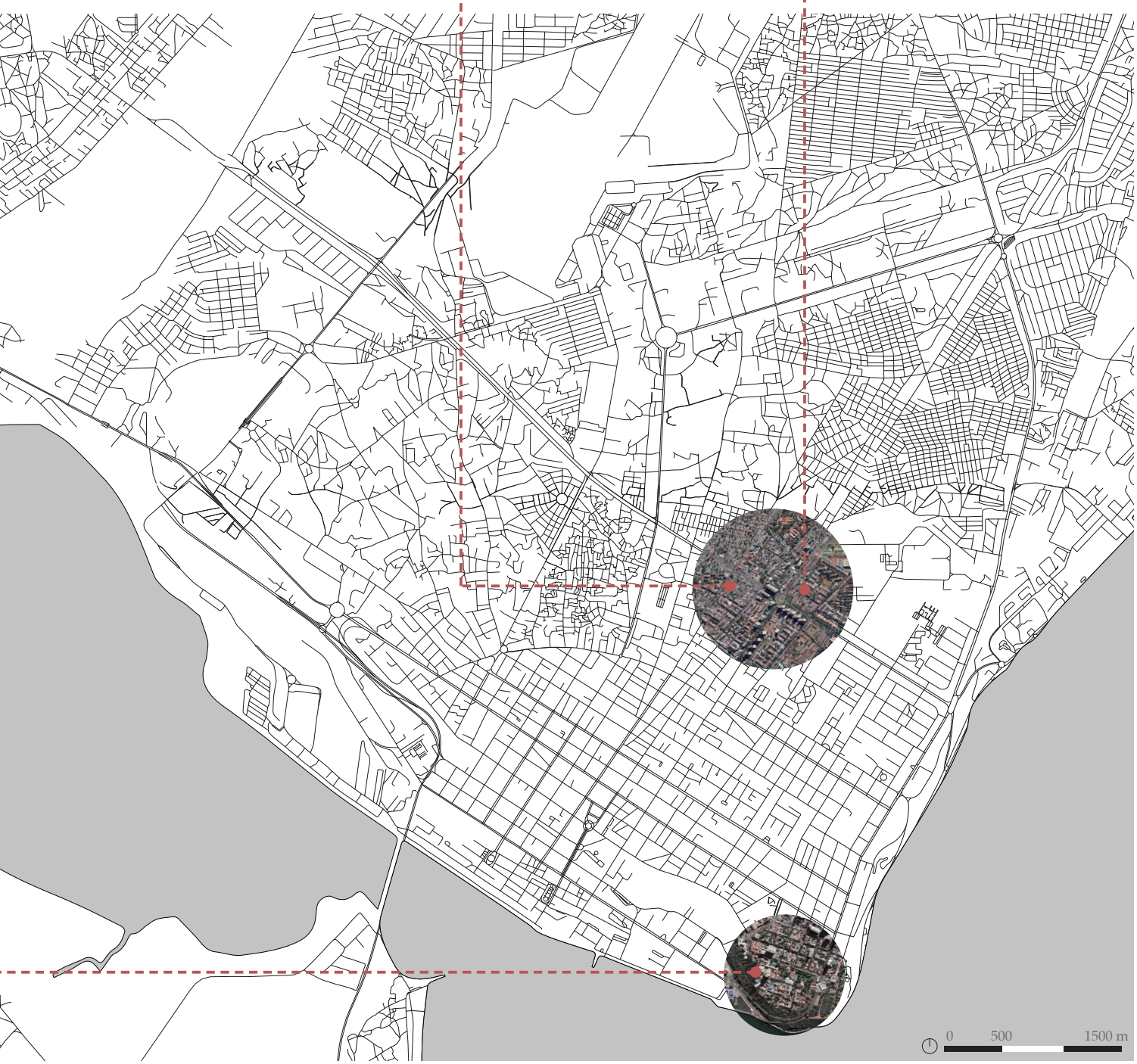
1 **Viviendas agrupadas SIAL.**
Primera ocupación: 1970. Adición, ampliación, alteración y personalización. Estado de conservación material 3/5.
25°55’36.06”S 32°28’46.64”E.

2 **Torres Vermelhas.**
Primera ocupación: 1988. Ampliación, alteración, personalización y densificación. Estado de conservación material 3/5.
25°58’47.8”S 32°35’14.6”E

Figura 143. Maputo. Los paisajes aquí en estudio ubicados en el contexto urbano de la capital mozambiqueña, en su evolución contemporánea hacia el presente. Fuente: autora con base en Google earth.

Fundação Salazar. 3
Primera ocupación: 1972. Ampliación, alteración, adición y personalización. Estado de conservación material 3/5.
25°57′06.3″S 32°35′04.7″E.

Viviendas en hilera COOP. 1968. 4
Primera ocupación: 1969. Alteración, ampliación y personalización. Estado de conservación material 4/5.
25°57′03.3″S 32°35′36.4″E.



Beira. 19°50′00″S 34°51′00″E

5 **Prédio Azul (Barreto e Filhos).**
Primera ocupación: ca. 1976. Alteración, densificación y personalización. Estado de conservación material 2/5.
19°49′47.85″S 34°50′14.33″E

6 **Prédios do Goto (Bairro Pais Ramos).**
Primera ocupación: ca. 1967. Alteración y personalización. Estado de conservación material 2/5.
19°50′10.8″S 34°50′56.6″E.

Figura 144. Beira. Los paisajes aquí en estudio ubicados en el contexto urbano de la ciudad, en su evolución contemporánea hacia el presente. Fuente: autora con base en Google earth.

2.2.2.1 Unifamiliares, más allá de lo uni-

El conjunto de viviendas en hilera proyectado por Jorge Valente y utilizado por la COOP para la consolidación del último sector del barrio homónimo construido, a finales de la década de 1960, en la capital mozambiqueña y el conjunto de viviendas agrupadas diseñado por João José Tinoco y reproducido, a principios de los años 1970, por la SIAL en el barrio Fomento, en la ciudad satélite de Matola, consolidaron en el momento de su construcción dos estrategias diferenciadas para cubrir las necesidades de alojamiento de la creciente clase media que llegaba al territorio mozambiqueño motivada por la reformulación de las políticas migratorias del *Estado Novo*. Entre el patrón urbano densificado basado en el cooperativismo que planteaba la primera y el modelo de ciudad jardín financiado por créditos inmobiliarios que seguía la segunda, estas dos iniciativas dieron soporte al proceso de expansión urbana que asistía entonces la antigua Lourenço Marques. En el caso de la COOP, el prototipo de viviendas en hilera destacó por la homogeneidad de su modelo, cuyo programa seguía una estructuración vertical a lo largo de cuatro pisos, que contrastó con la heterogeneidad de los modelos-tipo de desarrollo horizontal que la SIAL utilizó para materializar sus viviendas agrupadas. La expresión formal de los conjuntos también se diferenció significativamente, a pesar de coincidir en los paradigmas de la estandarización y la construcción racional: los alzados proyectados por Jorge Valente destacaron por la abstracción de sus elementos y la ausencia de ornamentos, en analogía a las "máquinas de habitar" de Le Corbusier, mientras que los volúmenes de João José Tinoco revelaron un cierto regionalismo con la incorporación de ítems reinterpretados de la arquitectura tradicional portuguesa.

Con la llegada de la independencia de Mozambique, los efectos sobre estos dos conjuntos fueron tan diferentes como en su momento lo fue la concepción arquitectónica. Para empezar, la COOP, al contrario de lo que ocurrió con la SIAL, no desapareció como entidad inmobiliaria en el murmullo de transformaciones políticas que siguieron a la "Revolución de los Claveles". En ese momento, la sociedad, que contaba con 87 empleados en el ámbito de la construcción civil y había sido responsable por la ejecución de 191 edificios (Mendes 1985: 416), y sus convicciones progresistas, que defendían ya durante el período colonial la transformación a gran escala de la sociedad mozambiqueña (Brandes 2012: 11), se alinearon con la retórica socialista del gobierno posindependencia. Así, tras la proclamación de la República Popular de Mozambique, la COOP en lugar de ser administrada por el gobierno como otras empresas en el sector, siguió como entidad autónoma.

> A COOP foi um caso especial. Como funcionava como uma cooperativa e alguns cooperativistas continuaram no país, já não se podia

Figura 145. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Una imagen contemporánea del proyecto de Jorge Valente reapropiado por la población mozambiqueña poscolonial. Fuente: autora, 2023.

> assumir que as pessoas tinham abandonado as casas. Então deixamos que continuasse como antes[170] (Carrilho 2020).

Esto no impidió, sin embargo, que muchos de sus socios decidieran abandonar el territorio mozambiqueño, dejando el barrio desierto y las casas vacías cuando se produjo el éxodo masivo de la población de origen europeo entre 1974 y 1976.

> Eu moro cá desde 1972. Quando vim morar cá era tudo eucalipto, não havia nada. Depois da independência quase todo o mundo saiu do bairro[171] (CP-C-46).

En el momento de las nacionalizaciones, los inmuebles abandonados siguieron siendo gestionados por esta entidad; la sociedad se encargaría de operar los arrendamientos y de velar por el mantenimiento del barrio construido en su nombre. Los nuevos habitantes que se instalaron a partir de ese momento llegaron de diversas maneras: unos alquilando primero las viviendas, todavía durante el período colonial, a los propietarios que se habían marchado tras la "Revolución" para, más tarde, formalizar un nuevo contrato de alquiler con la COOP.

> Eu vivo aqui desde 1974, tenho 86 anos. Já vivemos todos aqui, os meus filhos, os meus netos...agora estou eu sozinha [...] Como é que eu cheguei aqui? Eu vivia na Matola e aquando do 7 de Setembro e do 21 de Outubro quando houve aquelas confusões, como os meus filhos estudavam aqui na cidade, achávamos que não era seguro continuar na Matola. Por isso viemos para Maputo, primeiro vivemos noutro sítio e depois encontramos esta casa. A senhora que vivia aqui ia voltar para Portugal e alugou a casa. Eventualmente, quando as casas foram nacionalizadas, a COOP tomou conta delas e nós pagávamos a eles. No fim ficamos com a casa em propriedade[172] (CP-B-282).

173 La COOP constituyó un caso especial. Como funcionaba como una cooperativa y algunos cooperativistas permanecieron en el país, ya no se podía suponer que la gente había abandonado sus hogares. Así que dejamos que siguiera como antes (Traducción libre).

174 Vivo aquí desde 1972. Cuando vine a vivir aquí todo eran eucaliptos, no había nada. Después de la independencia, casi todo el mundo abandonó el barrio (Traducción libre).

175 Vivo aquí desde 1974, tengo 86 años. Todos hemos vivido aquí, mis hijos, mis nietos... ahora estoy yo sola [..] ¿Cómo llegué aquí? Vivía en Matola y cuando hubo toda aquella confusión del 7 de septiembre y del 21 de octubre, como mis hijos estudiaban aquí en la ciudad, pensamos que no era seguro seguir en Matola. Así que vinimos a Maputo, primero vivimos en otro sitio y luego encontramos esta casa. La señora que vivía aquí iba a volver a Portugal y alquiló la casa. Al final, cuando las casas fueron nacionalizadas, la COOP se hizo cargo y les pagábamos. Al final conseguimos quedarnos con la casa en propiedad (Traducción libre).

Figura 146. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). El proyecto de João José Tinoco tras 45 años de vida poscolonial en Mozambique. Fuente: autora, 2019.

Otros como funcionarios de instituciones gubernamentales, en el contexto del nuevo régimen político, a las que la COOP cedió una parte de las viviendas para su uso y aprovechamiento.

> Eu fui morar na COOP em 1982. Foi o Ministério da Saúde que arranjou a casa. Antes vivia um cooperante, mas quando o contrato dele expirou, deixou a casa e o Ministério passou para nós. Nós já tínhamos pedido uma casa ao APIE, más naquela época já não tinham casas, então pedimos ao Ministério. O Ministério sempre tinha alguma casa [...] Quando entramos começamos a pagar a renda à COOP[173] (CP-EX-AR).

De este modo, en el barrio acabaron coincidiendo varios profesionales de nivel superior, entre cooperantes y nacionales, con una posición socioeconómica relativamente alta para la época.

> Havia outro médico. Também um engenheiro químico e outra médica. Na verdade, havia vários engenheiros e médicos. No outro lado da rua, havia um senhor dos caminhos de ferro e a esposa que era professora. Outro era administrador do Banco de Moçambique. Mas não eram só quadros, também havia um indiano[174] (CP-EX--AR).

En el caso de la SIAL, la situación fue muy diferente. La etapa que siguió a la "Revolución de los claveles" en 1974 llevó a la paralización de sus actividades en territorio mozambiqueño y a su consiguiente disolución. En este marco, gran parte de las viviendas que la sociedad había construido en la ciudad de Matola fueron abandonadas por sus propietarios en el período inmediatamente previo y posterior a la independencia. Según uno de sus primeros habitantes, casi la totalidad de los que vivían allí, la mayor parte de origen europeo, se marcharon apresuradamente ante la incertidumbre que generó el nuevo escenario sociopolítico.

176 Me fui a vivir a la COOP en 1982. El Ministerio de Sanidad encontró la casa. Antes vivía un cooperante, pero cuando venció su contrato, dejó la casa y el Ministerio nos la cedió. Ya habíamos pedido una casa a la APIE, pero entonces ya no tenían casas, así que se la pedimos al Ministerio. El Ministerio siempre tenía alguna casa [...] Cuando nos mudamos, empezamos a pagar el alquiler a la COOP (Traducción libre).

177 Había otro médico. También un ingeniero químico y otro médico. De hecho, había varios ingenieros y médicos. Al otro lado de la calle, había un señor de los ferrocarriles y su mujer, que era profesora. Otro era administrador del Banco de Mozambique. Pero no eran solo cuadros públicos, también había uno de origen indio (Traducción libre).

> Muitos começaram a sair depois dos Acordos de Lusaka por medo dos discursos do Presidente Samora [Machel][175] (SL-A-6).

Como relata hoy otra de las residentes originales:

> Com a independência houve uma desbandada de pessoas. Nesta rua só ficamos nós e os nossos vizinhos aqui do lado. O resto desapareceu do dia para a noite[176] (SL-D-3).

Aquellos que tuvieron la oportunidad, vendieron sus casas antes de marcharse:

> Nós viemos cá viver antes da independência, à 7 de Dezembro de 1974. Compramos a casa a um branco que, depois dos Acordos de Lusaka, andava muito preocupado com a situação política e com o discurso da FRELIMO e decidiu abandonar o país[177] (SL-A-10).

Otros simplemente cedieron sus propiedades a alguien cercano:

> Eu fiquei com a casa depois de que o dono branco fosse embora depois da independência. Ele ainda ficou cá durante um tempo, mas não aguentou mais com situação e decidiu partir. E aí deixou a casa comigo[178] (SL-D-9).

Pero la mayoría dejó el territorio mozambiqueño de manera abrupta, quedando sus viviendas completamente abandonadas. Durante los años siguientes, el barrio se mantuvo prácticamente desierto; los nuevos moradores seleccionados por la APIE tras las nacionalizaciones de 5 de febrero de 1976 solo empezaron a llegar a partir de 1977.

> Em 1977-78, depois das nacionalizações, é que começaram a vir outras pessoas e estas casas voltaram a ser ocupadas. A SIAL, entretanto, já tinha desaparecido[179] (SL-A-6).

Poco a poco, las viviendas fueron siendo ocupadas en un proceso que, a diferencia de lo que ocurrió en los inmuebles nacionalizados en la capital mozambiqueña, fue algo más lento y paulatino.

> Eu estou a viver cá desde 1977. Quando chegamos o bairro estava muito vazio, a maioria dos brancos já tinha saído. Mais tarde é que começaram a vir outras pessoas[180] (SL-D-1)

Sin embargo, una vez establecidos, gran parte de los habitantes se ha mantenido en el conjunto a pesar de los cambios socioeconómicos a los que ha

178 Muchos empezaron a marcharse tras los Acuerdos de Lusaka por miedo a los discursos del presidente Samora [Machel] (Traducción libre).

179 Con la independencia hubo una desbandada de personas. En esta calle solo quedamos nosotros y nuestros vecinos de al lado. El resto desapareció de la noche a la mañana (Traducción libre).

180 Nosotros vinimos a vivir aquí antes de la independencia, el 7 de diciembre de 1974. Compramos la casa a un blanco que, tras los Acuerdos de Lusaka, estaba muy preocupado por la situación política y el discurso del FRELIMO y decidió abandonar el país (Traducción libre).

181 Me quedé con la casa después de que el propietario blanco se marchara tras la independencia. Se quedó aquí un tiempo, pero no pudo soportar más la situación y decidió marcharse. Así que me dejó la casa a mí (Traducción libre).

182 En 1977-78, tras las nacionalizaciones, empezaron a llegar otras personas y estas casas volvieron a ocuparse. La SIAL, mientras tanto, ya había desaparecido (Traducción libre).

183 Vivo aquí desde 1977. Cuando llegamos, el barrio estaba muy vacío, la mayoría de los blancos ya se habían marchado. Más tarde empezaron a venir otras personas (Traducción libre).

asistido el país en los últimos 45 años y que han provocado sucesivas alteraciones en el perfil humano de sus ciudades. De acuerdo con los datos recogidos a través de un cuestionario administrado por la autora (2019), en la actualidad un 17,4 % de los habitantes lleva viviendo allí desde antes de la independencia; algunos como inquilinos originales y otros como nuevos residentes derivados del proceso de traspaso, tanto por venta como por cesión, de las propiedades entre los años 1974 y 1975. A estos hay que sumar un 30,4 % que llevan instalados en el conjunto desde que se produjo su nacionalización. En total, un 47,8 % de la población del barrio vive allí desde hace más de 40 años.

> Quando cheguei, há uns 40 anos atrás, o bairro ainda não estava muito habitado. Mas agora o bairro continua mais ou menos igual, continuam as mesmas pessoas[181] (SL-D-9).

Entre los motivos que podrían explicar esta fidelidad al conjunto cabe señalar, por un lado, su prototipo de vivienda unifamiliar aislada y agrupada que proponía un modo de habitar más cercano al que estaban acostumbrados los nuevos habitantes que se instalaron tras las nacionalizaciones; y, por otro lado, su localización que, al estar alejada del centro económico de la capital, no ha sido sujeta al mismo proceso de especulación inmobiliaria que siguió a la privatización de la economía en los años 1990. Quizás, por ello, cuando llegó el momento de comprar las casas, la mayor parte de sus moradores decidió quedarse en ellas, en vez de alquilarlas o venderlas como sucedió en otras zonas de Mozambique. Hoy, el 91,3 % de sus habitantes son propietarios y, del total, un 56,5 % se vincula a un nivel socioeconómico medio-alto y un 26,1 % a uno más modesto. En cambio, en el barrio de la COOP, tan solo un 16,7 % de sus habitantes actuales lleva residiendo en el conjunto más de 40 años. Del total de habitantes, solo un 61,1 % son propietarios y cerca del 94,4 % se mueve dentro de un nivel socioeconómico alto.

En el momento de la independencia, el barrio ya se había consolidado en su posición urbana de transición desde el antiguo núcleo europeo y los suburbios. Sin embargo, todavía quedaban en sus límites importantes vacíos por consolidar. Por un lado, en el extremo noroeste, en el terreno en el que se había anunciado anteriormente la construcción de seis edificios de 20 pisos a lo largo de la actual avenida Vladimir Lenine, y, por otro lado, en el límite sureste, entre la zona del campus universitario y el barrio de Sommerschield. El primero fue ocupado por la diplomacia soviética que, con su importante apoyo a la reconstrucción socialista de Mozambique, decidió instalar allí en la década de 1980 sus oficinas centrales, incluyendo zonas residenciales para sus funcionarios y cooperantes. El lenguaje arquitectónico utilizado para el efecto reflejaba la influencia del racionalismo soviético en su carácter monumental y brutalista.

184 Cuando llegué, hace aproximadamente 40 años, el barrio todavía no estaba muy poblado. Pero ahora el barrio sigue más o menos igual, siguen las mismas personas (Traducción libre).